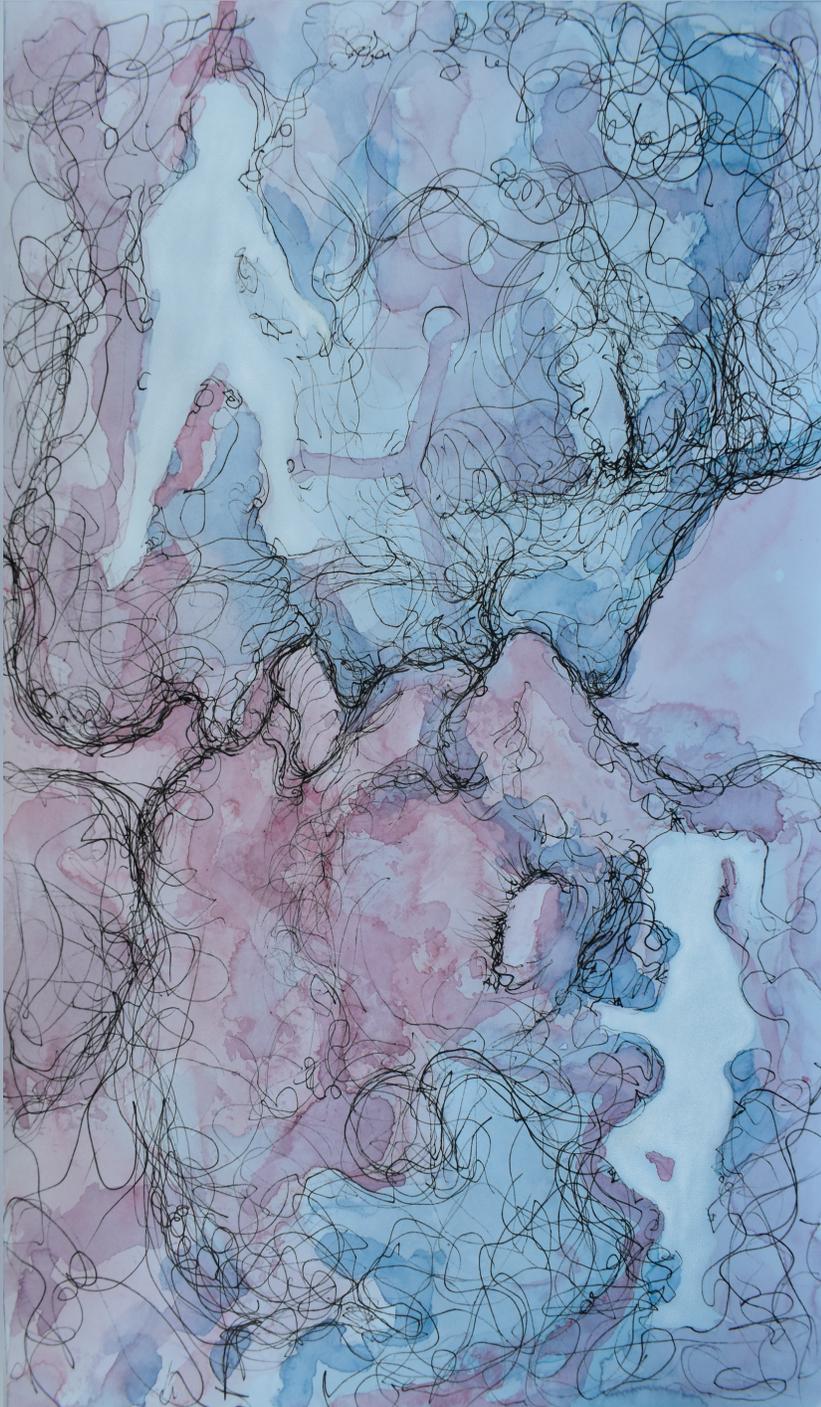


DICIEMBRE 2021
NÚMERO 01

DesNudos

VOCES **P**SICOANALÍTICAS

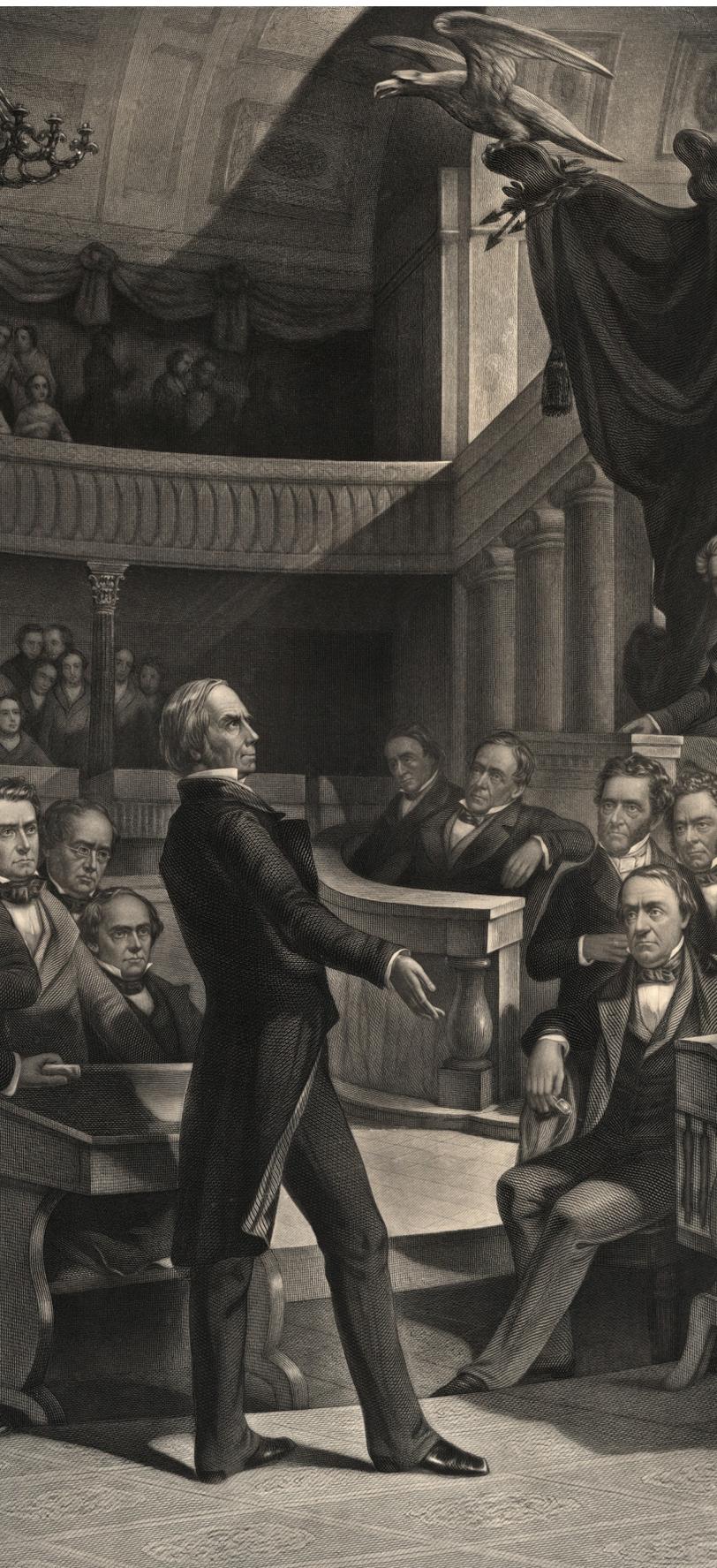


**E
N
C
R
U
C
I
J
A
D
A
S**

**DEL EDIPO:
SEXUALIDADES**

**LUIS HORNSTEIN/
FABRICE BOURLEZ/
GUILERMO CHI/
ANA LIVIER GOVEA/**

CONTENIDO



ESCRITOS PSICOANALÍTICOS

*LUIS HORNSTEIN
DANIEL MARÍN
GUILLERMO CHI
EDGAR VÁZQUEZ
FABRICE BOURLEZ*

¿SABÍAS QUÉ?

EVELYN SERRANO

ENCUENTROS LITERARIOS DESDE EL PSICOANÁLISIS

ANDREA AMEZCUA

HISTORIAS CON IMAGENES EN MOVIMIENTO

EUGENIA PERALTA

LOURDES MONTOYA

ANA LIVIER GOVEA

CONTENIDO



MEMORIAS 9 JORNADA ACADÉMICA

*NUESTRA JORNADA IX
SOÑANDO JUNTOS
ARGUMENTO JORNADA IX
"ENCRUCIJADAS DEL EDIPO:
SEXUALIDADES"*

ABSTRACTS DE TRABAJOS PRESENTADOS

*FABRICE BOURLEZ
GUILLERMO CHI
VICTOR HUGO TORO
ANTONIA IGLESIAS
EMMANUEL ORTÍZ
DANIEL BAUTISTA
PAOLA GONZÁLEZ
CINTHYA ESTRADA
EUGENIA PERALTA
JORGE REITTER
ELIZABETH NÚÑEZ
KARINA SÁNCHEZ
LENI AGUILAR
LILIANA HERNÁNDEZ*

CONFERENCIA

LUIS HORNSTEIN

**JORNADA X
"MIRANDO AL ABISMO:
DUELOS, MELANCOÍAS Y LOS
NUEVOS ROSTROS DE LA
DEPRESIÓN."**

ARGUMENTO



CREDITOS

**DES-NUDOS
VOCES PSICOANALÍTICAS
NÚMERO 1
REVISTA INSTITUCIONAL
CLÍNICA PSICOANALÍTICA
TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO**

**MARÍA DE MONTSERRAT BOLAÑOS RIVAS
DIRECTORA REVISTA DESNUDOS: VOCES PSICOANALÍTICAS**

COMITE EDITORIAL

**EDGAR VÁZQUEZ SALCEDO
ANTONIA YUGGOESLAVIA IGLESIAS HERMENEGILDO
CORRECCIÓN DE ESTILO**

CLÁUSULA DE RESPONSABILIDAD

Las publicaciones que se realicen en la revista "Des-nudos: voces psicoanalíticas" no obedece necesariamente a la línea del pensamiento o investigación de la revista o de Clínica Psicoanalítica por lo que la responsabilidad de su contenido es exclusiva del autor. Esta revista es un espacio de publicación tanto de artículos como de resúmenes de trabajos presentados en nuestras Jornadas Académicas el uso ilegal e indebido de su contenido será responsabilidad exclusiva de quién lo realice.

**MARÍA DE MONTSERRAT BOLAÑOS RIVAS
DISEÑO**

**MAURICIO DE JESUS ANAYA VITE
TITULO: MNÉMICA, TACTO Y ERUPCIÓN
TÉCNICA: ACUARELA SOBRE PAPEL PAPEL
FABRIANO Y TINTA
AÑO: 2021
DISEÑO DE PORTADA**

**MARÍA DE MONTSERRAT BOLAÑOS RIVAS
DISEÑO DE LOGO**

**MAGNOLIA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
DIRECTORA DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

**JULIO CÉSAR TOVILLA VÁZQUEZ
COORDINADOR ACADÉMICO**

**COMISION@CLINICAPSICOANALITICA.COM.MX
CORREO ELECTRÓNICO**

DES-NUDOS VOCES PSICOANALÍTICAS

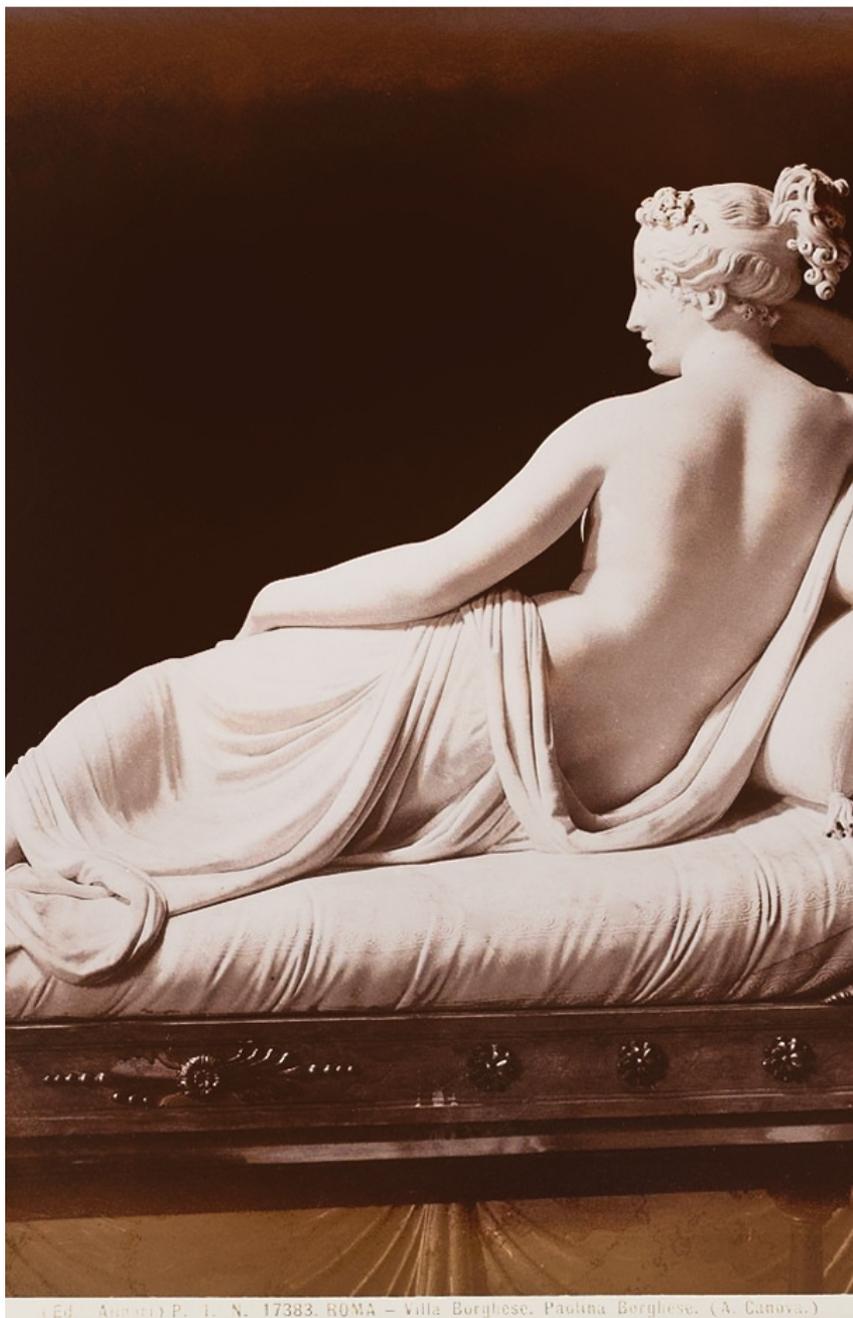
REVISTA SEMESTRAL
DIFUSIÓN E INVESTIGACIÓN
DEL PSICOANÁLISIS

Encontrarnos con la escritura es un paso que no muchos deciden dar. Por otro lado la voz es el recurso que utilizamos de forma más precisa al pensar en el psicoanálisis, o por lo menos al hablar de su práctica, sin embargo la transmisión de los encuentros se convierte en un deseo. En muchas ocasiones se busca compartir con otros las experiencias y de ese modo profundizar en nuestras propias interrogantes y en el descubrimiento de nuevas perspectivas teóricas y la escucha de otros colegas.

Dar paso a la formación de un texto y posteriormente a su publicación implica colocarse en el lugar del no saber y así poder dar entrada a otros en nuestra intimidad para compartir de forma creativa y en el camino encontrar a otros que gratamente nos reciban.

Está es la primera edición de un sueño que lleva gestándose por más de seis años, esperamos que sea un lugar de dicha y de enriquecimiento para todos.

Realizar un trabajo editorial conlleva el encuentro con otros que tienen la ilusión de compartir y hallar un espacio para intercambiar, el cual esperamos siga creciendo y con él se sumen más a nuestra propuesta.



(Ed. Alberti) P. 1. N. 17383. ROMA - Villa Borghese. Paulina Borghese. (A. Canova.)



<<LA IDENTIDAD SEXUAL SE SOSTIENE EN LOS RASGOS DE GÉNERO, PERO SE ARTICULA CON LA SEXUACIÓN, ES DECIR, CON EL MODO COMO ESTOS RASGOS FORMAN PARTE DEL IMAGINARIO CON EL CUAL SE RESUELVE EL POSICIONAMIENTO ANTE LA SEXUACIÓN, ENTENDIDA EN FUNCIÓN DE LA DIFERENCIA ANATÓMICA.>>

SILVIA BLEICHMAR

TRAMA EDIPICA

*LUIS HORNSTEIN

Si bien Freud ya utilizaba el término en 1910, “complejo de Edipo” sólo adquiere su significado teórico amplio a partir de 1924, cuando ya estaban asentadas las articulaciones esenciales: fase fálica, complejo de castración, sexualidad femenina, identificación, narcisismo, segunda tópica, pulsión de muerte. En un buen teórico, no hay nociones sueltas.



Hay un modo de no empeñarse en cuestiones superadas. “El conocimiento del pasado no es de desear sino cuando está al servicio del pasado y del presente, y no cuando debilita al presente, cuando desarraiga los gérmenes vivos del porvenir” (Nietzsche). Una historia crítica refrenda y recusa, juzga y elige con el objetivo, siempre, de esclarecer problemáticas vigentes.

La subjetivación articula el devenir narcisista y el tránsito edípico con sus grandes ejes: la identidad y la diferencia, el deseo y la prohibición, el yo y la alteridad. La historicidad que nos concierne, como psicoanalistas, concierne al escenario edípico. Éste determina: la escena primaria (como interrogante acerca del origen), el embarazo (inclusión ligadora del hijo al cuerpo de la madre), el parto (disyunción del cuerpo materno), la relación con el pecho (fusión debida a la prematurez), la constitución del yo (separación individualizante), la triangulación edípica (articulación de las relaciones entre prohibición separadora y reunión por identificación con el rival), la sublimación (conjunción con el mundo cultural), la adolescencia (como duelo separador de los padres), la elección de objeto (encontrar al objeto es reencontrarlo) y, nuevamente, la escena primitiva (pasaje a la maternidad-paternidad).

Freud se sumerge en el filón de la sexualidad femenina llevado por una curiosidad creciente por la intersubjetividad. Gracias a ella, complejiza su teoría y se libra de cierto biologismo de sus primeros trabajos. La realidad psíquica materna es una tópica. Dentro de ella, el niño deberá encontrar sus primeros rasgos identificatorios y constituir su narcisismo. Compleja historia edípica la de la madre: —ser el objeto de deseo de la madre— tener un hijo de la madre —acceso a la triangularidad, aceptación de la diferencia de sexos— tener un hijo del padre —disolución del Edipo, pasaje a la exogamia— dar un hijo a un padre— al ser madre, anhelar que su propio hijo se convierta en padre o madre. El deseo conciente de hijo es irrigado por la secuencia.



“ El Nombre del Padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico y es aquello por lo que el niño sale de su acoplamiento con la omnipotencia maternal. ”

Cuando el niño descubra que el deseo de la madre no es el deseo de él, para ese deseo tendrá que figurar un deseo referido a otro lugar que lo desaloje de esta posición de objeto exclusivo. La madre que busca en un tercero algo que el niño no puede colmar, lo destituye de su posición de privilegio. Al mismo tiempo se le impone al niño su castración. El falo queda más allá del mundo dual en que hasta ese momento estaba ubicado. El niño debe renunciar a su identificación imaginaria con el falo materno y estructura un mundo simbólico desde el cual circula el deseo.

Lacan indaga el complejo de castración al afirmar que el padre es aquel que es por derecho poseedor de la madre. Ese es el origen. Solamente el niño puede acceder a una función paterna plena, ser alguien que se siente en posesión de su propia virilidad si su propio pene es momentáneamente negado. Esta es la culminación. El Nombre del Padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico y es aquello por lo que el niño sale de su acoplamiento con la omnipotencia maternal.

El niño ingresa al Edipo con una identificación primaria ya realizada, y ese yo especular constituye la matriz simbólica de las identificaciones posteriores. Al reconocer su imagen en el espejo, el niño se identifica con ella. El acceso a una imagen unificada del cuerpo se logra a través de lo que el niño escucha en el discurso materno que habla de su cuerpo. La triangularidad edípica conmueve la omnipotencia narcisista, propia de la relación dual. Y convierte al drama edípico, con sus prescripciones y sujeciones, en figuración prototípica de las relaciones humanas.

Es necesario considerar no solo qué lugar ocupa el padre (o el hombre) en el deseo de la madre, sino también qué lugar ocupa él en su propia historia y en el medio social. La relación del padre con su hijo actualizará las marcas de la que tuvo-tiene con su propio padre. En el padre el deseo de muerte, reprimido, será reemplazado por el anhelo conciente de que su hijo llegue a ser aquel a quien se le da el derecho a ejercer la función paterna en el futuro. Y así ofrece un derecho de usufructo sobre estos dones.

Si en el discurso y deseo materno no hay reconocimiento del padre, el niño queda atascado en la relación dual. El desdoblamiento narcisista reemplaza en este caso a la diferencia de los sexos. Para que el padre sea reconocido como depositario del poder fálico no basta con que el niño sepa que el padre tiene un pene sino que debe saber también que el padre es deseado por la madre. Y para que la madre sea reconocida como prohibida al deseo (en tanto que madre) y como modelo del objeto futuro del deseo (en tanto que mujer), no sólo es preciso que el sexo femenino sea reconocido como diferente sino que el niño debe visualizar al padre como deseante de esa diferencia. La diferencia debe hacerse significativa del deseo

El padre posee la persona que para el niño es promesa de goce. Se interpone entre ella y el niño. Excluyendo al niño se constituye en rival y modelo. El niño entra al Edipo con una rivalidad casi fraternal con el padre, pero las aguas se van encrespando. La función paterna, función de tercero, de mediación, es lo que permite el pasaje de una relación particular a un estatuto universal, ya que el falo contiene en su orden la posibilidad de todos los goces y llega a ser el equivalente general de los objetos eróticos.

Si decimos que la familia occidental es patriarcal y exogámica, adelantamos algo, poquito. Si nos esforzamos, podremos discriminar las formas ideológicas que gobiernan la representación de la maternidad y de la paternidad. Cuando se piensa en los avatares de la autoridad paterna, en el contexto socio-simbólico que la determina, no puede menos que reconocerse que se haya en juego una función que trasciende a los protagonistas individuales en cada caso. No se trata de entender el Edipo a partir de la familia como totalidad autónoma y menos aún como unidad biológica-natural, sino inversamente desde el conocimiento impuesto por los factores socioculturales en que se ordena la realidad social.

Desde otra perspectiva, Deleuze y Guattari critican ciertos aspectos del psicoanálisis. Lo acusan de reducir la producción del deseo a sistemas de representaciones y de reducir los investimentos sociales a investimentos familiares. Consideran al Edipo como una forma represiva de concebir al inconsciente: "no existe el triángulo edípico: Edipo siempre está abierto en un campo social abierto. Edipo abierto a todos los vientos, a las cuatro esquinas del campo social (ni siquiera $3 + 1$, sino $4+n$). Triángulo mal cerrado, triángulo poroso o resumante, triángulo reventado del que se escapan los flujos del deseo hacia otros lugares". Asimismo plantean críticas a lo que definen como familiarismo "la familia nunca es un microcosmos en el sentido de una figura autónoma incluso inscrita en un círculo mayor al que mediatizaría y expresaría. La familia está excentrada, descentrada". Inspirados en Nietzsche afirman: "los tres errores sobre el deseo se llaman la carencia, la ley y el significante. Es un único y mismo error, idealismo que se forma una piadosa concepción del inconsciente".



“ Padre y madre son portadores de una sociedad y de una cultura; y cuando el niño está sorbiendo leche está absorbiendo también un complejo tráfico simbólico. ”

Edipo narcisizante, identificante, socializante, historizante, sexualizante. Pero esto lleva a pensar en un Edipo ampliado, abierto a lo social. Padre y madre son portadores de una sociedad y de una cultura; y cuando el niño está sorbiendo leche está absorbiendo también un complejo tráfico simbólico. Es imprescindible definir con precisión las relaciones sociales de producción en su articulación con los vínculos de alianza y consanguineidad, pues en esta trama la individualidad biológica adviene al mundo humano y su psiquismo se plasma en la inscripción constitutiva de tales relaciones. Es necesario, en consecuencia, abrir el problema epistemológico de las formas diferenciales del Edipo y remitirlas a su articulación social.

*El Dr. Luis Hornstein es reconocido con el Premio Konex de Platino década 1996-2006: Psicoanálisis. Asesor del Departamento de Salud Mental de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Codirector junto al Dr. Mauricio Goldenberg del Centro de Estudios Psicoanalíticos de Caracas (1978-1983). Presidente de la Fundación para el Estudio del Psicoanálisis (FUNDEP). Profesor invitado de posgrado en diversas instituciones del país y del exterior. Autor de numerosos artículos y capítulos de libros publicados en revistas nacionales y extranjeras.

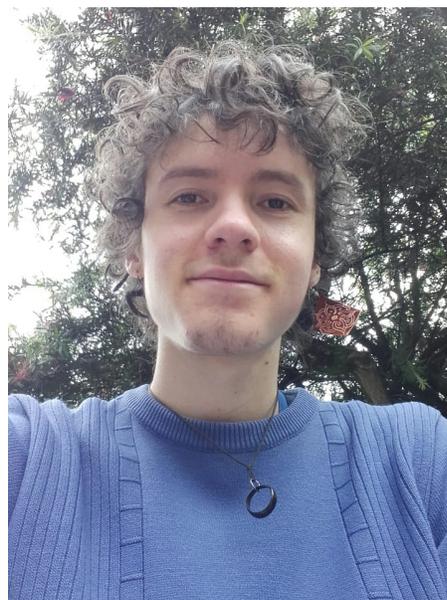
DES-DE EL EDIPO

*DANIEL MARÍN

De Edipo Rey a Edipo Gay, pasando por el picante Anti-Edipo de Deleuze y Guattari, estamos ante uno de los significantes más sonoros constitutivos de este tejido tan diverso que llamamos “psicoanálisis”. Resaltando entonces el entramado plural que conlleva la palabra psicoanálisis, esbochemos una apreciación que sitúe este campo del conocimiento como algo, entre otras cosas,

social, histórico y político. Aun cuando a veces se percibe un hálito de atemporalidad en torno a estas, un examen más detenido podrá dar cuenta del atravesamiento por dinámicas y matices epocales a que todas las articulaciones psicoanalíticas responden, ubicando esta ‘respuesta’ no en tanto reacción a fenómenos exógenos, sino a movimientos internos; estructurales(-ntes). Diría que las fibras de nuestro campo han sido hilvanadas al compás de una relación dialéctica (a veces en la forma amo-esclavo), como expresión del encuentro entre entendimientos fraguados en y por coordenadas epistemológicas específicas. Así pues, tenemos hoy un caldo de todo con todo (y bien sabroso) en que están en permanente intercambio escuelas y orientaciones decantadas de diversos contextos e intereses (¿esperanzas?), como el psicoanálisis implicado de Alfredo Grande, el vincular trabajado, entre otros, por Janine Puget, la escuela argentina con perspectiva de género, los mil y un dedos del lacanismo y el abanico de lo poskleiniano, por nombrar solamente algunas plantas en este jardín multicolor. Y si bien puede ser más tangible la imbricación social, política e histórica con respecto a la relación entre la predicha escuela con perspectiva de género y los feminismos, no es menos cierto que cada una de las existentes líneas psicoanalíticas están marcadas por estas dimensiones, al final ineludibles a lo humano. Es así que también podríamos leer las propuestas enfocadas en lo vincular como una respuesta y alternativa a ciertos entramados institucionales que, dentro del mismo psicoanálisis, velan por la expansión de la atomización neoliberal.

Si bien en algunos casos es más notable que en otros, la impronta epocal siempre está, y es justamente bajo esta premisa que trataré de articular algunas reflexiones y nociones en torno al concepto que abrió este devenir de ideas: el complejo de Edipo.





“Ciertamente hubo algo disruptivo contra ciertos ámbitos de la hegemonía contextual en las aproximaciones a la psique que Freud y sus compañeros emprendieron.

”

Ciertamente hubo algo disruptivo contra ciertos ámbitos de la hegemonía contextual en las aproximaciones a la psique que Freud y sus compañeros emprendieron. Podríamos pintarlx dentro de la contemporaneidad que Giorgio Agamben (2008) propone, siendo esta “una singular relación con el propio tiempo, que adhiere a él y, a la vez, toma distancia”, derivando que “puede decirse contemporáneo solamente quien no se deja engeguercer por las luces del siglo y alcanza a vislumbrar en ellas la parte de la sombra, su íntima oscuridad.” (Agamben, 2008). Acotaría a esta conceptualización la imposibilidad de abarcar la totalidad de las sombras; siempre habrá puntos de luminosa ceguera. Las teorizaciones freudianas del complejo de Edipo son, a mi parecer, una elocuente expresión de este paradójico ‘entre’. ¿En qué modo? Pues, tomemos una de las enunciaciones de aquella premisa fundamental (el umbral para pensar en fases de desarrollo sexual infantil) que escribe Freud (1940), por ejemplo, en Esquema del psicoanálisis: “La vida sexual no comienza sólo con la pubertad, sino que se inicia enseguida después del nacimiento con nítidas exteriorizaciones.” (Freud, [1940] 1976, p. 150), para situarla en un contexto teñido por la moral victoriana, de caras tan antagónicas como complementarias en que un plano de las ‘apariencias’, inscrito en pudor y modales refinados (entre más cosas), es correlato de ‘las sombras’ que toman forma en burdeles, explotación infantil y

criminalidad ligada a la pobreza extrema (no es que hoy no haya de eso). Sin duda hay una imbricación muy profunda entre uno y otro 'mundo', tangible, por ejemplo, en la elocuente práctica de maridos de la aristocracia trezándose en comercio sexual con personas que trabajan en este ámbito. Aun, hábitos como este quedaban relegados a espacios específicos, y lo que conllevaba la transgresión de los mismos era un despliegue disciplinario exacerbado, que, en el competitivo ámbito académico, cayó sobre quienes defendían esta teorización freudiana de sexualidad 'temprana', pues ponía a circular en ámbito visible algo de lo fundamentalmente maquillado y enterrado. Ahora, como contraparte de estas subversiones me parece necesario destacar algunos puntos de 'luminosa ceguera' en que, por ejemplo, algo del marco misógino del momento decantó en construcciones teóricas como la "inferioridad clitorídea" que, en la etapa inaugural del complejo de Edipo femenino, es decir, el complejo de castración, acompaña "el infructuoso intento de emparejarse al varón" y "el discernimiento de su falta de pene" (Freud, [1940] 1976, p. 153). Desde ciertas lecturas, como la de Luce Irigaray (entre otras cosas psicoanalista y feminista dentro del movimiento de la diferencia), podemos articular que el edificio conceptual freudiano está cimentado en un modelo de valorización de lo masculino y devaluación de lo femenino, en que esto último queda relegado a ser el "revés o negativo del sujeto masculino-verdadero." (López, 2004, p. 131). Las derivaciones de esta perspectiva son penetrantes, pues colocan el lugar de enunciación de Freud bajo un marco de "puesta en acto de los fantasmas del hombre" en una relación especular que delimita lo femenino como espejo de lo masculino (León Rodríguez, 2008, p. 80). Y aún más, todo lo anterior serían expresiones de un orden falogocéntrico; el lenguaje mismo está inscrito en clave de primacía de un género sobre otro (Kubissa, 2014). ¿Cuál es la propuesta de cara a un cuadro tan complejo? Para Irigaray: emprender la construcción de una cultura, lenguaje y pensamiento (des)de lo femenino (Kubissa, 2006).

En una línea similar a la de Ana María Fernández, Silvina Arias (2019) articula la identificación proyectiva kleiniana desde la perspectiva de género y lo epocal, diciendo que no solamente hay identificación hacia las figuras materna y/o paterna por parte de niña y niño, como manifiestan los postulados freudianos en torno al Edipo (vinculando en la última fase - identificación y elección de objeto-), sino que "también y principalmente" estos últimos se vuelven depositarios de las identificaciones de adultos, que de forma consciente e inconsciente les transmiten "qué significa ser mujer u hombre en las distintas épocas y culturas." (Silvina, 2019). Cerca de estos planteamientos, en conjunción a "la prohibición de goce intergeneracional", Silvia Bleichmar (2006) alguna vez dijo que "el Edipo es el modo con el cual cada cultura pauta el acotamiento del goce sobre el cuerpo del niño como un lugar de apropiación del adulto" (El Campo Psi, 2006). Afilada sentencia que quita terreno a una endogeneidad que funcionaría como motor en procesos unilaterales donde, por ejemplo, un niño "renuncia de manera más o menos completa a la posesión de la madre" (Freud, [1940] 1976, p. 190) en sentido sexual, por la presión que ejerce sobre él la idea (materializada en la



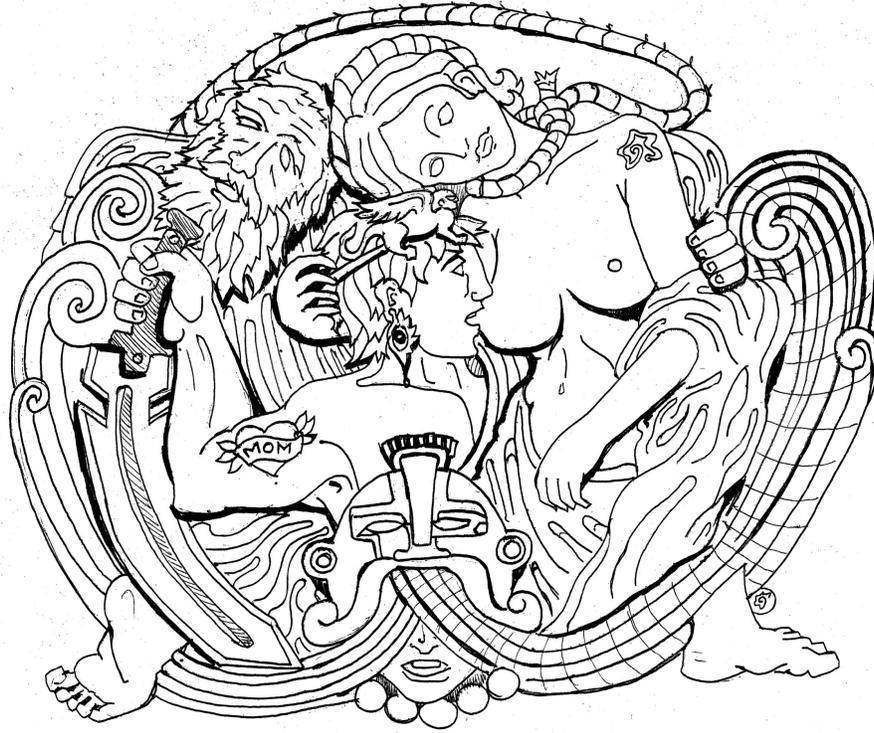
contemplación de la genitalidad femenina) de ser castrado por el padre. Esta inversión de términos que Bleichmar pone sobre la mesa, con su reflexión sobre la variación cultural, bien puede, además, servirnos como recordatorio de cierta paradoja medular al Edipo, a saber, su condición de relativo y universal.

En fin, del modernismo al posmodernismo, dejando espacio para la cada vez más enunciada 'transmodernidad', resuena la interpelación a este fundamento psicoanalítico; tomado por el multicolor de la humanidad para pasarlo por diversos filtros y decantar, sobre todo, nuevas preguntas. Estamos trezadxs en un diálogo perenne con los diferentes matices que cada contexto trae, y es así que nunca faltará un algo que nos ponga a re-pensar lo que ha sido, es y podrá ser. ¡Brindemos pues por ello!

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo?. Trabajo presentado en el Curso de Filosofía Teorética. Venecia.
- Bleichmar, Silvia. El Campo Psi. (2006, 09, 08-09). - www.campopsi.com.ar - Conferencia en las Jornadas 10 años de EL CAMPO PSI. 2006 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LL45iwRzónw>
- Fernández, A. M. (1993). Madres en más, mujeres en menos: los mitos sociales de la maternidad. La mujer de la ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres, (pp. 159-184). Argentina: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1914-1976). Introducción del narcisismo. En Obras Completas: Vol. XIV, (pp. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923-1976). El yo y el ello. En Obras Completas: Vol. XIX, (pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925-1976). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En Obras Completas: Vol. XIX, (pp. 259-277). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940-1976). Esquema del psicoanálisis. En Obras Completas: Vol. XXIII, (pp. 133-207). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Kubissa, L. P. (2006). De la diferencia como identidad: génesis y postulados contemporáneos del pensamiento de la diferencia sexual. Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, V(16), 108-133.
- Kubissa, L. P. (2014). «Así pues, la mujer no habrá tenido todavía (un) lugar»: Butler lee a Irigaray. Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista, V(13), 65-77.
- León Rodríguez, M. E. (2008). Ética feminista y feminismo de la igualdad. Revista Espiga, V(16- 17), 79-88.
- López Jorge, M. (2004). La deconstrucción de Luce Irigaray de la especula(riza)ción freudiana de lo femenino. Laguna: Revista de filosofía, V(14), 129-146.
- Silvina, A. (2019). La estructuración de la subjetividad femenina: Una indagación de las modificaciones operadas entre las tesis de Freud y Klein y aquellas derivadas del entrecruzamiento de conceptualizaciones psicoanalíticas y la perspectiva de los estudios de género (Tesis doctoral). Recuperada de http://fapsi.unsl.edu.ar/archivos/sec_posgrado/resumenes-tesis-aprobadas/Resumen%20extendido-tesis%20doctoral-Arias%20S.pdf

*Daniel Marín-Guerrero es estudiante de filosofía y psicoanálisis. Actualmente cursa seminarios en Nueva Acrópolis Ecuador, la Universidad de Edimburgo y la UC3M. Es permacultor en progreso y escritor.



Titulo de la obra: "Conflicto y complejo"

Técnica: Tinta sobre papel

Autor: Angel Atl Meritano Sarabia

Fecha de elaboración: Noviembre 2021

<< A FIN DE PONER DE RELIEVE SU CARÁCTER INNOVADOR Y LA INVESTIDURA INTENSIVA QUE ESTAS INVENCIONES ERÓTICAS REQUIEREN, LAS HE DENOMINADO "NEOSEXUALIDADES" (MCDUGALL, 1982); CON TAL DESIGNACIÓN QUIERO EVOCAR ALGO SEMEJANTE A LAS "NEORREALIDADES" QUE CIERTOS SUJETOS CREAN PARA SOLUCIONAR CONFLICTOS PSÍQUICOS TAN DOLOROSOS COMO INSUPERABLES.>>

**JOYCE MCDUGALL
"LAS MIL Y UNA CARA DE EROS"**

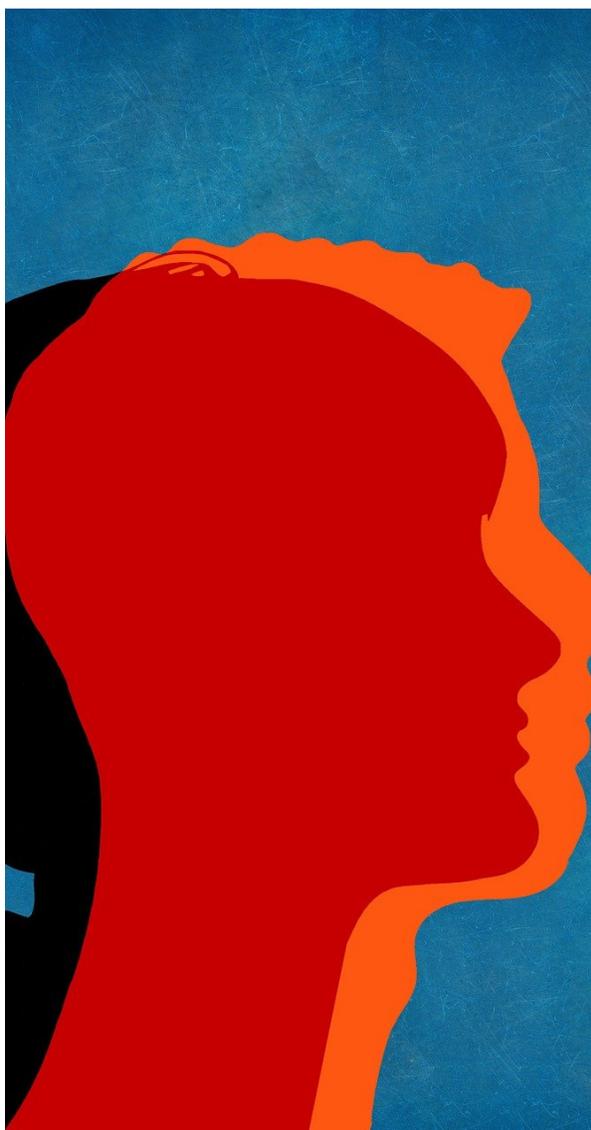
LA VIOLENCIA COMO SÍNTOMA ANTE LOS SEMBLANTES DE LO FEMENINO¹

*GUILLERMO CHI



“Los hombres son esenciales para la procreación, pero cuando se trata de placer son innecesarios... [pues] de diez partes, un hombre solamente goza de una”

Wonder Woman y Tiresias en respuesta a la cuestión sobre los sexos (Maroño, 2014)



El párrafo anterior es una frase compuesta de dos personajes ficticios, una actual y el otro de antaño. La mujer maravilla, en el análisis que realiza Andrés Navaza Liebana (2017), es un personaje que plantea una postura fuertemente feminista que queda afirmada en la frase “los hombres son esenciales para la procreación pero cuando se trata de placer son innecesarios” (s/p.) Diana Prince (La Mujer Maravilla) nos plantea la antítesis machista, donde en ese encuentro entre una mujer con un hombre, el hombre desarrolla un discurso sexual machista y heteronormado para intentar abordarla desde allí, sin embargo, Diana lo tiene muy claro, su feminidad escapa a ese discurso, el de la sexualidad, va más allá:

En el juego de roles, lo sexual está totalmente adjudicado al Mayor Trevor. Ella, en ningún momento, representa una figura sexual dentro del relato. Su ropa no es para mostrar su silueta femenina, sino por pura comodidad a la hora de la batalla. Él, a diferencia de Diana, es

consciente de su sexualidad y hasta la usa a su favor. En el único momento que intenta hacer algo sin la ayuda de Diana, recurre a sus dotes sexuales intentando seducir a la Doctora Veneno (Elena Anaya). (Navaza Liebana, 2017).

¹ Una primera versión de este ensayo fue expuesta bajo el título de La Violencia y los semblantes de la femeneidad en el Ciclo de Conferencia Psicoanálisis y Subjetividad, organizada por Encuentros Psicoanalíticos en julio, 2021 en <https://www.facebook.com/1195117677316129/videos/4417473895006056>



El no “entrar al relato sexual” da un certero golpe a la pregunta sobre los sexos, si bien, el sexo y sus discursos también son parte de la sexualidad femenina, ésta sigue siendo un enigma, en tanto no puede ser reducida por un significante.

En la segunda parte de la frase de apertura: “de diez partes, un hombre solamente goza de una” (Maroño, 2014), hace alusión a la cuestión de los sexos. La cita remite al relato griego sobre la discusión acalorada entre Zeus y Hera, ambos debatían acerca de cuál de los dos sexos disfruta más, por lo cual piden que Tiresias sirva de árbitro, ya que él había probado ambos placeres. La resolución de Tiresias (“de diez partes de placer la mujer goza nueve y el hombre sólo una”) provocaría ira a Hera, quien lo dejó ciego, mientras que Zeus, para sopesar tal cosa, decidió recompensarlo con el don de la adivinación y una larga vida (siete generaciones humanas).

Lo relevante de la historia anterior, no es la sentencia de Tiresias, sino que, a lo largo de la historia de la humanidad esta cuestión se repite sin cesar y sin cesar no se da respuesta. Y la suerte de respuesta que se da no agrada, no agrada a los hombres, al discurso dominante, el heteropatriarcado. Para ejemplo de esto, las respuestas ante la cuestión de la feminidad que el psicoanálisis propuso y propone, no se libra de los tiempos del macho y trastabilla con la misma piedra de ellos, no obstante, logran abrir un debate, una hiancia en el discurso de la sexualidad.

La histeria freudiana y la búsqueda de lo femenino

La obra de Sigmund Freud trata a la feminidad como un misterio bajo la pregunta ¿Qué quiere una mujer? Freud escribiría referente a ello:

Tampoco vosotros, los que me oís, os habréis excluido de tales cavilaciones. Los hombres, pues las mujeres, sois vosotras mismas tal enigma... si queréis saber más sobre la feminidad, podéis consultar a vuestra propia experiencia de vida, o preguntar a los poetas, o bien esperar a que la ciencia pueda procuraros informes más profundos y más coherentes. (Freud, 1932, pp. 3165, 3178).

Los cuestionamientos freudianos con referente a la feminidad no terminarán allí. Hará una travesía en intentar responder a la cuestión femenina. La histeria servirá de entrada al desarrollo de teorías sexuales sobre los síntomas de “las mujeres” en los ensayos freudianos.



“...la idea de la feminidad, recurre a la idea de que los estudios pueden hacerse desde dos perspectivas unívocas, la sexualidad y los hombres.”

Cuando Freud publica en sus ensayos de teoría sexual (1905) la idea de la feminidad, recurre a la idea de que los estudios pueden hacerse desde dos perspectivas unívocas: la sexualidad y los hombres. Freud intenta crear cierto paralelismo de ambas perspectivas intentando encontrar en ambos sexos similitudes en el recorrido sexual, era lo más sensato a pensar para su época, sin embargo, mientras más escuchaba a las mujeres menos encontraba tal ideal:

Para el Freud de la época, hasta allí llegaba el horizonte femenino: marido e hijos, más allá era una batalla no siempre anhelada por ellas ni alentada por lo social. Sin embargo, desear el regalo del hijo, a través del hombre, es el puerto femenino que le cobró grandes problemas a Freud. (Zuluaga, 2006, p.282).

Ahora bien, siguiendo el recorrido freudiano, las cuestiones sobre las mujeres encuentran su máxima exposición en las elucubraciones sobre el proceso del complejo de Edipo con referente a los padres. El mito edípico daba como resultado que los varoncitos tenían rivalidad con el padre y las niñas hostilidad hacia la madre. Esta forma de leer el Complejo de Edipo serviría a Freud para poder comenzar una supuesta semejanza y paralelismo entre los caminos del pequeño varón y la niña en la resolución de Edipo. Así, pasó a teorizar que una mujer estaría reivindicando el órgano masculino a través de simbolizar el Falo partiendo de la añoranza de lo que no les fue dado:



“ ...la feminidad quedó nuevamente en suspenso, dado que, en cuanto a una mujer, Freud propondría que el hombre sería el falo (falo) de las respuestas en la navegación de la feminidad...”

Nos dice que en cuanto percibe que ella no lo tiene, cae presa de una gran envidia y que su sexualidad se batirá entonces en un problema del tenerlo o no tenerlo. Vía que a Freud lo llevará a su pregunta de cómo la niña, la futura mujer se las arregla con su feminidad si no tiene en su cuerpo un órgano, algo que represente su sexualidad. (ibídem, p. 288).

Esta es la problemática ante la que Freud se debate y termina teorizando o pluralizando tres formas de respuesta ante el Edipo en las mujeres:

Los tres destinos de la sexualidad femenina, según Freud son, primero, un destino sin destino; ausencia de sexualidad, o más bien, diría, una sexualidad no compartida. El segundo: una actividad sexual masculina. ¿La homosexualidad femenina? Y el tercero: la feminidad definitiva, cuando la mujer toma al padre como modelo e identifica a su marido con él, lo hace su objeto de amor y a la vez rivaliza con él. También con el marido actualiza la mala relación con su madre. (De la Pava Ossa, p. 172).

Sin embargo, aún con tales teorías, la feminidad quedó nuevamente en suspenso, dado que, en cuanto a una mujer, Freud propondría que el hombre sería el falo (falo) de las respuestas en la navegación de la feminidad, cuyo puerto encontraría final, ya sea a través de un hijo de un hombre, complacer el deseo de un hombre, el placer de su cuerpo a manos de un hombre, su Edipo por un hombre, etc.



Como podemos leer, Freud no divorcia su camino en cuanto al intento de la explicación sobre la feminidad de la sexualidad y la masculinidad, deja entonces en suspenso la idea de la feminidad con referencia a la ausencia. Más tarde, Jacques Lacan propondrá otra perspectiva sobre la feminidad.

Lacan con Freud: Un más allá del falo

Hacia 1973, Lacan introduce en su seminario XX Aún (1972-73) la noción de goce [*jouissance*] distinguido por una sola modalidad (retomando a Freud), el goce fálico en relación entre Edipo y sexualidad. Sin embargo, propone un goce Otro, suplementario, no lo completa ni se somete del todo al goce fálico y lo llama goce femenino. La idea freudiana de un goce que no es compartido, donde hay un impasse en transmitirlo: Tiene un goce adicional, suplementario respecto al goce fálico, suplementario no complementario, porque si no estaríamos otra vez en el Todo. Hay un goce del cuerpo que está más allá del falo, pero es un goce del que ella nada sabe. (Lacan, 1972, p. 17).

Para Lacan, La feminidad no es sólo cosa de mujeres, lo propiamente femenino representa el Otro sexo, Otra forma de establecer el goce, Otra relación inclusive con el lenguaje y con el mismo cuerpo.

Tanto para hombres como para mujeres, el goce femenino se escapa a la regulación simbólica o imaginaria de los sexos y de los cuerpos, se torna más en una experiencia, una forma de estar en la vida muy particular, carente de referencia para decirse, solo se sabe de tal goce mediante la locura del significante, es decir, un intento de decir algo que no está hecho de palabras. Frente a este goce real del cuerpo, como planteaba Lêda Guimarães, analista brasileira, los humanos solo tienen dos opciones: defenderse o consentir a éste.

Del consentimiento de la experiencia de lo indecible al semblante

Consentir a experimentarlo, implica encontrar un modo singular de vérselas con la angustia de lo indecible y fuera-de-ley de ese goce. Desregulado cuando se presenta y como forma de vida inestable, siempre en el litoral de la locura, de lo místico, de lo ominoso. Todo un continente oscuro, según Freud.

Cuando tal goce se vive no se puede decir mucho al respecto, sin embargo, eso no evita que un sujeto se las arregle para intentarlo pasar por el cuerpo, por el discurso. La duda fundamental histórica, que Lacan ubica, la convoca como un intento por responder la incógnita de la femeneidad. ¿Qué es ser una mujer? Las mismas analizantes llegan a esta pregunta de varias formas en un análisis. Dando cuenta que el “tener una vagina” no alcanza para responderla.

“...“Queer” “Género fluido” “gay” “trans” “drags” “feminista”, “Intersexual” “identidad de género” son algunos significantes de la época que pretender dar lugar a una vivencia diferente de lo femenino, una vivencia apartada de las normas macho de las sociedades de antaño.”

Cada una lo intenta resolver de muchas formas, y cada solución apela a algo del semblante. Para Lacan, el semblante es aquello que se da a ver, que por un lado, el término nos remite a lo parecido, semejante (Miller, 2002). A lo que parece, pero no es. Y por el otro, a la representación de algún estado de ánimo en el rostro, nos remite a una forma de usar el cuerpo para decir algo, decir algo al Otro:

Entendemos que Lacan extiende la representación del cuerpo...El cuerpo parece algo que no es y es soporte de un discurso... regulado por el cuerpo que hace de soporte a ese discurso. A partir de sostener un discurso, un cuerpo se subjetiva: la posición subjetiva es entonces un efecto del semblante. El semblante como categoría tiene relación con el soporte corporal que da, justamente, cuerpo a un discurso (Thompson, 2014).

Hacia el Seminario 18, Lacan concluye explícitamente que las formas de identificarse en un cuerpo sexuado, es decir de representarse socialmente es siempre cuestión de semblantes:

lo que define al hombre es su relación con la mujer, e inversamente. (...) Para el muchacho, se trata en la adultez de hacer de hombre. Esto es lo que constituye la relación con la otra parte. (...) Uno de los correlatos esenciales de este hacer de hombre es dar signos a la muchacha de que se lo es. Para decirlo todo, estamos ubicados de entrada en la dimensión del semblante.(Lacan 1971, 26)

En esta cita apreciamos que la solución de muchos hombres y mujeres que se identifican con lo masculino, tienen que sostenerlo en la diferenciación con aquello Otro que es opuesto a ellos, ese Otro se consideraría lo femenino, hablando de semblantes. Sin embargo, ¿Cómo se arregla con eso en esta época? ¿Qué dice la contemporaneidad sobre el semblante de lo femenino?

En esta discusión, el análisis de las teorías de género es donde hacen su apuesta, lo femenino es un asunto de escabroso aún pero se personifica de muchas maneras. “queer” “género fluido” “gay” “trans” “drags” “feminista”, “Intersexual” “identidad de género” son algunos significantes de la época que pretender dar lugar a una vivencia diferente de lo femenino, una vivencia apartada de las normas macho de las sociedades de antaño.

No obstante, cada categoría hace semblante muy propio de tal feminidad. Mientras la solución de algunos gays y drags es personificar lo estrambótico femenino en shows, otros desafían lo establecido del género para evitar ser identificados como hombres del discurso heteropatriarcado, que, por otro lado, algunas feministas y mujeres utilizan justo esos estándares para personificarlos y así mostrarle al Otro que el género va más allá de lo establecido.



“En las sociedades occidentales son en sobremanera basadas en los discursos de semblantes muy específicos y estrictos sobre cómo se debe gozar.”

Las trans y los trans empujan desde su posición aún más los discursos fálicos, es decir, la medicina, las ciencias sociales y psicológicas. Los empujan a quitar el peso categórico de la propaganda de la falización obligada de cuerpos en la educación de un niño. Mientras que los Intersexuales dan un golpe certero a los estudios biológicos sobre el sexo y plantean la predominancia del discurso y sus semblantes ante lo biológico, problematizándolos y haciéndoles reconocer que los sexos que existen no pueden ser reducidos al binarismo ideológico.

Al final del día, cada población, desde su trinchera, intenta parodiar algo sobre la feminidad que vive, que sufre y que goza en un mundo de pantomimas de machos, norma-male, heteropatriarcal. Justo es en este despliegue aparece la violencia.

La defensa de la “indomable” feminidad en los discursos fálicos

Siguiendo el análisis que Lêda Guimarães sobre el goce femenino, la defensa a esta es otra forma de relacionarse con él. En las sociedades occidentales son en sobremanera basadas en los discursos de semblantes muy específicos y estrictos sobre cómo se debe gozar, gozar de una sola manera, a través del falo,

Estas sociedades están caracterizadas precisamente por decirle a las mujeres como deben ser e inclusive que su goce solo debe ser encontrado por la actividad de un hombre, de un



de un hijo o de la santidad casta. El hombre no puede variar, todos iguales, todos con la aspiración que venden como un meme: “Macho alfa, lomo plateado, pelo en pecho, brazos de albañil, barba de leñador”. Formula, que, según ellos, no fallará en conseguir lo que todo hombre quiere, sexo con una mujer. O ese es slogan que vociferan en sus comerciales de desodorantes o de alimentos, de ropa o de cualquier cosa que digan “el sexo vende”, lo que es inconsciente de esa frase, es que el sexo masculinizado es el que vende.

En este mundo de machos, entonces la violencia es una respuesta social y por otro lado un síntoma de la negación a la feminidad, es decir, a Otra forma de hallar el goce sin tomarlos en el centro de la discusión. ¿Por qué digo respuesta?

Es respuesta, en tanto, ocurre que se ha llevado al acto la negación de lo femenino a través de la historia. Desde el cuento de Lilith, la primera mujer que pagó con exilio el no consentir a ser subordinada a Adán en el placer sexual, Eva que es culpada por desobedecer a su hombre y se gana el destierro, Medea, acusada de bruja y salvaje por asesinar a sus propios hijos por amor ¡Cuántas mujeres no ardieron en los juicios de Salem acusadas de ser poseídas y desafiar a los hombres! ¡Cuántas no fueron encerradas por locas! Locura de querer votar, querer tener derechos. ¡Cuántas no han sido violadas y obligadas a callar para volverse mujercitas! Estos actos de violencias son los mismos que golpean a las minorías.

¿De qué acusa el sistema machista a los homosexuales? ¿qué quieren ser cómo qué? ¡Una mujer! Es decir, que ser mujer es lo peor, lo más bajo, que le puede pasar a los hombres. La homofobia entonces por excelencia es una expresión de la misoginia, del rechazo a lo femenino. Por ello, a Samuel lo mataron al grito de maricón en España. Asesinaron a Kevin Fret por ser el primer rapero afeminado y acallarlos porque se enamoró de un macho famoso. Por ello, entre risas y burlas balean a Alexa, mujer trans en Puerto Rico. Por eso violaron y mataron a Eudy Simelane, lesbiana y futbolista en Sudáfrica.

Ahora bien, ¿Por qué digo síntoma? Porque en esta pantomima machista, los “actores sociales” no solo son los que activamente participan de estas violencias, sino también el público, el espectador, desde su forma pasiva consiente a tales respuestas. Por ejemplo, la polémica que se desató del grito “puto” en el deporte del fútbol mexicano, los aficionados no entendían el por qué censurarlo, los de las masas suelen llamar al acto como “generación

cristal o mazapán". Sin embargo, cómo perpetuar un significante que es la forma de violentar a un Anthony, niño de los Ángeles, California, que tras confesar que era gay su propia madre y padrastro lo torturaron, lo quemaron con cigarrillos y lo asesinaron para que no fuera "puto", puto que quiere decir, que seas niña, ser mujercita. ¿Cómo enseñarles a los adolescentes y niños que está bien usar tal significante para denigrar y asesinar a Samuel en España?

Claro está, que los actores sociales, pasivos, no ven el problema, no son sensibles y empáticos al respecto. No les afecta. Al igual, que no les afecto la muerte de Marisela Escobedo, así mismo no les afectó que la policía misma asesinara a las hermanas Mirabal.

A manera de conclusión

Si bien, un semblante no puede fundar una estructura psíquica, una serie de semblantes sostienen un discurso. Eso acotaba Lacan que no hay discurso que no sea del semblante (Thompson, 2014).

Es las problemáticas de discursos y sus efectos de violencias es dónde los psicoanalistas se deberían preguntar si guardar silencio o no. Se plantearía una subversión hacia la propia posición de analista, no en tanto su lugar en un dispositivo psicoanalítico, si no ante su no-lugar en una sociedad. Pues el guardar silencio es otra forma de consentimiento de estas violencias.

Para ellos, se propone una posición política del propio lugar, así como ante las guerras mundiales, Freud postularía "pulsión de muerte", ese lugar se torna una apuesta política. Así como Jacques-Alain Miller no pudo callarse ante la pronunciación del estado francés que lo convocó a participar en el debate de "la cuestión gay": "¿Por qué no sostener que el reverso de de la reelaboración lacaniana del goce femenino, es la preocupación del enfrentamiento con la cuestión de la homosexualidad masculina? (Gadea, 2006). Haciéndose alusión sobre la cuestión de la patologización de la homosexualidad como una negación a la posibilidad de la vivencia del goce femenino en algunos hombres.

Así mismo, Fabrice Bourlez (2020), psicoanalista francés, que plantea en su obra "Queer psicoanálisis/Queer psicoanálisis. Clínica menor y deconstrucción del género", la necesidad de reinventar las palabras para decir, decir desde el psicoanálisis, desde sus teorías y sus conceptos, las aportaciones que los analizantes nos confieren en el dispositivo psicoanalítico.

También, la apuesta crítica de Jorge N. Reitter (2019) en su obra "Edipo Gay Heteronormatividad y psicoanálisis" sobre el contextualizar las elaboraciones de las teorías psicoanalíticas para evitar el sesgo de los discursos de la época y sus semblantes y poder alojar al sujeto y confrontar las elucubraciones psicoanalíticas en su aplicabilidad clínica.

Con todo lo anterior, la posición del analista se vuelve en un constante vaivén entre lo clínico y lo político. En su semblante clínico es una función que, a su vez, permite devolver la dignidad de un sujeto y que devuelve la responsabilidad subjetiva. Tal como interroga la psicoanalista chilena María-Ignacia Godoy-Hellwig (2015), quien realiza sus investigaciones sobre el tema del



goce femenino en las relaciones amorosas violentas, enfocándose en las mujeres que sostienen estas relaciones, hace la pregunta ¿Hasta dónde una mujer puede llegar para ser lo que le falta a un hombre?

En cuanto a su semblante político, el analista desde su función no debe olvidar que la responsabilidad subjetiva no es suficiente para librar a un sujeto de la violencia en lo real del cuerpo.

Por lo tanto, no somos pocos los analistas de orientación lacaniana, quienes pretendemos superar los prejuicios sobre la cuestión gay, la cuestión trans, la cuestión de la violencia de género, y poder mantener, de acuerdo con la ética, la pregunta sobre la irreductible diferencia sin que las identificaciones proporcionadas por los discursos actuales borren la cuestión sobre lo femenino y a su vez, no permitir que las interpretaciones binarias que se gestaron en discursos amos de la época, acallen los cuestionamientos sobre lo femenino y dialogar con lo que aportan los analizantes de las comunidades LGBTQIA+.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourlez, F. (2018) *Queer psicoanálisis/ Que-oir psicoanálisis: Clínica menor y deconstrucción del género*. Editorial Artefactos.
- De La Pava Ossa, A. (2006). ¿Qué es una mujer para el psicoanálisis? (Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan). Desde el Jardín de Freud, (6), 170-189. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8339>
- Freud (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud (1932) *Sobre la sexualidad femenina, 1931*. Obras Completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Gadea, E. (2006) *A modo de conclusión: psicoanálisis y cuestión gay*. NODVS publicats XIX.
- Lacan, J. (1995). *El Seminario, libro XIX: ... o peor (1972)*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2009). *El Seminario, libro XVIII: De un discurso que no sea del Semblante (1971)*. Buenos Aires: Paidós
- Maroño, X. (2014). *TIRESIAS*. Obtenido de IES Félix Muriel-Inicio, Brasileria biblioteca o Xov: <https://www.edu.xunta.gal/centros/iesfelixmuriel/node/1007>
- Miller, J-A (2002). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del Psicoanálisis 1969-1970*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Navaza Liebana, A. (2017). *Mujer Maravilla*. Obtenido de HLC - HACERSE LA CRÍTICA: <https://www.hacerselacritica.com/mujer-maravilla-por-andres-navaza-liebana/>
- Thompson, Santiago (2014). *La categoría lacaniana de semblante*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Zuluaga, B. (2006). *La mujer freudiana*. Desde el Jardín de Freud, (6), 282-289. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8354>

*Guillermo Chi es Psicoanalista, Amigo de la Nueva Escuela Lacaniana CDMX. Psicólogo Clínico con maestría en Clínica Psicoanalítica. Miembro de la Clínica Psiquiátrica y Salud Mental EMOCIA, Ciudad de México. Encargado del área de Supervisión de Casos y práctica multidisciplinar psiquiatría-psicología. Docente Universitario e Investigador.

CONDICIONES AMOROSAS, CONDICIONES PARA EL (DES)ENCUENTRO

*EDGAR VÁZQUEZ

Freud aborda la problemática del amor en tres textos que agrupa bajo el título de "Contribuciones a la psicología del amor", según Etcheverry, traduce con mayor justeza Ballesteros: Contribuciones a la psicología de la vida erótica. En el primero de ellos, Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, se consagra a la elección masculina de objeto, caracterizado por condiciones de amor particulares. La primera condición, titulada "el tercero perjudicado", tiene que ver con la necesidad de que la mujer en cuestión no sea una mujer libre, es decir que se encuentre enlazada a otro hombre en condición de esposa, prometida o amiga, una mujer puede permanecer indiferente y convertirse luego en objeto de enamoramiento al entrar en una de las mencionadas relaciones.

La segunda, refiere al atractivo que ejercen las mujeres de cuya reputación sexual pueda dudarse, le llama "amor por las mujeres fáciles". El papel de los celos aquí es fundamental, encontrando el amante en cuestión la satisfacción más elevada cuanto más pueda sentirlos, en ese punto es indiferente veracidad de la atribución, desde el coqueteo hasta la pública poligamia. En algunos casos, no basta con entablar efectivamente una relación con una mujer sobre la que se supone tal característica, sino que se presenta un esfuerzo por sostener una relación triangular.

Hasta aquí las dos condiciones exigidas al objeto, se describen a continuación dos rasgos que hacen a la conducta del amante hacia su objeto amado:

1) El trato de supremo valor dado al objeto del que sospecharía su rebajado valor social, la exigencia de fidelidad que raramente es cumplida y la facilidad con que el amante sustituye los objetos.

2) La tendencia a rescatar al objeto, el convencimiento por parte del amante, de que el objeto le necesita.

La siguiente contribución, "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa", abre con la pregunta acerca de cuál es la motivación más frecuente por la que se solicita un tratamiento analítico, afirma que descartando las diversas formas de la angustia se trata de la impotencia psíquica,



Si se toma el concepto de la impotencia en un sentido más lato, sin limitarlo a la acción del coito no obstante el previo propósito de obtener placer y la posesión de un aparato genital intacto, se nos presentan en primer lugar todos esos hombres a quienes se designa como "psicanestésicos": la acción misma no se les deniega, pero la consuman sin una particular ganancia de placer -hechos estos más frecuentes de lo que se creería-¹

Se corrobora que tal inhibición ocurre con ciertas personas y no con otras, continúa "(...) casi siempre el hombre se siente limitado en su quehacer sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto sexual degradado",² se desprende de ello que se encuentran en juego propiedades de los objetos quedando divididos entre aquellos a los que se dirige la corriente tierna y la sensual (entiéndase por sensual, objetos de la pulsión). Freud supone que la fusión de ambas aseguraría una conducta normal, aunque al no ser habitual esta armonía, el principal recurso es la degradación del objeto, siendo esta la manera en que la sensualidad puede exteriorizarse. Presenta finalmente una hipótesis, que tiene un doble filo: que la impotencia psíquica afección sea una afección extensible a toda formación cultural, pero no solo eso, sino que sería la condición misma de la vida amorosa.

El tercer trabajo de esta trilogía es "El tabú de la virginidad" de 1917, curioso texto ya que entre él y los dos que le anteceden se encuentra la publicación de la metapsicología, en éste, comenta una serie de prácticas reportadas por la antropología respecto del ritual de la desfloración, incluso su evitación por parte de los hombres y la frecuente respuesta hostil que despertaba en las mujeres, respuesta que Freud ubica como típicamente histérica según los datos clínicos que él mismo puede recabar de su práctica y que va detallando hacia la segunda mitad de la exposición.

No obstante, el texto presenta algunos ejes problemáticos que aparecen solo sugeridos, en los que no se detiene y que sin embargo nos resultan de gran utilidad, en primer lugar "la existencia de un poder contrario al amor, que desautoriza a la mujer como ajena y hostil";³ es decir, la hostilidad esta vez no como respuesta histérica frente a la desfloración sino como una atribución masculina a la ajenidad de la mujer; en segundo lugar, la hostilidad como un componente que atenta contra los vínculos humanos en general, traduciéndolo a terminología propia del psicoanálisis y que se encuentra en relación directa con la fuente pulsional, Freud dice:

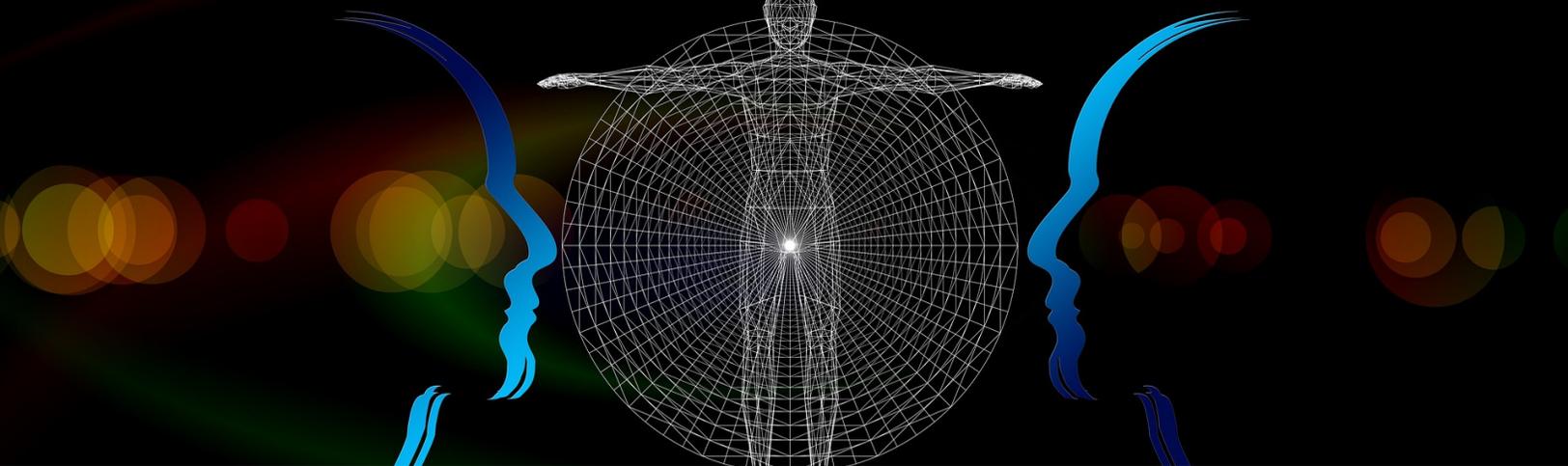
Crawley señala que cada individuo se separa de los demás mediante un 'taboo of personal isolation' y que justamente en sus pequeñas diferencias, no obstante su semejanza en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos. Sería seductor ceder a esta idea y derivar de ese narcisismo de las pequeñas diferencias la hostilidad que en todos los vínculos humanos vemos batallar con éxito contra los sentimientos solidarios y yugular al mandamiento de amar al prójimo.⁴

¹ Freud, S. (2006) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología el amor, II)" (1912). En: Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, p. 178. [El destacado nos pertenece]

² Ibid., p. 179. [El destacado nos pertenece]

³ Freud, S. (2006) "El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología el amor, III)" (1918 [1917]). En: Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, p. 195.

⁴ Ibid



“...la tradición ha leído en estos textos una explicación meramente edípica, por ende neurótica, y que atañe a la fijación al objeto madre...”

En ambos casos, destaquemos que se ubica como hostil aquello que resulta del todo ajeno: la mujer y el prójimo, ello “porque teme un peligro, y no puede negarse que en todos esos preceptos de evitación se exterioriza un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil.”⁵ En su trabajo sobre Lo siniestro, Freud sostiene que el prójimo puede ocupar también ese lugar, se vuelve siniestro ya que aloja pasiones que también me podrían habitar, el otro se vuelve todavía más ajeno y de una manera indefinible, además, me muestra mi propia ajenidad e indefensión frente a ella, esto es especialmente válido para el objeto amado, punto de empalme, de encuentro con el Otro y que “no puede ser entonces sino el Otro sexo.”⁶

Ahora bien, la tradición ha leído en estos textos una explicación meramente edípica, por ende neurótica, y que atañe a la fijación al objeto madre, cuyas características podrán verificarse en elecciones de amor posteriores. El asunto tendría que ver entonces con la conjunción o disyunción de dos complejos que en lo inconsciente se enlazan, vale decir, la madre y la puta. Así, se propone que la madre, además de madre, por el hecho de mantener comercio sexual -en el mejor de los casos con el padre- se gana el mote de mujer fácil.

Contentarse con esta lectura es conformarse con poco. Además de la objeción ya indicada arriba, hay que señalar que claramente esa lógica solo

⁵Ibid, p. 194.

⁶Lacan, J. El Seminario, Libro 20, Aun. Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 52.



opera en la sexualidad masculina, pero además, tercera objeción, que Freud desarrolla la cuestión de la vida amorosa alrededor de tres ejes: las pulsiones (siempre parciales), la elección de objeto y la identidad sexuada, muestra que tales ejes están disyuntos aunque haya configuraciones subjetivas que lo disimulen; por ejemplo, los ideales, la moral, etc. Por lo cual es importante retomar la hipótesis de la "degradación generalizada"⁵ el no arribo de esa particular ganancia de placer, entendiendo por ello la no coincidencia entre el objeto de la pulsión y el objeto de amor, sencillamente porque la pulsión no se satisface en otro cuerpo sino en el propio y porque el amor, su objeto, está vinculado con la falta del sujeto, con la suposición de que en algún lugar se sabe acerca del singular, propio aunque desconocido modo de gozar, lo cual es válido para todos los hablantes.

Dicha degradación generalizada, nos indica entonces que tal convergencia requiere se producida, tendría que recorrer el camino inverso, hacer del objeto de deseo un objeto de amor, pasaje posible entonces por la vía del discurso, se me ocurre la siguiente forma: un amor que pueda ser dicho. No me voy a detener en consideraciones acerca de la caída de los semblantes y los ideales, solo voy a indicar que nuestra época se caracteriza por la proliferación de multiplicidades inconsistentes que no hacen serie, un conjunto numérico sin lazo excepto por el objeto que consumen... o por el que son consumidos. Entre los cuatro términos que conforman la escritura de cada discurso y a diferencia de los otros llamados "discursos establecidos"⁶(amo, universitario, histórico y analista) en los que se marca un punto de imposibilidad, existe un vector en el discurso capitalista que se continúa sin interrumpirse y entre los que no se puede designar cabalmente cuál es el término que comanda, de modo que el discurso capitalista no escribe la relación con otros, con los semejantes sino única y exclusivamente la relación de cada sujeto con el objeto plusvalía.

Este obstáculo al vínculo social, su fragmentación, también es válido para la producción de significantes que cobijen el ideal -incluyendo al amor-, y no es que no existan, verificamos su existencia todos los días pero sucede que éstos se encuentran igualmente fragmentados, el resultado es el obstinado individualismo de nuestra época, cada sujeto se convierte en agente porque esos ideales son también profundamente individuales: eficiencia,



autodeterminación, éxito, libertad, etc. Nos encontramos entonces con lo que Lacan llamó la exclusión radical de “lo que llamamos simplemente las cosas del amor”,⁷ las transforma, o quizás sería más preciso decir que las degrada, las convierte en situaciones de comercio, el individuo se reduce a su cuerpo sexuado y capacidad de goce; y es a esto según mi lectura, a lo que se refiere en Televisión cuando habla de “precariedad de nuestro goce”.

Lo cual no quiere decir que la época nos condena al desencuentro, sino que no tenemos a disposición un modelo colectivo del amor, sino que cada uno, si está dispuesto a hacer de ello vocación, tendrá que construirse el escenario en el que ese amor sea realizable, en donde el encuentro sea posible. Frente al obstáculo patente y esencial a Eros, donde dos no se funden nunca en uno, al postular la premisa de la no existencia de la relación sexual, Lacan abre la puerta a la indagación de qué es lo que viene a suplirla, cómo se las arregla cada cual con ello y qué es lo que posibilita o no el encuentro con el otro cuerpo. Ubicará al amor como una suplencia frente a tal desencuentro, permite franquearlo; por eso dice que hacer el amor es hacer poesía, (del griego *poiesis*, *poien*), es creación, es acción, el amor al igual que la poesía, cuando se hace, se dice en voz alta, por ello es siempre presente.

⁷Lacan, J. El saber del psicoanalista, clase del 2 de junio de 1972, inédito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (2006) “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología el amor, I)” (1910). En: Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 155-168.
- Freud, S. (2006) “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología el amor, II)” (1912). En: Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 169-184.
- Freud, S. (2006) “El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología el amor, III)” (1918 [1917]). En: Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 185-204.
- Lacan, J. El saber del psicoanalista, clase del 2 de junio de 1972, inédito.
- Lacan, J. El Seminario, Libro 20, Aun. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (2012) “Televisión” (1973). En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, pp. 535-572.

*Edgar Vázquez es practicante del psicoanálisis en la Ciudad de México. Asociado a la NEL CdMx. es licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y egresado de la Maestría en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires. Asimismo egreso del Doctorado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Es docente a nivel licenciatura y maestría del Centro Universitario Emmanuel Kant. Participante y coordinador de equipos de acompañamiento terapéutico en México y Argentina



**<<ENCONTRAMOS DESPUÉS,
QUE LA EXCITACIÓN
SEXUAL DE LOS NIÑOS
SURGE DE UNA
MULTIPLICIDAD DE
FUERZAS. LA SATISFACCIÓN
SURGIÓ PRIMERO Y, SOBRE
TODO, DE LA APROPIADA
EXCITACIÓN SENSORIAL DE
LO QUE HEMOS DESCRITO
COMO ZONAS ERÓGENAS.>>**

**DONALD MELTZER
"ESTADOS SEXUALES DE LA
MENTE"**

Nombre de la obra: "El destino de Edipo"

Técnica: Dibujo digital académico con influencia de escenas mitológicas/religiosas.

Autora: Joseline Cardona Hernández

Fecha de elaboración: Noviembre del 2021

¿SABÍAS QUÉ?

DATOS CURIOSOS SOBRE EL MITO DE EDIPO DENTRO DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

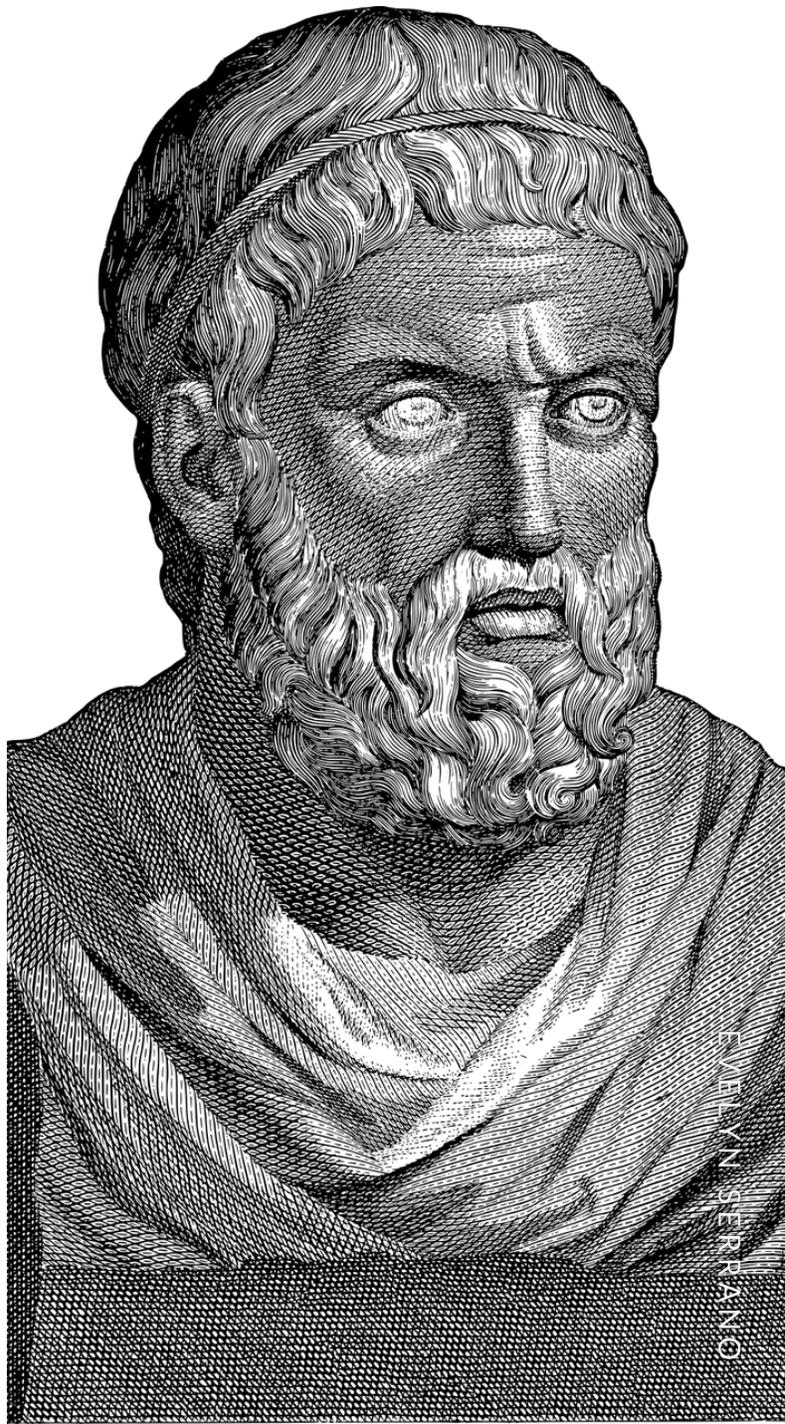
*EVELYN SERRANO

¿Sabías qué?

La primera vez que Freud hace referencia al Complejo de Edipo fue en un intercambio de cartas con su amigo el Dr. Wilhelm Fliess un 15 de octubre de 1897. Freud había encontrado en sus pacientes pensamientos constantes en amar a la madre y odiar al padre y viceversa. Sin embargo, hasta ese momento no era un dato suficiente que pudiera extenderse. Fue hasta 1900 en su obra "La interpretación de los sueños" donde plantea la idea del psiquismo humano organizado por la primera tópica.

¿Sabías qué?

Freud utiliza como referencia el mito griego de Sófocles "Edipo rey", obteniendo una explicación acerca de la relación del ser humano que establece con sus progenitores. Esta obra clásica es una de las obras de la literatura universal más conocidas y de mayor relevancia. Fue considerada por Aristóteles en su obra Poética como la más perfecta de las tragedias griegas.



EVELYN SERRANO

¿Sabías qué?

La obra de Edipo Rey se conforma en un solo acto, siguiendo el principio de la unidad de tiempo. Aunque la obra contiene ocho episodios, todos estos se suceden y concatenan uno con el otro en una sola línea temporal. Freud en 1900 reconoce que esta tragedia genera conmoción en el espectador afirmando lo siguiente:

“Tiene que haber en nuestra interioridad una voz predispuesta a reconocer el imperio fatal del destino de Edipo (...) el destino de Edipo nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición”.

¿Sabías qué?

Freud continua sus estudios en el Edipo ahora en su obra “La interpretación de los sueños” afirmando que en la saga de Sófocles hay un indicador importante que son los sueños, citando una parte de la obra, Yocasta consuela a Edipo ante su temor de unirse a su madre: “Tú no sientas temor ante el matrimonio con tu madre, pues muchos son los mortales que antes se unieron también a su madre en sus sueños”.

Para Freud en el sueño, la fantasía del deseo infantil es traída a la luz, llevándolo a formular dos razones por las cuales el pensamiento onírico es formado por el deseo reprimido que escapa de la censura.

¿Sabías qué?

Melanie Klein otorga el nombre de “conflicto edípico” y se presenta en la mitad del primer año de vida, ella a diferencia de Freud habla de un conflicto y no de un complejo, recalcando el amor y el odio de forma simultánea siendo el odio que surge primero y posteriormente el amor.

¿Sabías qué?

Partiendo de la lectura de Freud, Lacan realiza una nueva formulación del complejo de Edipo haciendo mención que Edipo se encuentra en lo simbólico, dentro del ámbito del lenguaje, de igual manera Edipo para Lacan consta de tres tiempos (no cronológicos pero sí psíquicos).

Referencias Bibliográficas

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. (J. L. Etcheverry, Trad.). Obras completas (Vols. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1897) En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. (J. L. Etcheverry, Trad.). Obras completas (Vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu.

Klein, Melanie: El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. (1945), en Obras Completas. Tomo II. Editorial Paidós, 1987, Buenos Aires.

Lacan, J. (1957-58) Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Paidós, Barcelona, 1999. Cap. IX,X.

*Evelyn Serrano es Licenciada en Psicología por la Universidad Justo Sierra y maestra en psicología clínica y de la salud por el Instituto Superior de Estudios Psicológicos de España. Cuenta con los diplomados de Psicoanálisis y el Arte por Casa ALEF y de Psicoanálisis por Clínica Psicoanalítica. Ha trabajado en Orientación Vocacional a nivel preparatoria. Actualmente se dedica a la práctica clínica brindando atención psicológica a adolescentes y adultos.

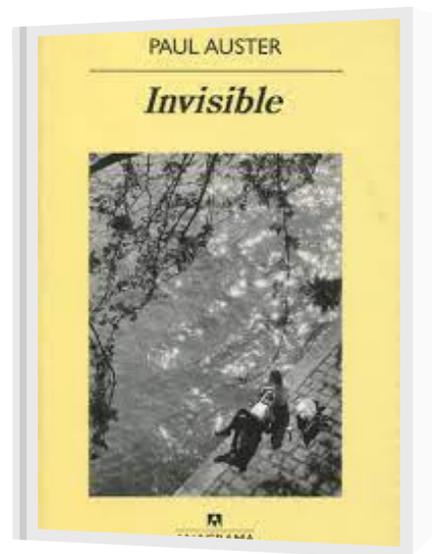


EVELYN SERRANO

¿SABÍAS
QUÉ?

EL INCESTO Y OTRAS PROHIBICIONES EN LA NOVELA INVISIBLE DE PAUL AUSTER

*ANDREA AMEZCUA



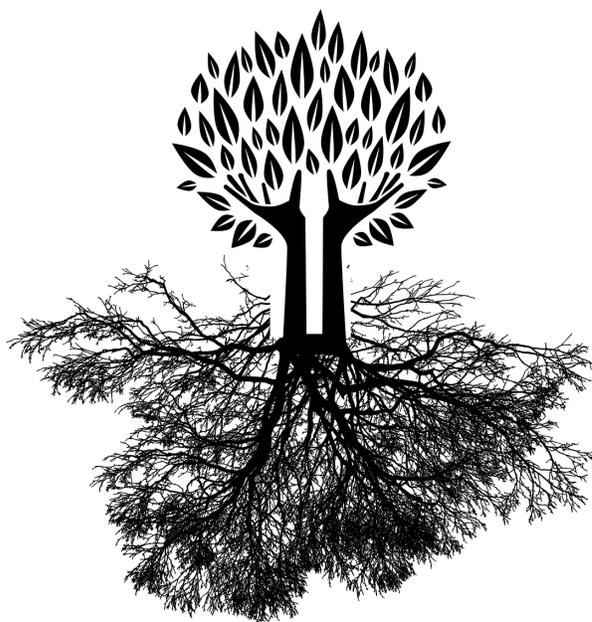
Invisible es el título de la novela de Paul Auster que retrata la historia de Adam Walker, un aspirante a poeta y escritor, que al comienzo de la narración conoce a Rudolf Born, un excéntrico profesor de política; conexión que desatará una tormenta de asesinato, arrepentimiento, sexualidad desmedida y venganza para el protagonista. La estructura propuesta por Auster en la novela es un reflejo de la misma historia dentro de su libro, es decir, las cuatro partes del libro se corresponden con los momentos de desarrollo de la narración que pretende hacer el personaje Adam Walker de su vida: Primavera, Verano y Otoño. De la cuarta parte escrita por Auster se podría categorizar como las secuelas en la vida de los personajes tras la muerte de Adam.

En Primavera, Adam y Rudolf entablan una suerte de amistad a raíz de un encuentro fortuito en una fiesta estudiantil en Nueva York en el año de 1967. Su distancia en temas políticos, como la guerra de Vietnam, la diferencia en actitud ante la vida se ve mediada por la presencia de Margot, la acompañante de Rudolf. Tras ese encuentro, Born le propone a Adam, según la insistencia de Margot, fundar una revista literaria. La promesa se viene abajo cuando Born asesina con una puñalada a un hombre negro, Cedric Williams, que planeaba asaltarles con un arma sin munición. La historia se complica cuando la fuerza moral, y la suma de una carta amenazante, flaquea y Adam no puede denunciar al asesino sino hasta después de una semana cuando ya habría salido del país y regresado a Francia. Es aquí donde comienza el juego de la memoria, una que es fallida y está atada a lo emocional, al despertar de lo vago, Adam vivirá desde ese momento "asqueado" de sí mismo y de lo que Born logró mostrar acerca de él.

El aspirante a escritor encontrará entonces dentro de sí la misma falta moral que observó en su ex-socio. La prohibición de acabar con la vida de otro se ve reflejada, no sin un dejo de crítica social al racismo sistémico en Estados Unidos, de manera distorsionada, ¿se vale acabar con una vida cuando la nuestra está en riesgo? Born utilizará ese argumento de amplia interpretación para justificar después sus actos más oscuros. No hay que olvidar que en la historia, el cuerpo del joven ladrón fue encontrado en Central Park con doce puñaladas más.

¿A qué viene esa hostilidad? Hay ya desde el inicio de Invisible un presagio al comparar el nombre de Rudolf Born con el del poeta provenzal invocado por Dante en su Infierno dentro de la Divina Comedia. Ambos amantes de la violencia, de la trasgresión, el juego con el otro, la malignidad con una nota perversa. Adam ofrece la traducción al francés del poema en provenzal escrito por el primer Born para su posible socio. Ese guiño se vuelve fundamental para la historia, no en tanto trama únicamente, sino en el desarrollo del vínculo entre los personajes. Rudolf Born cae en cuenta de la ingenuidad del estudiante, ofreciendo una especie de regalo que en el fondo, aunque no se de cuenta, retrata perfectamente la naturaleza violenta del primero. El lector no puede sino ver cómo el vínculo se precipita hacia la tragedia.

Una nota más, cuando Born y Margot invitan a Adam a una cena en su hogar, las provocaciones sexuales no se hacen esperar. Adam lo atribuye al consumo excesivo de alcohol del anfitrión y las preguntas incómodas que hace respecto a sus deseos sexuales hacia Margot pasan a ser eso, la excitación de un borracho. Aunque un ojo más cauteloso podría leer una doble intención en las preguntas abiertamente incómodas: el voyeur, que se excita con la visibilidad de lo íntimo. Margot y Adam, de manera casi anticipada por el juego de preguntas realizadas por Born, terminan por involucrarse al menos sexualmente en la ausencia repentina del profesor de política. Ante la duda de qué hacer con todo lo acontecido, el cómo digerirlo y pensarlo Adam recurre a su hermana, que se convierte prontamente en un vínculo de estilo gemelar.



Aunque todo el libro es una promesa literaria, tal vez Verano es el que despierta mayor interés para el lector con el psicoanálisis en mente; pues, finalmente, es en este apartado dónde se describe la vida "marital" de Adam y su hermana, Gwyn. Ambos se encuentran por treinta y un días en un frenesí sexual adulto cuando Adam escapa del mundo de Born y se muda con Gwyn antes de emprender una aventura académica en Francia.

De manera no premeditada pero sí deseada y después de que a los doce años realizaron el "gran experimento", que consistió en toda clase de aproximaciones y jugueteos sexuales por espacio de una noche, donde la fantasía imperó, pero nunca hubo penetración por miedo a lo indecible: un embarazo entre hermanos, se da el momento culmen de la relación sexual entre ellos. La descripción de la infancia es como sigue, e ilustra bien el tipo de vínculo infantil presente entre los hermanos:

Se remontaban al principio, al límite mismo de la memoria consciente, y no puedes recordar un solo momento en que te sintieras a disgusto o cohibido en su presencia. Te bañabas con ella cuando erais pequeños, explorabais ansiosamente vuestros cuerpos jugando a <<los médicos>>, y en las tardes de

lluvia que pasabais encerrados en la casa la actividad favorita de Gwyn era que saltarais desnudos sobre la cama. No por el placer de saltar, sino porque, tal como ella decía, le gustaba ver tu pene agitándose hacia arriba y hacia abajo, y por minúsculo que ese órgano fuese en aquel momento de tu vida, la complacías de buena gana, porque eso siempre le divertía y nada te hacía tan feliz como ver reír a tu hermana.[...]Veros desnudos era algo completamente natural, y ahora, en el verano de 1967, cuando dejas la pluma y moras por la ventana pensando en tu infancia, reflexionas sobre esa falta de inhibición y concluyes que se debía a la creencia de que tu cuerpo era de ella, de que os pertenecíais el uno al otro, y por tanto era impensable obrar de otra manera. (Auster, 2009, pp. 108-109)

Auster nos deja entrever conexiones y guiños desde el comienzo de su narración, así como Rudolf Born comparte apellido con el poeta provenzal del Infierno de Dante; también Gwyn y Adam se dejan ver como una pareja con tintes casi religiosos, ellos serían el Adán y Eva modernos, aquellos que con su amor incestuoso generan en un minúsculo departamento en Nueva York el paraíso en la tierra (¿ o será más bien el infierno incestuoso?). Si bien existe esa ambivalencia en la obra de Invisible, también la podemos encontrar en la realidad.

¿Quién no deseó alguna vez a su madre y padre o a la carne hermana? Las consecuencias funestas del incesto son suficientes para enloquecer a cualquiera, para perturbar severamente el acceso a la realidad y constituir un mundo interno plagado de persecución. Freud ya lo advertía, y los desarrollos psicoanalíticos posteriores lo confirmaron, el niño y la niña, tal como lo hicieron a su vez los padres, deben renunciar a la lucha a muerte por el derecho a estar con sus progenitores. Renuncia que castra pero libera, da espacio para encontrar a alguien más, otra promesa de paraíso. No obstante, retomando la novela parece ser que Adam encontró en Gwyn su propia versión del deseo, aunque cabe mencionar, Gwyn después negaría todo lo descrito en el relato de su hermano.

Esa es la importancia de la fantasía en la vida psíquica tal como se descubre en el consultorio y en la novela de Auster, no es posible saber con certeza qué ocurrió, pero es indudable que el peso del deseo y la fantasía pueden vencer y convencer a la mente más racional. Cuando Adam llega a París, en Otoño, lo hace con el plan de destruir el compromiso entre Helene Jun y Rudolf Born, ya que en ese acto vengativo encontraría la restitución en el orden: felicidad por felicidad, la vida concreta de Cedric Williams por la vida posible en matrimonio de Born. Adam genera un plan para hablar con las Jun y revelar quién es el prometido en realidad. Naturalmente, el plan no sale como esperaba, nadie cree en la palabra del joven Adam, y tiene que salir del país tras la inculpación por posesión de drogas, que fue orquestado por el mismo Born.

Esa es la importancia de la fantasía en la vida psíquica tal como se descubre en el consultorio y en la novela de Auster, no es posible saber con certeza qué ocurrió, pero es indudable que el peso del deseo y la fantasía pueden vencer y convencer a la mente más racional. Cuando Adam llega a París, en Otoño, lo hace con el plan de destruir el compromiso entre Helene Jun y Rudolf Born, ya que en ese acto vengativo encontraría la restitución en el orden: felicidad por felicidad, la vida concreta de Cedric Williams por la vida posible en matrimonio de Born. Adam genera un plan para hablar con las Jun y revelar quién es el prometido en realidad. Naturalmente, el plan no sale como esperaba, nadie cree en la palabra del joven Adam, y tiene que salir del país tras la inculpación por posesión de drogas, que fue orquestado por el mismo Born.

Nuestro personaje principal sabe que ha perdido esa guerra, regresa a Estados Unidos con la zozobra de los vencidos, sin más consuelo que sus memorias. Años después, Adam Walker ya un adulto mayor, sufre de una enfermedad terminal, con el borrador de la historia que sería su vida contacta a su antiguo compañero de la universidad, Jim, él tendrá que decidir qué hacer con tal esbozo de novela tras la muerte de su amigo de juventud. Se ha dicho que la cuarta parte de la novela corresponde con las secuelas en

en las vidas de los personajes a partir de la muerte de Adam y lo acontecido en 1967, pero es más que un corolario a la historia de madurez ya leída. Además de presentar a un Walker que redireccionó su carrera de la literatura a la “cosa en sí” de la realidad al convertirse en abogado, también habla del reencuentro muchos años después entre Cecile y Rudolf Born. En este reencuentro, Born sugiere perversamente a la ya crecida Cecile que él cortó los frenos del coche de su padre, accidente que le dejó en estado de coma.

De nuevo la pregunta: ¿es esto real o fantasía? ¿Era Rudolf Born el espía que jugó para ambos bandos y fue capaz de asesinato múltiple? ¿Son las confesiones los desvaríos de un hombre imposibilitado por la edad? ¿Acaso Gwyn decía la verdad al afirmar que su hermano tenía un amor malsano por ella pero que nunca tuvieron relaciones sexuales? La fantasía mental se vuelve actual, como ya se dijo, igual que en el consultorio, no podemos trabajar con la realidad objetiva, a lo más apostamos por los objetos, historias y libretos internos de la mente de nuestros pacientes.

Invisible se convierte así en una obra excepcional para el interesado en los vínculos más cercanos entre individuos, en la oscilación entre amor y odio, pensamiento y violencia, belleza y fealdad, verdad y mentira. De tal forma que uno concluye la lectura como concluye el libro mismo: el sonido, la cadencia repetitiva de la humanidad golpeando piedra, sujetos antiquísimos que han replicado, repetido sin cesar la suerte de su existencia y deseo.

Referencias Bibliográficas

Auster, P. (2009). Invisible. Ciudad de México, México: Anagrama.



*Andrea estudió la licenciatura en Filosofía en la Universidad Iberoamericana, a partir del campo de la hermenéutica y la cultura comenzó a interesarse en el psicoanálisis. En el 2015 terminó la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica por parte del Centro Eleia. Su trabajo se ha centrado en la atención clínica de pacientes desde la infancia hasta la vida adulta. En el 2018, comenzó un estudio de posgrado en The Tavistock and Portman Foundation Trust, mismo que finalizó dos años después y que trató del trabajo psicoanalítico con niños y adolescentes desde un enfoque observacional. Finalmente, de regreso en México, Andrea ha retomado la práctica clínica y se interesa por la relación entre la teoría psicoanalítica y la filosofía, y los aspectos epistemológicos y éticos de la praxis.

DE WOLVERINE A LOGAN

*EUGENIA PERALTA



I

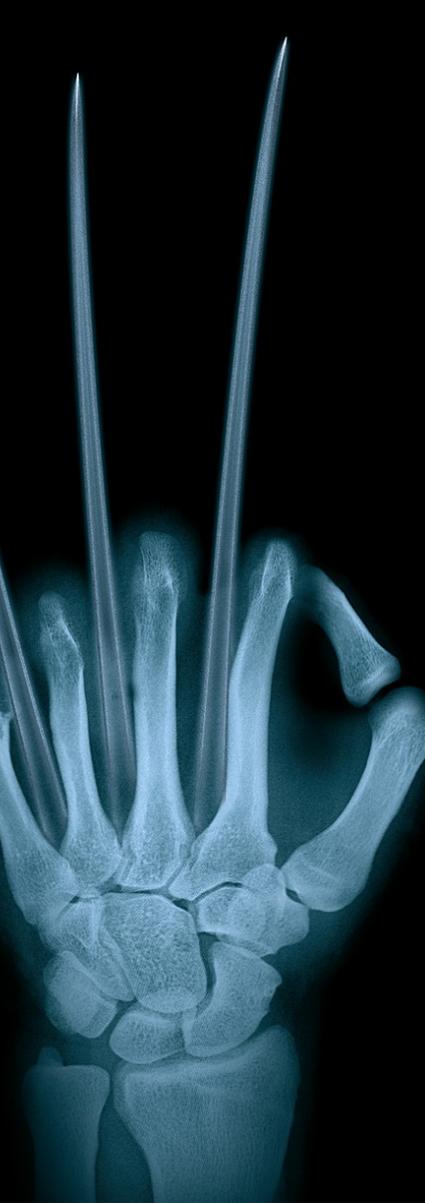
“El cuerpo es el producto más tardío, más largamente refinado, desmontado y vuelto a montar en nuestra vieja cultura”

Jean-Luc Nancy

La idea del mutante con súper habilidades como fuerza colosal, poderes psíquicos y cuerpos indestructibles, nos fascina. Prueba de lo anterior es el éxito alcanzado por las películas sobre los X-Men. La mutación en ellos se debe al llamado gen X. Aunque el nombre X-Men también implica que ya no son hombres/humanos, sino una evolución de estos, por lo que su apariencia en algunas ocasiones no tiene mucho que ver con la del no mutante.

El cambio en los X-Men se opera en la adolescencia. Este elemento es casi cómico, considerando que todo adolescente “atravesado por desequilibrios e inestabilidad extremas” (Aberastury [1988] 2010, p. 43) de hecho, podemos suponer la estatura y complexión física que tendremos, pues estas características forman parte del fenotipo. Con los X-Men no sucede así, su “metamorfosis” es impredecible y provoca miedo y discriminación.

Casi podría asegurar que todos los seguidores del cómic tenemos a un X-Men favorito, el mío es Wolverine. Él encarna de maravilla el sufrimiento que su mutación, la regeneración, le acarrea. También posee súper fuerza y sentidos aumentados. Debido a estas habilidades él es manipulado científicamente, para cubrir sus huesos con adamantium, una aleación indestructible. Cuando Wolverine despierta de esta intervención, ya no tiene memoria, ni sabemos su edad. Así, el “honorable mutante” (Preciado [2019] p. 15) que es, representa un enigma.



II. “Yo soy el monstruo que os habla. El monstruo que vosotros mismos habéis construido con vuestro discurso y vuestras prácticas clínicas”

Paul Preciado

De Wolverine se nos va diciendo que ha sido usado como una máquina para matar durante varias guerras, algo en lo que es muy eficiente, casi a pesar de sí mismo. Se nos informa que es por esto que la milicia lo busca. El cuerpo de Wolverine es motivo de interés y discusión, se habla de sus portentosas habilidades y por ello se involucra a la ciencia para mejorarlo. Este detalle del relato es muy gráfico, ya que ejemplifica cómo el cuerpo se construye a partir de la palabra del Otro (A). Ese cuerpo como realidad encarnada, en Wolverine le interpela sobre el dolor y la diferencia que para el personaje son causa de persecución, soledad y sufrimiento. Por ejemplo, en la pantalla miramos la imagen de sus garras emergiendo de su mano y aprendemos que, cada vez que esto sucede, a él le duele.

Al mismo tiempo en la narración, se señala y persigue a los mutantes. En las películas (como en la vida) son las leyes humanas, las simbolizaciones civilizatorias, que vienen del Otro (A), las que trazan la cartografía del cuerpo (YO). Y estas leyes no dan cabida al mutante, al distinto, al “*queer*”.

III. “La complejidad de la mente humana no es reducible a la lógica”

Pietro Barbetta

Como Wolverine, nosotros somos sujetos complejos, enredados en las dinámicas de la cultura, del poder y sus discursos, “el mundo vive en nuestro cuerpo bajo la forma de afectos y perceptos” (Grandal p.5). De acuerdo con Judith Butler, en la reformulación de la materialidad de los cuerpos están en juego los conceptos: materia de los cuerpos, performatividad, identificación, construcción del sexo y del género. Estas nociones son subsistemas interdependientes entre sí, que interactúan produciendo los cambios a escala social que ahora observamos.

A partir del concepto de Performatividad de Género, Butler propone una lucha por el derecho a la diferencia (Duque (2010) p.90), al reconocimiento y aceptación de ésta. Algo que Wolverine, siempre perseguido, no consigue ni siquiera al final de su vida. En Logan somos testigos de cómo su potencia vital mortificada y mermada, le lleva a sufrir dolores indecibles y entonces, él solo quiere morir en paz.

"Esas historias tienen espacio para todos, independientemente de su raza, género, religión o color de piel".

Stan Lee

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

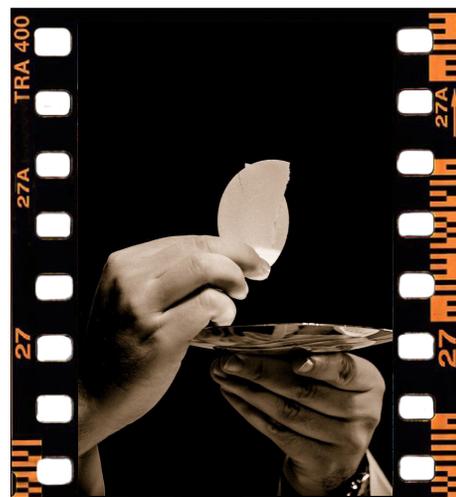
- Aberastury, A. Knobel, M. (1988) La adolescencia normal. (2010) Paidós Educador
- Duque, C. (2010) Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. Revista de educación & pensamiento. Colegio Hispanoamericano. pp.85-95
- Grandal, L. s.f. Lo Trans como potencia de desclasificación
- Hood, G. (Director). (2009). X-Men Origins: Wolverine [Película]. 20th Century Fox
- Nancy, J. (2003) Corpus. Arena libros
- Preciado, P. (2019) Yo soy el monstruo que os habla. Nuevos cuadernos Anagrama
- Rolnik, S. (2009) Políticas del fluido híbrido y flexible. Para evitar falsos problemas. Nómadas, Universidad Central Colombia, pp. 157-164
- Mangold, J. (Director). (2017). Logan [Película]. 20th Century Fox, Donners' Company, Marvel Entertainment, TSG Entertainment

* Eugenia Peralta realizó estudios de licenciatura en Psicología Educativa en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ha cursado distintos talleres abordando corrientes como: Psicodrama, Psicobioenergética, Musicoterapia, Meditación Autoalusiva, Psicología Transpersonal, Gestalt y Terapia de Polaridades. Realizó sus estudios de grado en el Instituto de Estudios Superiores en Neurociencias, Psicoanálisis y Salud Mental, obteniendo la Maestría en Neurociencia Cognitiva y el Doctorado en Neurociencias y Psicoanálisis. Cuenta con estudios en Música (Conservatorio Nacional de Música y Escuela Nacional de Música) y Actuación (CADAC, AC), Actualmente ejerce como psicóloga clínica en consulta privada.



EL RITO: UNA ENCRUCIJADA EDÍPICA

*LOURDES MONTOYA



“La crisis edípica es una insoportable tensión entre el placer erótico y el temor, entre la exaltación de desear y el temor de desaparecer en las llamas del deseo.”
(Nasio, [2019] 2013, p. 15).

Michael Kovak es un individuo cuyos temores se orientan a pensar en el rumbo que tomará su vida si no logra adaptarse a las dos oportunidades que su familia le ofrece para ser independiente: trabajar en una funeraria o ser sacerdote. Sin embargo, las directrices que toma esta cinta, se encuentran íntimamente relacionadas con la etapa del complejo de Edipo y la formación estructural de la personalidad, aunque, a simple vista puede no resultar fácil de identificar.

En primera instancia, podemos observar la manera tan asidua en que Michael busca constantemente reprimir impulsos eróticos y de odio mediante el uso de mecanismos defensivos, dentro de los cuales, los más destacados son: represión y racionalización. Esto nos remite a la analogía propuesta por Freud entre procesos neuróticos y antecedentes religiosos, pues sostiene que, las democracias conservadoras se encargan de la progresión del progreso cultural, entonces, si bien tenemos la protección de la iglesia con respecto al cumplimiento de normas para la “adecuada” convivencia, también es importante resaltar que ello genera un importante bloqueo de libertad de pensamiento. (Freud, 1923).

Michael es huérfano y manifiesta recuerdos tormentosos con respecto a la muerte de su madre y, de sentimientos hostiles hacia el padre, viéndose reflejados en su dificultad para aceptar simbólicamente la ley del padre, en este caso, “aceptar a Dios” como Otro simbólico.

De acuerdo con el postulado de Lacan (1957) sobre el Edipo, durante el primer tiempo resulta posible vislumbrar cómo Michael se posiciona como objeto de deseo de la madre, comenzando por el evidente deseo que la madre tenía de verlo convertido en un hombre de fe.

Es en el segundo tiempo (distinguido por la intervención del padre para separar al hijo de la madre), que la situación se torna más compleja, pues dicha separación, surge de manera radical tras la muerte de mamá, considerando a su vez, que Michael se encontraba en una edad temprana. Aquí comienzan a engendrarse sentimientos de odio y hostilidad hacia el padre, tras asociarlos con la separación y la repentina muerte de su madre.

El odio hacia el padre es desplazado hacia la figura religiosa de Dios, podemos observar a Michael doblar un crucifijo durante el funeral de su madre, dándonos a entender cómo el nombre del padre es sustituido por otro significante, además, se considera que el padre todo poderoso es aquel que priva y ejerce la castración como privación de la madre (en el caso de Michael como adulto, la privación en distintas áreas de su vida).

Esta rivalidad se ve resuelta cuando logra registrar la existencia del padre (Dios), lo reconoce como poseedor del poder, acepta la castración y, asume el deseo de la madre de ser un hombre de fe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

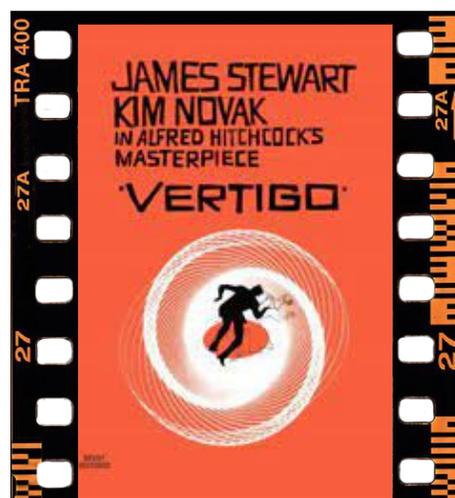
Freud, S. (1923). Moisés y la religión monoteísta . Obras Completas. (Vol. 23, pp. 7-52). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu .
Lacan, J. (1957). Las formaciones del inconsciente. Seminario (Vol. 5, pp. 185-220). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
Nasio, J. D. (2013). El edipo: El concepto crucial del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

* Es licenciada en psicología por el Instituto Mexicano de Psicooncología de la CDMX. Realizó estudios en psicopatología infantil en la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, además cursó el diplomado en Psicología Clínica y Psicoterapia Psicoanalítica en el Centro de Estudios de Clínica Psicoanalítica. Actualmente imparte seminarios relacionados a temáticas sobre salud mental y bioética en el Instituto Mexicano del Seguro Social y practica Psicoterapia en Clínica Psicoanalítica.



HITCHCOCK, FREUD Y VÉRTIGO

*ANA LIVIER GOVEA



Alfred Hitchcock ha sido sin duda uno de los más aclamados directores de cine. Educado en medio de la rígida sociedad victoriana inglesa de principios de siglo XX Hitchcock pasó de ser redactor de rótulos para las películas mudas en los estudios Paramount's Famous Players-Lasky de Londres (1919), a ayudante de dirección en 1922, para convertirse posteriormente en un famoso director de cine y en el más grande "Maestro del suspenso".

La trayectoria de Hitchcock cuenta con por lo menos cincuenta películas. Todas ellas con rasgos distintivos y particulares como son el erotismo, el misterio, la locura y la angustia narradas con una minuciosa operación técnica para crear atmósferas ominosas, las cuales realizaba calculando hasta el mínimo detalle. Dentro de su inagotable filmografía, encontramos una obra maestra y a decir de la revista británica Sight and Sound: la mejor película de todos los tiempos. Desbancando incluso al aclamado film : El ciudadano Kane. Y es que después del pasar de los años, "Vértigo" se sigue coronando como una película fina y perfectamente elaborada la cual ha sido blanco de innumerables análisis, lecturas y homenajes.

Vértigo se basó en la novela "D'entre les morts" (De entre los muertos) de Pierre Boileau y Thomas Narcejac. El mismo Hithcock reconoció el riesgo de esta adaptación cuando afirma: "Lo que he intentado poner en mis películas y lo que Edgar Allan Poe puso en sus novelas de suspenso [sic], una historia completamente increíble contada a los lectores con una lógica tan fascinante que da la impresión de que el mañana te podría pasar lo mismo" (Spoto, 1984, p. 41). Y es que cuando miramos el cine de Hitchcock quedamos atrapados, coludidos y hechizados por los espirales infinitos. Quedamos seducidos por el sadismo sublime que nos hace expeler nuestros humores más intensos. Sentimos vértigo a cada segundo y es que Hitchcock ofrece el riesgo de lo asequible, de lo cercano, posible y humano que trastoca el psiquismo ya sea en sus personajes, ya sea en el espectador mismo. Y Vértigo, no es la excepción, una película que ofrece innumerables posibilidades que no se agotan.



Al tiempo del nacimiento de la película, Hitchcock, tenía casi 60 años, estaba preocupado por la muerte y ese miedo impulsa esta historia.

Vértigo, narra cómo John "Scottie" Ferguson (James Stewart) se obsesiona con Madeleine (Kim Novak) mientras es vigilada por petición de su marido. Madeleine por su parte, absorta y fascinada por su bisabuela muerta "Carlotta Valdés" nos invita al misterio del deseo y la prohibición permitiéndonos adentrarnos en el conflicto psíquico de los personajes. El más evidente en Scottie, pero también en su objeto complementario Madeleine (Judy) . La idea de conflicto interno entre opuestos en la vida mental es crucial para una comprensión psicoanalítica de todos los fenómenos psicológicos, tanto normales como patológicos, a razón de ser entendidos como formaciones de compromiso entre dos tendencias opuestas: el deseo y la defensa.

Para Scottie, el horror y la excitación, el miedo y el deseo son dos caras de la misma moneda. Relevante para nuestra comprensión de la película de Hitchcock , Vértigo podría ejemplificar la dinámica de las perversiones sexuales.

¿Qué le provoca vértigo a Scottie? , ¿cuál es su origen?, ¿qué abismo es ese que se asoma y amenaza con caer presa del pánico?.

Madeleine con su cuerpo femenino corrobora la pesadilla, el cuerpo de la mujer que provoca en Scottie atracción y huida, el vértigo en la realidad de la diferencia anatómica de los sexos.

¿Será que Scottie vive como lo señaló Freud, la castración con auténtico terror? . El sostiene que a ninguna persona del sexo masculino le es ahorrado el terror a la castración al ver los genitales femeninos. ¿Podría suceder que Scottie desmiente la realidad y pone en el lugar de eso que falta,el objeto fetiche como sustituto?. Puesto que la creación del fetiche obedece, según Freud, al propósito de destruir la posibilidad de la castración de tal manera que Scottie pudiera escapar de la angustia que esta le provoca y así sentir que triunfa sobre ella.

Sin embargo, independientemente de cualquier lectura psicológica o psicoanalítica, Vértigo es un film que deja al espectador confundido, ansioso y perturbado . Nosotros de la mano de Hitchcock , quedamos suspendidos en el vacío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casanova Varela, B. Desmentida, fetichismo y perversión en *Vértigo* (1958). *Rev Med Cine [Internet]* 2017;13(4): 183-192.
- Renato J. Almansi (1992). Alfred Hitchcock's *Disappearing Women*: A Study in Scopophilia and Object Loss *International Review of Psycho-Analysis*, 19:81-90
- Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, Vol. 3, No. 3, 2001
- Mark William Poole, *Os Filmes de Hitchcock no Sofá: Leituras Freudianas e Lacanianas do Espaço Simbólico*, Universidade de Aveiro (2017)
- Volney P. Gay, Ph.D, *Film and Theater Review and Commentary*
- Review of *Vertigo*, *Filming Death in Action*
- Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, Vol. 3, No. 3, 2001

* Ana Livier Govea es licenciada en Psicología por la Universidad del Valle de México con Especialización en Psicología Clínica y cuenta con la Maestría en Psicoterapia psicoanalítica por el centro Eleia. Cursó el Diplomado en Psicomotricidad , el Diplomado en Psicología y Psicoanálisis del arte y el Diplomado en psicoanálisis y lenguaje audiovisual. Se ha desempeñado como acompañante terapéutico con pacientes psicóticos. Ha impartido cursos y talleres con enfoque clínico, cinematográfico y artístico y ha participado como ponente e investigadora en el área de salud mental en diversos encuentro a nivel nacional e internacional. Fungió como cordinadora del taller de pintura en casa de medio camino. Es autora de los libros "La importancia del juego en tus hij@s" y "Psicoterapias de juego". Practica la clínica psicoanalítica en su consultorio privado. Actualmente es docente de licenciatura en la UVM, UNITEC y centro ELEIA



ANA LIVIER GOVEA

MEMORIAS 9 JORNADA ACADÉMICA



NUESTRA JORNADA

SOÑANDO JUNTOS

*MONTSERRAT BOLAÑOS

Encontrar espacios compartidos y estar dispuesto a estar en ellos me lleva a pensar que el desarrollo mental ha tomado cabida en cada sujeto. Crear una Jornada Académica es la suma de esfuerzos por un equipo que se va consolidando poco a poco, y que conserva un objetivo en común: *Difundir el psicoanálisis*.

Freud decía que hay tres tareas imposibles: gobernar, educar y psicoanalizar. *Difundir el psicoanálisis* no es lo mismo que enseñarlo; sin embargo, se presenta como una tarea también compleja, pero llena de valor y trabajo creativo. Desde ésta perspectiva es donde puedo nombrar y pensar el lugar que hemos generado y la propuesta que traemos dos veces al año, al hacer cada Jornada Académica.

Las Jornadas Académicas tuvieron su inicio hace 6 años, y se encontraban enmarcadas en la necesidad de dar espacio a nuestros estudiantes para presentarse ante la comunidad y poder hablar sobre lo comprendido y explorado a lo largo de su paso por nuestro centro de estudios.

Apareció como una necesidad el comulgar por una misma causa, pero ya no desde un solo puerto. Abrimos una nueva puerta al pensarnos desde la condición de lo no sabido y en la posibilidad de generar nuevos pensamientos sobre la clínica y otros enfoques teóricos del psicoanálisis. Lograr convocar a colegas de diversas orientaciones y modos de hacer psicoanálisis para escucharlos y ser escuchados ha generado un intercambio que ofrece nuevos caminos y deja fuera dogmas totalizantes.

Me siento muy feliz de poder ver que hemos logrado dar inicio a un espacio en donde las diversas zonas de juego se superponen, donde se posibilita el diálogo, se dan discusiones creativas y en donde nos desnudamos un poco para dejar al descubierto lo más íntimo de nuestra práctica diaria, nuestro quehacer clínico.

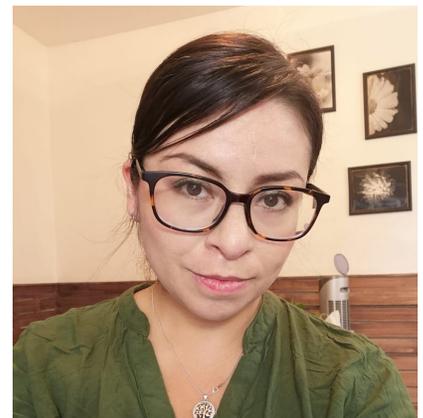
Winnicott en su artículo Notas sobre el juego (2011) menciona que: “A través del juego el niño se ocupa en forma creativa de la realidad externa”. Crear es hacer y estar vivo, y en estos tiempos de incertidumbre me resulta importante lograr transformar las experiencias que nos embaten y convertirlas en un espacio que posibilite el compartir.

Parece que hemos transformado cada una de las actividades que se llevan a cabo en nuestros encuentros en una elaboración flexible, llena de novedad y de posibilidades para *el hacer*. Convirtiéndonos en colegas que posibilitan el jugar y el establecer vínculos en un mundo compartido de forma íntima.

Esta Jornada es el resultado de la integración de propuestas nuevas de trabajo en nuestro centro de estudios y la suma de nuevos y antiguos rostros que forman ahora nuestra comunidad.

Es una alegría recibirlos en nuestra casa, esperamos que se apropien de ella y amen este espacio tanto como nosotros.

*Montserrat Bolaños es licenciada en psicología por la UAM Xochimilco -Cuenta con estudios de maestría en Psicoterapia Psicoanalítica por Centro ELEIA. Ha seguido con su formación continua en diversos talleres de especialización sobre el pensamiento de Donald Winnicott y la especificidad de la clínica desde su paradigma teórico. Cursó seminarios como: - “Los efectos traumáticos de la violencia social” impartido por Françoise Davoine y el seminario “Ideas fundamentales en la obra de D. Winnicott” dictado por Alfredo Paineira. Colaboró como profesora titular a nivel licenciatura en centro ELEIA . Actualmente es docente en el centro de estudios de la Clínica Psicoanalítica y práctica la clínica psicoanalítica de forma privada con adolescentes y adultos. Actualmente coordina la comisión de investigación de la clínica psicoanalítica.



MONTSERRAT BOLAÑOS

ENCRUCIJADAS DEL EDIPO: SEXUALIDADES

ARGUMENTO

Freud toma una de las siete tragedias de Sófocles como analogía paradigmática de uno de sus grandes hitos del desarrollo: el complejo de Edipo. Éste pasará a ser una de las piezas que dan descripción y origen a momentos fundantes del psiquismo. En ese sentido, es un concepto nodal en la historia del psicoanálisis. Se ha tomado como punto de partida para la conformación de afectos y estados de rivalidad dentro de la historia del neurótico. En una carta a Fliess en 1897 el tema ya es nombrado. No será hasta su propuesta en (1910) en las “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” en donde al hablar del complejo nuclear este lo contrasta con el mito de Edipo Rey y con Hamlet al describir lo sustancial que era tomar en cuenta el incesto. Esto arrastra la argumentación en torno a las relaciones de los progenitores con sus hijos, las consecuencias y los caminos que estos pueden dar como resultado. A partir de esta formulación el mito irá tomando mayor cabida dentro de sus escritos enunciándolo como *Complejo de Edipo* dando así matiz a algunas de sus posteriores teorizaciones.

El complejo de Edipo marca una línea de comprensión dentro del psicoanálisis desde hace más de 100 años dando pauta a la segunda tópica freudiana y anudando formulaciones sobre el significado de la vida amorosa, el desarrollo de los modelos identificatorios, la diferencia sexual, la rivalidad y la misma construcción de las neurosis por nombrar algunos.

Sin dejar de preguntarnos qué es el Edipo desde sus conceptos y sus orígenes más primordiales como lo son en el orden de la literatura, creemos que es fundamental ahondar en los vericuetos que ha generado a lo largo de los años desde la crítica y cuestionamiento que parte de algunas miradas tanto psicoanalíticas como filosóficas, hasta nuevas lecturas que quizá ponen en disputa y dirigen las luces sobre la necesidad de la deconstrucción del complejo de Edipo como idea central dentro de la comprensión y el quehacer psicoanalítico.

El desarrollo del psicoanálisis, como bien lo señala Donald Meltzer en “Desarrollo Kleiniano I. Freud”, llega a tener mucha mayor visibilidad y frutos cuando se ve en la práctica dejando lo teórico como solo un acompañante. Sin embargo, al enfrentarnos a una

ARGUMENTO

práctica clínica cambiante por los giros históricos que van matizando los propios encuentros con nuestros pacientes, se dilucida la necesidad de poner a dialogar los conceptos ya explorados como lo es “El Edipo del psicoanálisis” con nuestra práctica clínica para repensar la niñez, la adolescencia y la forma que toma dentro de las sexualidades y las diversidades. Sin dejar pasar la importancia del cuestionamiento sobre su vigencia en la actualidad y llamar al encuentro de nuevos paradigmas que puedan dar mejor lectura y escucha al padecer y las diversas manifestaciones de la subjetividad actual.

Proponemos que en esta Jornada pueda verse una aproximación, no sólo de lo que significa el Edipo para las concepciones y pronunciamientos habituales desde lo teorizado por Freud, sino también abrir la conversación para reflexionar los usos clásicos, contemporáneos y actuales dentro de la clínica.

PENSAR EL EDIPO CON TACTO

*FABRICE BOURLEZ

*TRADUCCIÓN MAGNOLÍA GONZALÉZ

Reflexionando en la manera de presentarles mi trabajo, pensé en las imágenes de Franco Citti, puesto en escena por el cineasta Pier Paolo Pasolini en 1967 en la película de Edipo Rey. Franco Citti, un actor amateur, encarna, con todo el esplendor de su cuerpo, más sudoroso y ruborizado que expresivo, el rol de Edipo.

En diferentes momentos, en un prólogo, magnífico por el silencio, en una Grecia alucinada, de decoración, de trajes y de música diversa que son tantos hallazgos poéticos que hacen desviar el texto de las representaciones clásicas, Pasolini filmó a su actor en el cruce de los caminos, en la encrucijada, que lo llevarán a Tebas, en el camino del padre y de lo peor. (Juego de palabras que hace Lacan entre père et pire en télévision de 1974, en francés la palabras riman: père/pire.)

Lo que me interesa en la película de Pasolini, es como ofrece una visión desviada, alejada, de la de Aristóteles en su *Poética* y de la de Freud a las cuales nos han acostumbrado. Usualmente, Edipo es el héroe de lo universal, inscrito en la solución de los enigmas por la astucia y el lenguaje. Este Edipo ha hasta cierto punto aprisionado, bajo el sello de la culpabilidad, a toda la literatura y a toda la humanidad occidental mostrándose como "el mejor ejemplo para comprender" la tragedia según Aristóteles, y el mejor ejemplo para comprender el "drama de la humanidad" según Freud.

Contrariamente, Pasolini desplaza dichas líneas interpretativas. Es verdaderamente muy bella su película y frente a las certezas psicoanalíticas-literarias, ensaya lo que llamaría una "matemática del trastorno". Y pienso que es eso lo que nosotros como analistas debemos tener en mente en nuestro trabajo: "una matemática del trastorno".

"Matemática del trastorno" puede comprenderse de maneras variadas evidentemente. "Trastorno" en francés significa enfermedad como se usa por ejemplo en "trastorno ansioso" o "trastorno depresivo". Se trata entonces de lograr identificar rigurosamente, casi matemáticamente, lo que desencadena los síntomas del sujeto. Pero "trastorno"

en francés, se utiliza también para hablar del amor. Cuando uno está trastornado por alguien, cuando alguien lo trastorna, quiere decir que ella o él no le es indiferente. Y algunas veces, las personas que lo trastornan se repiten,, se parecen, tienen las mismas características físicas o mentales, hacen los mismos gestos y tienen las mismas actitudes y pueden entonces ellas o ellos ser parte de una serie, casi como una función matemática.

El Edipo pasoliniano está ciertamente en los dos lados: describe los lazos entre el amor y la enfermedad, entre lo vital y lo mortífero. Y en ese sentido, no estaría tan lejos de las interpretaciones de Sófocles que dan Aristóteles y Freud. Pero "matemáticamente" también se puede escuchar a la letra. En el sentido en donde la cifra tres de la triangularización edípica es atacada a lo largo de la película de Pasolini.

Y en el fondo, esa sería mi hipótesis de lectura de Edipo para nosotros. Se trata de "prescindir para servirse de él" cómo decía Lacan, de inscribirlo en esta matemática del trastorno: en el sentido

en dónde la matemática ternaria de papá-mamá-bebé que tanto nos han repetido en nuestros cursos de introducción a la psicología, no debe y no puede y no logra más en la actualidad ajustarse con exactitud ese $2+1$ de los padres o de la pareja madre-hijo $+ 1$ no aparece con exactitud, no suma más 3.

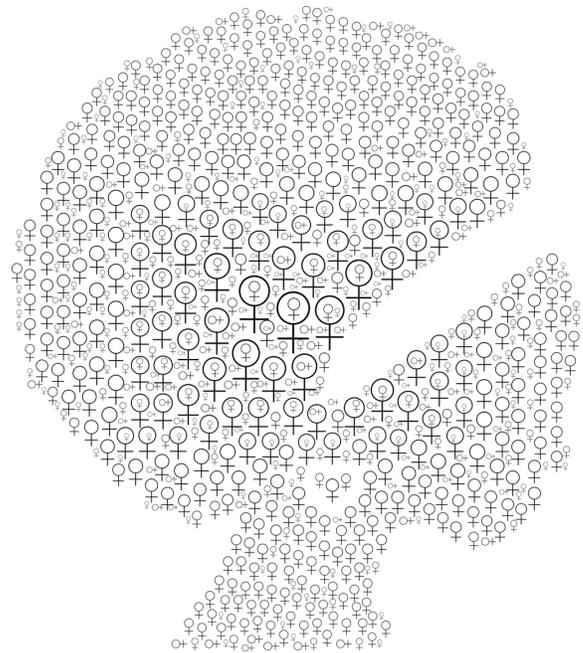
Ese ternario debe poder ser puesto en "variación continua" para retomar ahora la expresión de Gilles Deleuze. La puesta en variación continua de la lengua edípica implica una matemática del trastorno en el sentido en que la matemática es en ella misma trastornante y trastornada, perturbante y perturbadora, en el sentido en que las cosas no son sistemáticamente idénticas en ellas mismas, sobretodo en el sentido, para mí, en donde el "trastorno" reenvía al trabajo fundamental de Judith Butler *El género en disputa* y las líneas de estudio que abre este libro desde 1990. La época actual se caracteriza por una variabilidad del Edipo.

Es así en todo caso la manera como vi el Edipo de Pier Paolo Pasolini. La película pone en variación continua el tema edípico de maneras diversas: primero, perturbando los puntos de referencia temporales, para continuar con las referencias geográficas pero parodiando también el imaginario del edipo y yendo hasta ennegrecer aún más la mirada de la cámara más que la de edipo. En su película Pasolini no va ni más acá ni más allá del edipo. Se desarrolla de manera paralela, hace variar al edipo y es por ello que se trata de una película que enseña.

Podrán ver que se desarrolla claramente en tres tiempos y no en 4 partes. Verán que se recorta ciertamente en 3 lugares (un prólogo -contemporáneo al nacimiento de Pasolini puesto en escena en su ciudad natal Frioul; dos partes en Grecia: una introducción al texto de Sófocles y después el texto de Sófocles propiamente dicho; y al final una conclusión en la ciudad de Bolonia a principios de los años 60). En función de tal desplazamiento temporal y geográfico, es como si el realizador nos dijera: "en esta película no se trata de la historia de la literatura ni del psicoanálisis de lo que les hablaré, más bien se trata de mí historia: sin embargo no soy yo, es el mito, es el texto de Sófocles, sin embargo es el complejo de edipo del lo que se trata" ¡Todo es perturbación! todo gira de la vista y hasta el cuerpo de edipo, Franco Citti mismo, cuando se encuentra frente a la encrucijada!

Ustedes me disculparan, no pensaba hablarles tanto tiempo de esta película, pero saben que Freud y Lacan nos decían que los artistas nos enseñan el camino a seguir en psicoanálisis. Y estoy convencido que Pasolini es un artista (es además un inmenso poeta y escritor) del cual las imágenes y las palabras nos ayudan a torcer nuestras certezas y nuestras evidencias, a volver a pensarlas menos por el placer que produce el cambio que por la necesidad. Existe una necesidad por volver a pensar nuestros conocimientos adquiridos en metapsicología (incluso aquellos que parecen bien firmes como lo es el celeberrimo complejo de Edipo) y nuestra ética para poder entender a qué estamos confrontados, en nuestras instituciones y en nuestros consultorios. Lo que nos hace falta escuchar (entender) es del orden de lo inédito.

No obstante lo inédito es que no haya podido ser formulado aquello que quedaba impensable o indecible. Un sujeto cualquiera que le cuenta un sueño, un otro que le explica los orígenes supuestos de cualquiera de sus síntomas, otro más que interpreta uno de sus actos fallidos, otro al fin que enuncia una solución subjetiva para hacer frente al desconcierto que lo derrota en el cotidiano. Cada una de esas enunciaciones merece ser acogida con el rigor necesario para asir la sorpresa que provoca, la novedad que inspira en el discurso, en la manera como el sujeto articula sus propios significantes en la vida misma. Pienso que para entenderlos, no podemos apelar exclusivamente a las certezas edípicas devaluadas.



Sin embargo hay que poner atención ya que el hecho de que uno no toque no significa que el analista no instale el acto analítico y que esos actos no sean seguidos de gestos. Conocen probablemente la célebre interpretación de Lacan sobre su paciente Suzanne Hommel, de la cual la familia había sido deportada en los campos de concentración. Un día Lacan le acaricia la mejilla para cerrar una sesión. “Es un gesto en la piel” se explica la analizante. Ella piensa el gesto a partir del equívoco significante “*geste à peau*” (gesto en la piel) / “gestapo”.

Pero en efecto, un tal gesto no infringe la prohibición de tocar. Pienso que no va más allá ni más acá. Nos sitúa de nueva cuenta un poco del lado de lo que Pasolini hace con su Edipo en carne y hueso más que en logos. Ese gesto está al margen del tocar, queda a distancia pero consiguiendo llegar al “lugar de destino”.

Y habría que entender ese “llegar” (*atteindre*) en su doble sentido (en francés) “llegar a destino” es arribar; pero “*être atteinte*” (en español se podría traducir como: estar afectado, atacado, sufrir de algo) es también (en francés) sufrir de algo: somos afectados por una enfermedad. Con este equívoco significante que desborda el cuadro analítico estricto, Lacan toca el real lacan llega a lo real de la paciente. En fin, se trata de un **acto lleno de tacto**.

Todo esto para decir que las limitaciones pensadas por Anzieu respecto a la prohibición del tocar por exactas e interesantes que sean, siguen siendo discutibles. Puesto que están todavía enfocadas al desarrollo y sobre todo permanecen particularmente inscritas en una lógica binaria.

Es una doble interdicción, que se declina en 4 razones (4 razones que lo empujan a escribir y que desarrolla 4 dualidades según las cuales él define dicha doble interdicción). El texto no para de llevar el dos el cuadrado y el dos fundamental es llevado por la oposición, la díada madre/hijo o pareja parental/hijo y que se pone de nuevo en juego en el análisis entre analista y paciente gracias a la transferencia. Es divertido remarcar que en ese texto sobre la prohibición del tocar, Anzieu no evoca en ningún lado el concepto de tacto, jamás. El tacto queda en el límite de su razonamiento binario. Esto binario está inscrito en la triangularidad edípica. El triángulo edípico clásico es 2+1. La adición, la posición permanece dual, incluso al interior del triángulo porque reenvía ineluctablemente a la diferencia de sexos. Esta binariedad queda implicada en el cuadro lógico que está en el centro del seminario y la formulas de la sexuacion en Aún. Para recapitular, la prohibición del tocar, cuando es formulada del lado del Edipo, nos reenvía a lo binario y a su vez lo binario a la diferencia de sexos. Es a la inversa de lo que busco definir por “matemática del trastorno”. Etimológicamente, el tacto reenvía evidentemente en el sentido del tocar (por lo tanto en los sentidos, en lo sensible y en los cuerpos), en la primera traducción en francés de la palabra “*tant*” alemana por “tener olfato”, lo que



reenvía al olfato y no al tocar. Pero la palabra “*takt*”, “*tächten*” en plural, reenvía también a la música (y así a la escritura de partituras y a los instrumentos de música, más exactamente a “marcar el ritmo”). Quisiera servirme de esta etimología o de esta metáfora musical para lanzar la inclusión alrededor de mi libro *Queer psicoanálisis*.

Escribí *Queer psicoanálisis* para trabajar sobre una “clínica menor”. Menor es un término que se opone a mayor, mayoritario (dominante), un término que como Kafka en alemán, nos dice Deleuze et Guattari, hace resonar a la lengua dominante según los acentos improbables. Como un acorde menor se opone a un acorde mayor. Recuerde, Kafka era judío, alemán, vivía en Praga: imposible de escribir en la lengua de Goethe, imposible para él escribir “cómo se debe”, según la gramática mayor. Lo menor debe escucharse como eso que mina, lo que socava la lengua y el lenguaje, al igual que se trabaja en una mina de carbón. Pero una mina, en francés, es también una bomba: es lo que hace explotar los marcos. Deleuze y Guattari insisten en la dimensión minoritaria de Kafka. Lo menor tiene un lazo con las minorías.

En el caso que me ocupa en mi libro, se trataría de ver cómo las minorías LGBTI+ se relacionan con el discurso analítico. Como se han sentido demasiado oprimidas y estigmatizadas. Me parecería decisivo trabajar nuestra escucha por los críticos queer. Ver como esas críticas parecen atinadas y son útiles para ayudarnos a trabajar nuestra ética. De hecho es el juego de palabras del equívoco significante del título de mi trabajo: *Qué oír* (En francés *Qu’ouïr*) [En francés las palabras *queer* y *qu’ouïr* son homófonas], que escuchar, cómo escuchar a los queers?

La pregunta que yo hago en este trabajo no es solamente : ¿habría una clínica específica para las dichas minorías sexuales? Sino más bien ¿podemos *minorizar* la clínica misma?, es decir, la manera como los analistas piensan su trabajo en el *après-coup*.

Esto se vuelve importante cuando el analista mismo pertenece a dicha minoría, lo cual es mi caso. ¿Podemos pensar nuestros referentes metapsicológicos, nuestros gestos clínicos, nuestra técnica y nuestro tacto por fuera o mejor dicho, paralelamente, como lo hace Pasolini y su actor Franco Citti, de las implicaciones y pormenores heteronormativos?

¿Qué significa eso concretamente? Significa hacer un alto en las ecuaciones patologizantes transidentidades = psicosis, homosexualidad = perversión, homosexualidades = neurosis. Si dichas ecuaciones no están ya vigentes en nuestras teorizaciones, es necesario tener la valentía de preguntarse ¿en qué medida siguen influyendo de manera discreta en nuestros diagnósticos, en nuestros casos clínicos, en nuestras posiciones públicas, peor aún en nuestro inconsciente cuando llevamos una sesión con un paciente?

Leamos las críticas de los teóricos queer: Monique Wittig, Judith Butler, Eve K. Sedgwick, Paul Preciado y otros tantos, la línea armónica que parte del complejo de Edipo hasta llegar a la diferencia de los sexos no hace más que repetir melodías de vals de tres tiempos, ritmos ternarios que garantizan el orden de dos. Esta línea armónica fue útil para hacer bailar a los hereroexuales de la Viena de inicios del siglo XX. Pero los pueblos de minorías, las familias homoparentales, las madres trans, los niños queer bailan con orquestaciones, con cadencias menos predecibles. Piensen en Freud y el caso de su *joven homosexual*. El padre del psicoanálisis ahuyentó a su paciente : no encontró el tacto necesario para escucharla. Ella le hizo perder la paciencia : «*aus dem takt bringen*» se dice en alemán. Perder la paciencia es confundirse, no saber más a donde ir.

Obviamente me dirán que Lacan había ya sacado de esa estrecha comprensión imaginaria el Edipo. Él nos enseñó como el “nombre-del-padre” es metafórico, como no vale para la realidad de la tríada “papá-mamá-bebé”. Cómo corresponde más bien a una función que podría ser tocada por cualquier instrumento. Me recordarán que es incluso el mismo Lacan el que pluralizó el *nom-du-père*. Y tienen razón.

Integrar al Edipo a la dimensión del lenguaje, darle un estatus simbólico que inscribe al sujeto en el orden del lenguaje es desde un punto de vista teórico, un avance especialmente poderoso. Nos saca de los escollos familiares heterocentros. ¿Pero es suficiente? Sacar al Edipo de la realidad familiar, de la tríada papá-mamá-bebé, para mostrar la dimensión estructural, Lacan puntualiza de cierta manera la dimensión narrativa de Edipo. El nombre-del-padre, es lo que le permite a un sujeto contar-se, narrar-se. Como si el Edipo fuera un instrumento capaz de hacernos tocar de manera diferente, cada uno nuestra propia historia, nuestra propia sonata.

Forzando un poco la situación podríamos decir que la manera como Lacan trata al Edipo, se desprende del mito freudiano del padre. Pero, no se deshace de la poética de Aristóteles. Conserva al Edipo que asegura el “reconocimiento” (Aristóteles, Poética)

Después de la muerte de Lacan, con la crisis desatada por el Sida, los queers insistieron en problemáticas de la dimensión simbólica lenguaje.

Ellos y ellas insistieron para mostrar como, para retomar la expresión feminista de una feminista no queer, Luce Irigaray, “hablar nunca es neutral”. Lo simbólico, sus oposiciones significantes, binarias, el Otro del lenguaje y su incompletud son conceptos metapsicológicos que vehiculizan las posturas políticas. Es importante volver a articularlas, a formularlas, a problematizarlas para poder entender a aquellas y aquellos que no se reconocen en la oposición binaria fundamental hombre/mujer.

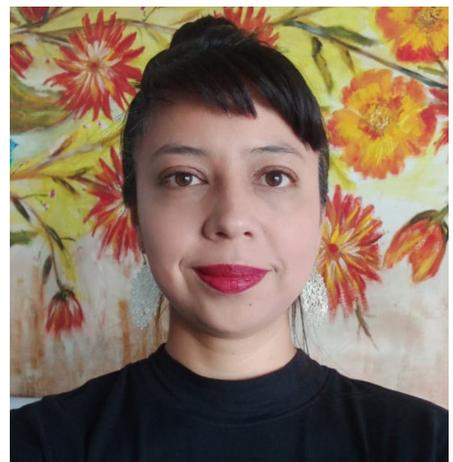


Más que reafirmar el orden lenguajero, los queers apuntan a dinamitarlo para que justamente ya no podamos reconocerlo de la misma manera, para poder inventar, hacer proliferar a las figuras que no se quieren poner en tela de juicio. La diferencia de sexos que danza con otras vestimentas, provocar la proliferación otros ritmos y otros compases. Los analistas para oír a los queers tienen que inventar nuevas figuras del tacto en todos los sentidos del término: técnico, musical y sensual. Es esa la apuesta crucial para nuestra ética.

* Fabrice Bourlez es psicoanalista en Paris, Francia. Es doctor en filosofía y docente en la Escuela Superior de Arte y de Diseño en Reims, Francia. Actualmente docente en el departamento de Ciencias Políticas, imparte la cátedra titulada "Desordenes dicidentes y estéticas" en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de Paris. También se desempeña desde hace más de 10 años en Instituciones de Salud Mental y es profesor en el Instituto Internacional de Psicoanálisis de Brasil. Algunas de sus publicaciones más destacadas son: Queer psicoanálisis (Hermann 2018/Artefactos 2021) y Pulsiones Pasolinianas (2015, publicado en presse du réel)



* Magnolia González Rodríguez se formó como psicóloga en la Universidad del Claustro de Sor Juana en la Ciudad de México. En 2009 se establece en París e inicia una maestría en la Universidad de Paris VIII Saint-Denis en el departamento de psicoanálisis bajo la dirección de Jacques-Alain Miller. Empezó una estancia corta en el CAST (Centro de Cuidados especializados para toxicómanos). También colaboró en la asociación Merci de t'aider realizando acompañamiento terapéutico con pacientes autistas adultos. Cuenta también con una maestría en didáctica del francés lengua extranjera y actualmente forma parte del equipo evaluador para la obtención de certificaciones en la Alianza francesa de Texcoco y es docente en la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es directora de la Clínica Psicoanalítica y parte del equipo de psicoterapeutas y supervisores de la Clínica psicoanalítica, además de atender pacientes en consulta privada como psicoanalista.



COMENTARIO A LA OBRA *QUEER PSICOANÁLISIS / QUEOÍR PSICOANÁLISIS. CLÍNICA MENOR Y DECONSTRUCCIÓN DE GÉNERO* DE FABRICE BOURLEZ

*GUILLERMO CHI

Al terminar de leer la obra de Fabrice Bourlez me quedaron resonando tres ideas principales sobre el lazo necesario entre las teorías Queer y las teorías psicoanalíticas. Ideas que yo mismo he venido planteado desde hace algún tiempo y que también las he puesto en el trabajo en cartel en la Escuela, en espacios de investigación universitarias, en otros espacios de discusión sobre el psicoanálisis y que por supuesto, impelan en la propia postura ante la praxis en la clínica (nótese que he dicho ante y no en).

LO-RARO

La primera idea que quiero resaltar es sobre aquello llamado “queer”. En el habla inglesa, “*queer*” hace alusión a lo extraño, lo raro, aquello que es inusual pero que tiene efectos en quien lo contempla. Sobre estos efectos, el libro nos da justo una serie de nombres de autores que han intentado a través de lo-raro causar efectos e interpelar discursos científicos, religiosos y sociales, incluyendo el propio discurso del psicoanálisis.

Alojar lo-raro en la clínica psicoanalítico nos plantean preguntas sobre ¿Cómo dar lugar a lo-raro en el psicoanálisis? ¿Qué es lo-raro? ¿Quién dice que es lo-raro? ¿Es lo-raro en función de qué?

Estas cuestiones nos empujan a considerar el lugar del analista en tanto a los discursos que Jacques Lacan elabora en el Seminario 17 (1969-1970) en el cual se apuesta una posición sobre una estructura discursiva sobre la interpretación del mundo real y las relaciones con el Otro. Esto nos lleva a preguntarnos, en tanto analista, qué discurso favorecemos más ¿Hacemos de los autores del psicoanálisis dioses y señores como en el discurso del Amo? ¿La teoría que nos orienta está en el lugar de La-Verdad como en el discurso universitario? ¿Lo-raro es aquello que cae como objeto perdido dentro de nuestras organizaciones y escuelas de psicoanálisis como en el discurso del psicoanálisis? ¿O lo raro es ese talón de Aquiles que pone en falta al psicoanálisis y a los psicoanalistas como en el discurso de la histórica?

AL-RARO

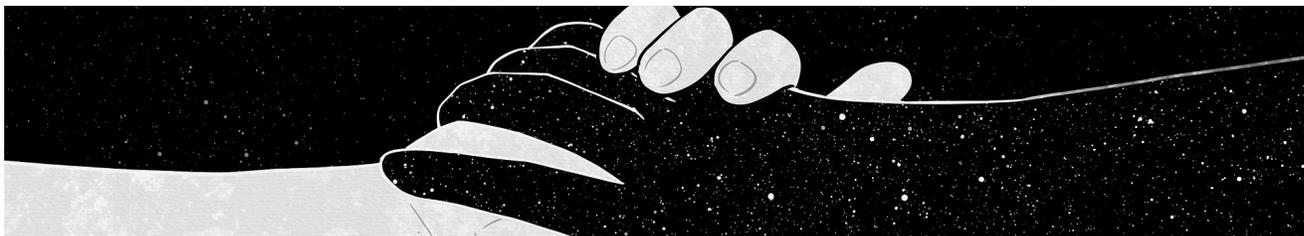
La obra de Bourlez nos lleva a revisar esta última pregunta, sobre el cómo alojar lo-raro en la clínica sirve como en el discurso de la histórica para causar división a los psicoanálisis que hoy existen ¿cómo comienza tal división?

Recibir “raros” en el consultorio implica considerar un sujeto no solamente singular sino también peculiar, por lo tanto, una forma de hacer psicoanálisis al-raro. Esto nos lleva a considerar al-raro como un embrollo de historia no sólo subjetiva, sino con un cuerpo atravesado por discursos hegemónicos y violentos, por ejemplo, ver al-raro como un producto capitalista o considerar al-raro como el tema en boga en las ciencias médicas y psicológicas, ver al-raro como una perversión de antaño o una patología psiquiátrica.

No obstante, Bourlez apuesta por escuchar al-raro y el desafío que esto implica para la ortodoxia del psicoanálisis. Esto nos lleva a reconocer, aunque en muchos cause mal-estar, que el padre del psicoanálisis y sus teorías no pudieron librarse del discurso, es decir, del semblante de una época machista y heteronormada. El libro nos lleva de la mano en un recorrido de autores que dieron cuenta de las teorías tendenciosas de la época y con sus propias subjetividades interrogaron tales teorías freudianas y post-freudianas sobre la homosexualidad y otras rarezas.

Interrogar al Edipo, al Falo y al Deseo como conceptos con peso discursivo sirvió para estos autores conmovier las piedras angulares del psicoanálisis de antaño. Se puede considerar que algunas teorías de éstos autores como el “post-Edipo” es un síntoma de la categórica postura superyoica de muchos analistas y psicoanálisis de querer concebir teóricamente al-raro. Lacan, aunque apuesta al “post-Edipo” o ir más allá del Edipo, cae en lo que me gustaría llamar “la trampa del tiempo freudiano”, es decir, presa del propio discurso que proveería una contradicción entre el analista y la persona en cuanto al tema de la homosexualidad y la transexualidad.

¿Por qué reloj freudiano? Porque a través del psicoanálisis se había logrado encontrar algunas cuestiones sobre la sexualidad y eso hizo creer a Freud que se podría librar de los discursos y de sus propios significantes, sobre todo cuando se trató de albergar al-raro en la clínica y la teoría. Para el Freud de la época, considerar lo-femenino ataviado a la maternidad o la oscuridad, al llamar no hacer caso a las feministas, considerar la homosexualidad como una inversión a una supuesta norma sexual, plantea el cómo hasta allí llegaba el horizonte de sus teorías y la aplicabilidad al-raro (Zuluaga, 2006, p.282).



La trampa del tiempo es justo el creer que exista una imparcialidad discursiva en la elaboración teórica que incluye al-raro, como eso, una anomalía, desviación, detracción, alteración o peor aún, una perversión.

EL-RARO

En la última recta de la obra de Bourlez hace un llamamiento de una necesidad militante y de una declaración política en cuanto al psicoanálisis y psicoanalistas.

Por un lado, es una declaración política, pues se debe regresar al construir teorías y conceptos psicoanalíticos a partir de la clínica y no de los discursos. Es decir, permitir que el-raro interrogue las teorías, las eche por tierra y nos dicte nuevas, así como las históricas lo hicieron con Freud. Es una declaración política que interroga a las asociaciones, institutos y escuelas de psicoanálisis para retornar a Freud con el cuidado de no caer en la trampa de su tiempo y el cómo los discursos hegemónicos afectan la propia visión de quien teoriza sobre el psicoanálisis. Y, por otro lado, es una necesidad de un compromiso militante que adquiere cada psicoanalista para interrogar su propio lugar ante la clínica, el cuerpo teórico en el cuál orienta su práctica y al psicoanálisis mismo.

Estar advertido de la dimensión política del psicoanálisis es preponderante para no obturar el discurso psicoanalítico, sino más bien, mantenerlo en la vigencia de su época. No negando e idealizando a sus teóricos, sino que partiendo de un reconocimiento histórico y el comprender que uno no puede librarse fácilmente de la trampa del tiempo freudiano.

Por ello, es necesario que aquellos psicoanalistas que son El-raro se torne un Homo-analista, no quiere decir que utilice su orientación sexual como un semblante del síntoma neurótico sino como un semblante político dentro de los círculos psicoanalíticos para abrir discusiones sobre Lo-raro y de cuenta de los impasses que dentro de las teorías se manejan en torno al-raro y de algunas dificultades en comunidades de psicoanalistas y psicoanálisis ellos mismo han encontrado por ser El-raro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourlez, F. (2019) *Queer psicoanálisis/ Que-oir psicoanálisis: Clínica menor y deconstrucción del género*. Editorial Artefactos.

Miller, J-A (2002). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del Psicoanálisis 1969-1970*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Zuluaga, B. (2006). La mujer freudiana. Desde el Jardín de Freud, (6), 282-289. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8354>

*Guillermo Chi es Psicoanalista, Amigo de la Nueva Escuela Lacaniana CDMX. Psicólogo Clínico con maestría en Clínica Psicoanalítica. Miembro de la Clínica Psiquiátrica y Salud Mental EMOCIA, Ciudad de México. Encargo del área de Supervisión de Casos y práctica multidisciplinaria psiquiatría-psicología. Docente Universitario e Investigador.



“¿DE QUÉ SE TRATA EL EDIPO?: ARTICULACIÓN DEL DESEO, EL LENGUAJE Y LA SEXUALIDAD”

*VICTOR HUGO TORO

¿A dónde caminamos?, ¿desde dónde caminamos y en qué condiciones?

El Edipo como fundamento estructural del sujeto, abre las condiciones mismas sobre las que habrá de erigirse la lógica del inconsciente, descubierta por Lacan a través de su lectura paradigmática de los textos freudianos. Hoy, los analistas estamos convocados a una reubicación de nuestro quehacer clínico, ¿haremos como Edipo y seguiremos, luego del evento traumático, caminando desde la ceguera?

La exigencia de repensar el Edipo implica siempre la posibilidad de hacer escala en nuestra propia historia, la historia del movimiento psicoanalítico está embargada de emocionantes episodios pero el Edipo ha quedado intacto en sus consecuencias respecto a la sexualidad; hoy más que nunca debemos establecer una lógica de comprensión que arme sus consecuencias clínicas desde una visión lógica, un lenguaje común que permita entender ¿de qué se trata el Edipo?

Este trabajo tiene tres ejes que son colocados en un orden no aleatorio: deseo, lenguaje, sexualidad. El devenir natural del ser en tanto sujeto pasa por los registros de estos tres elementos; entender el Edipo como un movimiento discursivo que instala la posibilidad de sexuación es una de las condiciones a las que apunto cuando planteo preguntarnos ¿de qué se trata el Edipo?, es decir, responder a esta pregunta de una manera no determinista, lineal, ni dogmática, parecerá permitir a los analistas una aproximación más amplia, llevadera y aterrizada en las realidades clínicas que observaremos de aquí a los años venideros.

Nuestros analizantes y nosotros mismos armamos nuevas formas de implementación de ese movimiento discursivo que llamamos Edipo. ¿Por qué señalo que es un movimiento discursivo? Porque todo discurso, parte de la ubicación de los componentes de sus personajes en una posición determinada, posición que se configura de manera global en las figuras de la tragedia griega que inspiró a Freud. De ahí que sea importante entender que el discurso tiende a cambiar de acuerdo a cada sujeto, por lo tanto, sus consecuencias en la instauración del deseo como movimiento metafórico del objeto causa del deseo, hiancia de una falta constitutiva del sujeto, son diversas, pero no es diverso el y

los mecanismos que permiten el libre tránsito y cauce de estos fenómenos. No olvidemos que finalmente, este deseo, la posibilidad de ser sujeto deseante implicará también la posibilidad de sexuación, la posibilidad de colocarse en una determinada posición respecto a la sexualidad, cada cual habrá de buscar desde el origen del movimiento discursivo del Edipo, el retorno a ese mito, un retorno que nunca se cumple y en el que el sujeto se encuentra una y otra vez atorado con representantes, prestanombres que le dan secuencia a su existencia y sobre todo posibilidad al inconsciente de manifestación. Así pues, replantearnos el Edipo, sugiere también replantearnos la escucha con analizantes que colocados frente a su deseo en la sexualidad nos hablan no necesariamente desde la perversión o la psicosis, sino desde un lenguaje que se ha armado con una lógica que no ha encontrado oídos que le escuchen.

Esta ponencia tiene por intención, señalar las etapas estructurales del Edipo, sus consecuencias en el campo del lenguaje y del deseo; para así abrir la comprensión de sus vínculos con las sexualidades que se presentan en consulta.

*Hugo Toro es Licenciado en psicología por la Universidad Juárez del Estado de Durango. Realizó estudios en Filosofía. Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica por el Instituto Universitario Eleia y autor de los libros "Deseo y saber en psicoanálisis: Lacan, Winnicott y Bion.", "Jacques Lacan: la dirección de la cura y los principios de su poder, aportes para una introducción" y "Peroratas psicoanalíticas", de próxima publicación. Actualmente atiende en su consulta privada y es profesor de psicología para la Universidad Panamericana. Ha dado charlas y conferencias vinculados a la psicología, el psicoanálisis y la filosofía. Miembro fundador de la plataforma de difusión cultural Distrito-Psicoanalítico.



VICTOR HUGO TORO

CONVERSATORIO 1

"EL EDIPO Y LAS SEXUALIDADES: IDENTIFICACIONES ANTE LA DIVERSIDAD"

ARGUMENTO

Desde el planteamiento sobre la diferenciación sexual Freud pudo dar cuenta de los arreglos que se logran en la vida del Neurótico al tomar como su principal salida la elección de objeto. La representación que marca el complejo de Edipo estableció una forma de ordenamiento para el cuerpo y la sexuación femenina o masculina colocando la pauta para modelos identificatorios y formas de organización mental.

Las lecturas que Freud dió sobre el mito del Edipo de Sófocles ha sido cuestionado. Por ejemplo, Élisabeth Roudinesco en su libro "La familia en desorden" se plantea la marca que deja el Edipo y que permite repensar la posición de cada uno de los participantes en la familia.

Desde lo postulado por Freud, la diferenciación sexual forma parte de las contribuciones que dan paso a la construcción psíquica como un camino universal, aunque no idénticamente transitado por todos. Sin embargo, algunas posturas contemporáneas han cuestionado la experiencia Edípica como determinística a la luz de las diversidades que encontramos hoy en las llamadas nuevas sexualidades. Estos cuestionamientos dentro de la conceptualización de la identidad y las vicisitudes del complejo Edípico nos ayudan a pensar que no todo está dicho en la teoría psicoanalítica, que el movimiento dentro del desarrollo psíquico, que la construcción del yo no es permanente no se esboza de forma única y cerrada al término de la infancia o la adolescencia. El devenir del sujeto lo localiza como un sujeto no terminado en donde su género, su orientación sexual, su diferenciación sexual y biológica pueden escucharse y encontrar nuevos sitios en donde ser pensados y nombrados no sólo desde la filosofía, también encontrar un sitio dentro del psicoanálisis.

Es importante retomar las palabras de Dio Bleichmar (2011) y pensar que :

La diversidad de articulaciones entre el género y la orientación sexual que en épocas anteriores eran secretos de alcoba, en la actualidad se estudian, como diría Laplanche en el capítulo de "le sexuel", como la pluralidad más polimorfa.

Si bien la escucha permanece cómo algo propio del psicoanálisis el cuestionamiento de las bases fundamentales del aparato teórico Freudiano parecen inamovibles. La posición ante lo diverso nos llama la comprensión de nuevas formas identificatorias y de añadir, aparte del modelo de desarrollo libidinal propuesto por Freud, otras categorías dentro de lo primigenio y de nuevos paradigmas de construcción de la identidad desde el psicoanálisis.

TRAVESÍAS DEL COMPLEJO DE EDIPO: LUISA VS LUIS

*ANTONIA IGLESIAS HERMENEGILDO

La propuesta freudiana respecto al complejo de Edipo (Freud, 1915) como estructurante en la vida psíquica, que se da a partir de la renuncia a tomar como objeto sexual a las figuras parentales quienes ahora serán objetos de identificación. Y que en esta travesía a partir de la castración se da una operación simbólica que requiere de la diferencia para posibilitar el advenimiento como sujeto. Es un concepto fundante que cobra sentido en la clínica y que nos invita a pensarlo a la luz de las denominadas identidades "trans".

Sin duda, una de las grandes aportaciones freudianas fue mostrar la diferencia entre la sexualidad y la genitalidad así como el planteamiento de que esta sexualidad comienza en la infancia. La diferencia sexual anatómica nos habla de una dimensión biológica pero la identidad sexual se construye posibilitando y accediendo a formas de identidad sexual.

Para reflexionar sobre estos conceptos se propone la inclusión de una viñeta clínica de un caso al que he nombrado como Luisa vs Luis que da cuenta de las complejidades en la clínica contemporánea respecto a la identificación y su relación con la identidad y la sexualidad. Luisa a partir de su elección de ser Luis se empeña en ejercer una sexualidad que incluso se vuelve compulsiva con la finalidad de demostrar su masculinidad y legitimar su identidad masculina ante los demás y ante sí mismo.

Independientemente de la elección toda forma de organización de la sexualidad es conflictiva, entendiéndola como una representación del conflicto psíquico que en este caso en particular abre la posibilidad de ir accediendo a formas de identidad y praxis sexual desde una posición hombre que no atraviesa por tener pene o vagina. (Tappan, 2020).

En la actualidad el complejo de Edipo es un concepto que deberá repensarse a la luz de las nuevas complejidades y diversidades en relación a lo sexual y particularmente a la identidad sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (19015). XV. Conferencias de introducción al psicoanálisis (partes I y II) (1915-1916). Amorrortu
Tappan, J. [José Tappan] (11 de agosto de 2021). Cápsula 25: La diferencia sexual. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eT5zHvLiYoU>

*Antonia Iglesias es Doctora en clínica psicoanalítica por el Centro Eleia, cursó la maestría en psicología en la UNAM y es Licenciada en Psicología por la UAMXochimilco, tiene una especialidad en psicología de la salud por la SSA/UNAM. Actualmente se desempeña como profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el área académica de psicología. Fue directora operativa de la fundación Fraternidad sin Fronteras I.A.P. Es psicoterapeuta psicoanalítica de niños y adultos. Es coautora del libro "Psicoanálisis y Duelo: comprendiendo el dolor frente a la pérdida" y del libro "Dialogos psicoanaliticos: amor desamor y vínculos de amistad en la contemporaneidad."



CONVERSATORIO 2

“¿QUÉ ES EL EDIPO? PERSPECTIVAS CLÁSICAS Y CONTEMPORÁNEAS

ARGUMENTO

La lectura de una tragedia griega puede invitar a enfrentar un mundo lleno de venganza y codicia. Repensar sobre su intrincada trama y las múltiples aristas que componen cada escena acompañadas de la profundidad de sus personajes. Nos centramos en esta oportunidad en una obra como la de “Edipo Rey” escrita por Sófocles hace más de 1500 años, como aquella en donde podemos situarnos como si fuese un cuento infantil o como bien lo vislumbró Freud, el corolario de diversos deseos antes sabidos pero no pensados.

La aproximación de experiencias a través de diversos relatos acompañan la realidad del sujeto y le brindan la oportunidad de divisar resoluciones diversas e inexploradas. Aunado a eso, la experiencia literaria puede facilitar la proyección de partes de sí mismo cuando el mundo real no le basta. Como lo plantea Bettelheim los cuentos de hadas y aquellos mitos que se divisan como lejanos pueden aproximar y ayudar a comunicarse con la propia vida psíquica para poder hacer frente a diversas dificultades y colaborar con la elaboración de emociones incomprensibles en algún punto de la vida.

Freud no quedó ajeno ante la proximidad de las historias del orden de la literatura para extraer mitos y relatos que le ayudarán a dar explicación a sus descubrimientos. Uno de los grandes aportes a la teoría psicoanalítica es el “Complejo de Edipo”.

La primera vez que Freud hace referencia a Edipo, fue en una carta con fecha del 15 de octubre de 1897, en un intercambio con su amigo el Dr. Wilhelm Fliess. Freud había encontrado en sus pacientes pensamientos consistentes en amar a la madre y odiar al padre y viceversa, hasta ese momento eso no era un dato que podría extenderse. Años más tarde en su obra la Interpretación de los sueños en 1900 plantea la idea del psiquismo humano organizado en torno a la primera tópica. Es en ese momento cuando cita los deseos edípicos que aparecen de entrada y son parte del conflicto psíquico. Para validar esta hipótesis, Freud sustenta su teoría en la obra clásica de Sófocles “Edipo Rey”, obteniendo la explicación sobre el tipo de relación que el ser humano establece con sus progenitores.

Partiendo de la narrativa de Freud, diversos psicoanalistas comienzan a realizar una nueva lectura. Lacan realiza una estructura del complejo de Edipo que incluye nuevas variables. En 1958 en "La significación del Falo" menciona: "Si el deseo de la madre es el falo, el niño/a quiere ser el falo para satisfacerla". Por su parte Melanie Klein amplía las ideas de aquel en lo que serán sus nuevas concepciones acerca de una situación edípica más temprana. De igual manera Claude Lévi-Strauss, en "Las estructuras elementales de parentesco", cuestiona el "mito de origen" freudiano. La aparición del término arrogancia usado por Bion trae la lupa sobre una nueva forma de pensar aquel mito que en sus inicios sólo se leía como un hito lleno de rivalidad, para aumentar los significados extrapolados de la obra, como la ceguera psíquica y la estupidez.

El mito del Complejo de Edipo se ha visto sujeto a diversas interpretaciones influenciadas por la teoría psicoanalítica. Proponemos la exploración partiendo desde su origen en el orden de la literatura para pasar al vértice psicoanalítico y poder traer a cuenta la forma en que hoy se conceptualiza el antes "complejo nuclear" y la lectura contemporánea que puede dársele en nuestros días.

DEL MITO DE EDIPO AL MITO DE FREUD: EDIPO ENCUENTRA A FREUD

*EMMANUEL ORTÍZ

Durante la pandemia me reencontré leyendo Edipo Rey, vaya sorpresa recordar que todo el drama se despliega durante la peste que ha invadido a Tebas, pronto se verá que se trata de un crimen que clama por justicia; a grosso modo el asesinato del Rey y la descendencia impura que habita en Tebas. Su manifestación: la esterilidad que asola los cuerpos de los ciudadanos, del ganado, y de las flores. Se trata pues de “una mácula”, una mancha que emerge del pasado para cobrar su tributo: que la deuda sea saldada. Es el retorno de lo reprimido. Edipo se lanza airoso en búsqueda de aquel criminal, clama por justicia y siguiendo los mandatos de Febo, sentencia a muerte o exilio al perpetrador, sin saber que acaba de condenarse y emprender la búsqueda de sí mismo.

Ya sabemos dónde terminan las cosas: Yocasta se suicida y Edipo cegado por su propia mano se convierte en un errante acompañado de su hija/hermana. Leerlo nuevamente me hace preguntarme, ¿cómo aparece Edipo en Freud?

Por otro lado, Freud ve aparecer Edipo como un arqueólogo va haciendo emerger las formas de una antigua construcción: (¿no es ese ya otro ejemplo del retorno de lo reprimido?); ha emprendido un viaje por el cuerpo de la histeria, de la obsesión, la paranoia, entonces se ha topado con “un nuevo continente”, una superficie que piensa tratar por cortes: pues en cada caso se le impone la huella de tiempos pretéritos, y de un sistema que escapa a la conciencia. En enero 1897 escribe a Fliess (carta del 3 de enero del 97) “todo retrocede hacia los tres primeros años de la vida”. Así podemos hilar: la mancha del pasado emerge en la forma de síntomas, es nuevamente el retorno de lo reprimido, entonces de lo que se trata es de realizar “Una arqueología del sujeto” (como felizmente le comunica a Fliess en una de sus cartas). La pieza central del conjunto de “excavación” es el ahora desenterrado Edipo.

Hay que leer en filigrana para notar las similitudes entre ambos personajes: Freud y Edipo van en búsqueda de la mácula, para sorprenderse a sí mismos en el centro del escenario: no es posible hablar, ni abordar, a Edipo sin hablar de uno mismo, ¡Todos somos Edipo! cada uno en nuestra condición enigmática de hombre y por tanto de ser deseante.

*Augusto Emmanuel Ortiz es Licenciado en Psicología por la Universidad Del Valle de México. Ha trabajado en la clínica desde hace 8 años y ha colaborado como profesor de asignaturas a nivel licenciatura y bachillerato desde hace 5 años. Ha sido parte de múltiples seminarios de corte psicoanalítico. Ponente en diversos seminarios de orientación psicoanalítica. Actualmente su línea de investigación se centra en “Lla locura en México”. Cofundador del taller “De curas a curados” y fundador y participante del programa “la nave de los locos radio”.



EL EDIPO EN EL SIGLO XXI

*DANIEL BAUTISTA

La tragedia griega escrita por Sófocles ha sido trascendental para el desarrollo del concepto para el psicoanálisis, como lo refiere Juan David Nasio (2010), se ha convertido en crucial y atraviesa distintas escuelas y posturas psicoanalíticas que puede explicar el deseo, la identidad sexual y sufrimientos neuróticos.

Para dar pauta a la enseñanza de Lacan acerca del Edipo, vale mencionar la propuesta del retorno a Freud, mismo que propone una relectura yendo más allá de su función, majestad y operatividad. Al mismo tiempo de la exaltación, Lacan propone la progresión del psicoanálisis y del concepto del Edipo, lo que significa una progresión del psicoanálisis. Más allá del Edipo es ir un paso adelante, dejar las contradicciones propias del mito para imponer su dimensión estructural como significante, no solamente como aquel instaurador de la Ley sino como represor y dueño del goce absoluto.

El Edipo no solamente es una relación encarnizada, tampoco significa el odio feroz entre los padres y los hijos, por el contrario, es una historia de "cuerpos que experimentan placer" (Nasio, 2010: 14). Pudiera parecer dantesco el término porque remite a un término que fantasea y desea el placer inconmensurable.

Para el Siglo XXI, el complejo de Edipo en nuestras sociedades ya no mantiene el papel tradicional del Padre como lo refiere André Green (2005) y, posiblemente, las condiciones se complejizan con la posmodernidad. En consecuencia, el Edipo atraviesa nuestra vida en distintas dimensiones, por ello es que representa un reto para el Siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Green, A. (2005). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Amorrortu.

Nasio, J. (2010). El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis. Paidós.

Orvañanos, M. (1983). Los complejos de Edipo y castración. En N. Braunstein (ed). La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Siglo XXI editores.

*Daniel Bautista Ledesma es Licenciado en Psicología. FES Iztacala UNAM. Maestrante en Docencia para la Educación Media Superior. FES Iztacala UNAM. Cuenta con experiencia Docente en Universidades públicas y privadas. Es miembro del grupo de Investigación Cualitativa. FES Iztacala UNAM. Ponente en Congresos Nacionales e Internacionales. Atiende pacientes en consulta privada.



CONVERSATORIO 3

“EL EDIPO: MASCULINIDADES Y FEMINIDADES”

ARGUMENTO

No queremos afirmar que el psicoanálisis haya revelado los secretos últimos de la vida psíquica. Pero si ha derribado, por así decirlo, la puerta que conduce a esta vida interior y nos ha permitido conocer ciertas cosas situadas cerca de esta puerta. El psicoanálisis, ha arrojado algo de luz sobre esta oscuridad y podemos distinguir los contornos de varias cosas. Es posible que más esfuerzos revelen que no hemos comprendido correctamente la forma de estas cosas. Esperar que ciertos aspectos de nuestras representaciones actuales inevitablemente sufran modificaciones, no debería impedirnos usarlas.

El planteamiento freudiano acerca del origen de la diferencia entre los sexos y la construcción de la masculinidad/feminidad en los seres humanos ha sido objeto de controversia en el psicoanálisis a lo largo del siglo XX, más exactamente a partir de los años veinte, en los que Freud (1923) teoriza la fase fálica y su preeminencia para la comprensión de la identidad sexual de niños y niñas. Ahora bien, una de las dificultades que Freud nos deja es la de haber tomado el sexo biológico como fundamento para la identidad masculina o femenina.

En Francia, Jacques Lacan, habría operado un cambio de rumbo, al hacer una lectura más simbólica y menos biológica de lo fálico en la teoría psicoanalítica, pero sosteniendo la preeminencia del falo como significante de la identidad. El problema es que, en la obra de Lacan, el binomio fálico-castrado se mantenía en pie y, por tanto, la feminidad quedaba signada como aquello que no se puede inscribir simbólicamente. Pese a la complejidad de muchos de los análisis de Lacan, de los que no podemos ocuparnos aquí, es preciso señalar que su teoría sobre lo masculino y femenino vuelve a erigirse sobre un símbolo, el falo, que siempre va a tener un referente anatómico.

De esta forma una niña se convierte en mujer como el niño se convierte en hombre al cruzar y más o menos liquidar el Edipo. La autonomía financiera de las mujeres menos infantilizadas y la extensión del psicoanálisis hoy les da la posibilidad de cumplir el destino que elijan con mayor facilidad.

En cuanto al término feminidad, designa principalmente la mascarada fálica más o menos sutil de la seducción femenina, según el término propuesto por Joan Riviere en 1929. De

hecho, es el velo más o menos histérico que se arroja sobre la falta (el de la castración). El hombre enfrentado a su deseo por una mujer, puede así concentrarse en los signos externos de la feminidad para tranquilizarse sobre la amenaza perpetuamente subyacente de su castración bien enterrada. Así con la noción de feminidad volvemos a la dimensión edípica tratable con el psicoanálisis.

Queda también la comprensión de “continente oscuro (continente negro)” de la vida sexual de la mujer que así formula Freud en 1926. Donde se trata de lo femenino como enigma más oscuro que el del Edipo: lugar de un país psíquico marcado por lo desconocido y la extrañeza. Para Freud “el continente negro” se convierte en el lugar de la “roca original” del gran enigma de la sexualidad “que Freud nombra para ambos sexos”. El rechazo de lo femenino, es el rechazo de una posición pasiva para el hombre y, para la mujer, la aspiración a la virilidad, que él llama “envidia del pene”. Sin embargo, para Freud, este “rechazo de lo femenino” para ambos sexos, no puede ser “otra cosa que un hecho biológico”.

El entramado de concepciones sobre lo que define lo masculino y lo femenino a través de la historia y el entendimiento teórico de lo psicoanalítico nos deja frente a una pregunta y a una dicotomía que en los albores de la posmodernidad tiñen la necesidad de poner a dialogar ¿Qué es lo masculino y lo femenino para el psicoanálisis hoy? ¿Qué vigencia tienen las concepciones heredadas por Freud?

MATERNIDAD Y ESTRAGO

*PAOLA GONZÁLEZ

Desde sus primeras elaboraciones, Sigmund Freud fue situando lo femenino como una cuestión enigmática, inasible, etérea, que, citando las palabras de Indart (2014), “se le presentaba como enigma, como resto, como obstáculo a la teoría y a la técnica” (p. 19).

La insondable pregunta ¿Qué quieren las mujeres? es la brújula que orientó gran parte de las elaboraciones freudianas, en las que encontramos de manera recurrente la aparición de lo femenino en su versante de lo eterno. Recordemos la visita Louise N. en el sueño del viejo Brücke: “«Préstame algo para leer». Le ofrezco *She* { Ella}, de Rider Haggard. «Un libro raro, pero lleno de un sentido oculto -así empiezo a exponerle-; el eterno femenino, lo imperecedero de nuestros afectos». Entonces ella me interrumpió: «A eso ya lo conozco. ¿No tienes nada tuyo?»”(Freud, 1900/1999 p. 451-452). Es claro que la pregunta sobre lo femenino se irá construyendo para Freud a partir del enigma.

Dentro de este continente, del que no todo puede ser dicho, intentaremos bordear la cuestión del estrago femenino, trazada por Freud (1932/1999) en su conferencia La feminidad de esta manera: “[...] no se puede comprender a la mujer si no se pondera la fase de ligazón-madre preedípica” (p. 111). Vemos así que la conversación sobre la naturaleza de lo femenino y el estrago convoca también a la función, o quizás la identidad, de la madre.

1. Una madre

La madre en todas sus figuras y representaciones atraviesa la cultura, la historia y la mitología, tanto en un sentido creador y bondadoso como en un aspecto negativo que implica las más de las veces la destrucción, la oscuridad y la muerte, pasando por la posibilidad de la magia y del renacimiento.

Bajo estas “imágenes primordiales” la noción de madre, parece apuntar, en palabras de Jung a una extensión “del instinto femenino”. Así la imagen de la *mater natura*, la madre diosa, es considerada para Jung de esta manera: “Eso es la madre: la forma que contiene todo lo viviente” (Jung, 1984, p. 94), a partir de aquí es posible reflexionar sobre las diferentes figuras encarnadas en la maternidad.



Sin embargo, sobre el complejo materno y su base primordialmente inconsciente, Jung apunta a una diferencia entre lo que éste representa para la niña y para el varón: “Mientras que para el hombre, la madre es simbólica ipso facto, en la mujer, parecería que solo llega a serlo en el curso de su evolución psíquica” (Jung, 1984, p. 98).

2. La primera ligazón

Frente a esta falta de paralelismo entre el desarrollo masculino y el femenino, es más bien un lugar Otro ligado a lo femenino que se comienza a elucidar, un lugar que tendría su fundamento en un momento preedípico en el curso del desarrollo sexual de la niña, “fase decisiva para el futuro de la mujer; en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales” (Freud, 1932/1999, p.124).



Esta fase de primera ligazón, nota Indart (2014) “impulsa al varón a progresar en el derrotero edípico, mientras que la niña parece tender en este punto a un estancamiento” (p. 20). Esta relación, prolongada en el tiempo, tendrá como característica la exclusión de la figura paterna y una importante carga fantasmática en la que la madre aparece como un objeto exclusivo.

En este punto, podemos notar una ausencia, no tan ausente. El padre interdictor del segundo tiempo del Edipo para Lacan, si bien no se encuentra totalmente ausente - pues su mediación permite la nota fantasmática de la relación madre-hija, no interviene de la misma manera para el varón que para la niña. En ésta no se registra esa fuerza con la que se prohíbe el incesto al otro: “En la niña, estos fantasmas a los que alude, denuncian un clima de satisfacción pulsional y amoroso. Se trata de un goce que escapa a la misma Ley Paterna que Freud plantea, no afectado por la castración, distinto, por tanto, de la vertiente del deseo insatisfecho en relación a la falta fálica” (Indart, p. 22).

Así, la entrada a la fase fálica estará para la niña enmarcada por el hundimiento de esta primera ligazón. Sugiere Freud en 1932 que “no se trata de un simple cambio de vía del objeto”, para continuar: “el extrañamiento de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio [...]” (p, 113) dando así paso a la ligazón-padre, al comienzo propiamente del Edipo, viraje que para Freud representa un puerto en el que se puede recalar.

3. El estrago

Este extrañamiento de la madre, será nombrado por Lacan estrago desde su Seminario El Reverso del Psicoanálisis (1969-1970/2004), Seminario en el que vuelve a plantear la cuestión del deseo de la madre, pero ahora como un estrago y frente al cual el falo, es decir el deseo de algo más allá del hijo, servirá como escudo:

“El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar en la boca de un cocodrilo, eso es la madre [...] Hay un palo de piedra, que está ahí en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege, si de repente eso se cierra” (p. 118).

En el Atolondradicho (1972/2012) regresa a esta cuestión de la siguiente manera:

“... la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en la agua, por ser la castración en ella inicial, contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual, parece esperar más sustancia que de su padre - lo que no va con su ser segundo en este estrago” (p.489).

En este sentido, Marie-Helene Brousse (2017) nota dos posibilidades frente a este ser materno no tocado por el intercambio fálico ni la ley simbólica: de un lado el hijo se convierte en el fetiche de la madre, o bien cae como desecho del deseo de esta. En ambos casos, recuerda, “el estrago está vinculado al intercambio fálico imposible, porque algo en la madre ha escapado a la ley simbólica que la habría hecho entrar en la estructura del intercambio”. Dirá más adelante que “El estrago se sitúa en el campo de la relación entre el sujeto y la madre, incluyendo al Otro del lenguaje y la relación de la palabra. Este campo nombrado por Lacan “deseo de la madre”, a entender según las dos modalidades del genitivo francés, comporta una zona oscura, no saturada por el Nombre del Padre, y como tal sin límite definido”.



Ceñimos así el estrago como el “efecto de un goce deslocalizado que irrumpe arrasando al sujeto, quien carece de soporte para situarse respecto de ese goce sin nombre ni medida” (Harmann, 2014). Para Harmann Una relación es estragante cuando no se admite la imposibilidad de la solución fálica para someter un goce real. Y cuando, visto de otro modo, ninguna letra consigue indicar esa existencia. En otras palabras, el estrago se produce tanto desde la lógica fálica

masculina que se revuelve en la impotencia como desde la lógica femenina, cuando todo sentido o valor es arrasado para hacerse subsistir en un nada de nada.

Estrago, dilema irresoluble en la relación madre hija, puede ser entendido como un reclamo que se vivifica a partir de su imposibilidad de satisfacerse; efecto de lo que Harmann (2014) llama "fracaso inevitable de la metáfora paterna", metáfora, que aunque se ponga en marcha, no logra resolver todo el goce que se juega en y a partir de esta primera relación.

La niña demanda de la madre una sustancia que no puede transmitirse, una insignia que la guíe y a partir del cual pueda definirse como mujer. Si la mujer no existe, no existe tampoco respuesta a la sexualidad que pueda ser heredada, transmitida.

La madre estructuralmente está en deuda con su hija y "en este terreno, el silencio reina" (Harmann, 2014). Tanto el silencio como ciertos significantes enigmáticos transmitidos de madre en hija pueden abrir preguntas sin respuesta, apuntando a una demanda infinita, al estrago.

4. El estrago y la cura analítica

Encontramos en algunos momentos de algunas curas analíticas, sobre todo en los análisis de mujeres, una cierta dificultad ligada al estrago de la relación con la madre, en palabras de Indart (2014), se trata de una traba en la mecánica del deseo, y un fracaso en la salida fálica freudiana, convirtiéndose así en un enigma y un impasse para el analista" (p. 15)

En este material clínico, continua Indart, "Mientras la figura materna aparecía con la fuerza de la que puede y sabe todo, el padre se presenta como débil. Se trataba de un padre peyorizado y cuestionado en su función". El material clínico en estas situaciones, pone en evidencia una relación "cargada de reproches, acusaciones e injurias mutuas", de la cual resulta difícil salir o se muestra poca intención de hacerlo a pesar de sus quejas.

Si bien en ocasiones estos casos podrían evocar la psicosis, no se halla forzosamente forclusión en estos sujetos, podemos decir más bien que el estrago apunta a la vacilación del semblante. En palabras de Marie-Helene Brousse: "En los momentos difíciles del proceso analítico cuando la relación estragante con la madre ocupa el primer plano, la cuestión del semblante es central. La fórmula de Jacques-Alain Miller, "el acto [analítico] parte del semblante, pero no soporta el semblante" (2001), caracteriza perfectamente la posición subjetiva de los sujetos cuyas curas topan con el estrago".

El deseo se detiene fijándose en un fantasma. No son infrecuentes los pasajes al acto y el acting out. Tanto el síntoma como la transferencia sufren un impasse que dificulta el trabajo analítico. Para Brousse, el “estrago” del sujeto femenino, se presenta en el análisis articulado con el amor de transferencia.

Encuentra ella aquí una lógica fálica que se apoya en el cuerpo: “La madre se declara una raptora de cuerpo. Lo es por estructura, podríamos decir, puesto que ella habla. Pero es también una raptora del hijo a razón misma de los cuidados que da. Estar raptada es estar descompletada de su cuerpo, con el efecto de goce que sigue a la deslocalización”.

Brousse propone que esta relación de estrago viene como suplencia a la relación sexual que no existe en la que el sujeto está desposeído de su lugar, desposeído de la palabra y relegado al silencio: “el sujeto no es más que un “cuerpo en exceso”, o una carne desfalizada que es un “agujero negro”; como errancia, fenómeno de despersonalización, de autodesaparición” equiparando esta pérdida corporal al arrebatado, al “no lugar en el Otro”, lugar no apaciguado por la función paterna frente a la que dos vertientes se abren: la destrucción odiosa y la locura.

5. Del goce no-todo

Las primeras tentativas freudianas por elucidar los impases y aporías de la posición femenina serán formalizadas por Lacan, especialmente en su última enseñanza. Para él, solo el lado femenino de tablero de la sexuación permite el acceso a un goce Otro, un goce no-todo inscrito en la metáfora fálica. De esta manera, mujer y madre son figuras que sin duda se encuentran en tensión, mientras que la mujer es la Otra del deseo, la madre sería la Otra de la demanda. Esta doble posición permite que el deseo de la madre no sea completamente saturado por el significante, en las palabras de Brousse (2017): “Hay en la madre, al lado del deseo, un goce desconocido, femenino”.





El significante fálico no alcanza a contabilizar completamente este goce Otro propio a la posición femenina, será un punto que sirva a Lacan para retornar a la Diosa blanca de Graves: esa que “en su decir se pierde en la noche de los tiempos, por ser la Diferente, la otra por siempre en su goce” (Lacan, 1974/2012, p. 589).

Lacan toma esta figura infinita para rebautizar el Nombre-del-Padre como otra de las caras de la Diosa blanca, diosa del goce ilimitado y disociado completamente de la función materna. Un año más tarde, en 1975, en una de sus conferencias en las Universidades Norteamericanas, Lacan retoma nuevamente la figura de la mujer en relación a la de Dios “El ateísmo, es la enfermedad de la creencia en Dios, creencia de que Dios no interviene en el mundo. Dios interviene todo el tiempo, por ejemplo bajo la forma de una mujer” (Lacan, 1975/1976)

De esta manera, haciendo una diferenciación entre mujer y madre a partir del goce, Lacan establece que el paso a la maternidad constituye una renuncia a una parte del goce femenino, a esa parte no-toda inscrita en el significante fálico, esto a condición que el Deseo de la Madre no se satisfaga completamente en su progenia.

Si para Freud el hijo es el objeto fetiche por excelencia, para Lacan la cuestión gira en torno a la idea que la mujer en posición de madre no debe encontrar su goce femenino en el objeto hijo. Es en la maternidad que se podrá encontrar el goce de una posición fálica que evoca la castración, posición enmarcada por la ley del padre. Si Lacan puede afirmar que La mujer no existe, es en tanto que ésta encarna la diferencia, la otredad para todas, pero sobre todo para ella misma; caso contrario es la figura de la madre, “la madre, es una y toda”(Miller, 2015), hay madres y eso no las condona del riesgo de su posición. El hijo, es concebido por Lacan como un mecanismo de obturación al goce de la mujer, una obturación a ese mismo goce que la hace a veces otra, a veces ausente de ella misma (Lacan, 1975).

La maternidad implica una paradoja topológica: “en la figura de la mujer previa a la madre [...] algo de la posición fálica de la madre hace un agujero” (Bassols, 2015 p. 77). Para Eric Laurent, la maternidad representa un paso sin retorno en el que el llamado al Nombre-del-Padre se redobra, con la esperanza de que una ley pueda poner orden a la relación entre una madre y sus hijos (Laurent, 2004). La maternidad obliga al sujeto a construir una respuesta, siempre individual, al enigma del encuentro sexual, al enigma de la femineidad, en otras palabras, la maternidad implica inventar soluciones al silencio en el que se fundó el estrago materno en el tiempo preedípico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bassols, M. (2015). Feminidad y autorización del analista. *Bitácora Lacaniana*, 4, 69-84.
- Brousse, MH. (2017). Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre. *Ética y Cine Journal*, 7 (2):29-35.
- Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños (1900). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, pp. 345-611). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33: La femineidad (1932) . En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Harmann, M. (2014). Estrago. Eva-Lilith, Boletín de las VIII Jornadas de la NEL. disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com/2014/08/eva-lilith-boletin-de-las-viii-jornadas.html>
- Indart, J. C. (2014). Un estrago. La relación madre-hija. Olivos: Grama Ediciones.
- Jung, C. G (1984). Arquetipos e inconsciente colectivo. Miguel Mermis (trad.). 2a ed. Barcelona: Paidós.
- Miller, J. (2015). Mèrefemme. *La Cause du Désir*, 89, 115-122.
<https://doi.org/10.3917/lcdd.089.0115>
- Lacan, J. (2004). El Seminario. Libro 17. El Reverso Del Psicoanálisis 1969-1970. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2012). El atolondradicho (1972). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Prefacio a El despertar de la primavera. (1974). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975b). Le séminaire de Jacques Lacan. Livre XX: Encore (1972-1973). Paris: Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (1976). Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines (Novembre-décembre 1975). *Scilicet*, n° 6/7, Paris : Éditions du Seuil.
- Laurent, E. (2004). L'amour fou d'une mère. In *L'amour dans les psychoses*. Paris: Éditions du Seuil.

*Paola Josefina González cursó los estudios Doctorales y de Maestría en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Paris VIII, y la Licenciatura en Psicología en la Universidad de Monterrey, Investigadora miembro del Sistema Nacional de Investigadores y profesora de la Escuela de Psicología. Su investigación se ha centrado en el impacto psíquico de los sucesos vitales femeninos, tales como adolescencia, maternidad y climaterio. Ha presentado su trabajo en congresos nacionales e internacionales como World Congress on Menopause, World Association of Cultural Psychiatry, Journées de l'École de la Cause Freudienne, Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana de la Ciudad de México, Congreso Mexicano de Psicología, Congreso Mexicano de Suicidología; ha publicado artículos en revistas También ha escrito capítulos de libro y ha participado en la divulgación científica..



MODOS DE GOCE CONTEMPORÁNEOS MÁS ALLÁ DEL EDIPO, UNA LECTURA DE “LOS ARGONAUTAS” DE MAGGIE NELSON.

*CINTHYA ESTRADA-PLANÇON

Situemos para fines prácticos tres momentos de la teoría psicoanalítica del abordaje del Complejo de Edipo. El primero correspondería a la invención del complejo de Edipo por Freud con la escucha de las novelas familiares de sus pacientes histéricas al alba del siglo XX, construido sobre el mito de Sófocles. El regreso de Freud promovido por Lacan desplazaría la cuestión hacia las funciones (fx) que ocupan los personajes, (esto es importante recordar especialmente en el debate contemporáneo de la adopción entre homosexuales ya que no se trata de un padre hombre y/o una madre mujer, sino de la función que estos están dispuestos a encarnar), la hipótesis del Edipo descansaría en una estructura simbólica, a partir de la cual se desplegará una clínica, que se basaría en la presencia/ ausencia (forclusión, represión, denegación) de un indicador fundamental, llamado Nombre del Padre. Así, el complejo de Edipo depurado de su envoltura “psicologizante”, es un orden simbólico y un organizador de goce.

Este sería a muy grandes rasgos una aproximación del complejo de Edipo en dos momentos, pero la lectura hasta ahí quedaría incompleta, y si bien sabemos que la incompletud es estructural, no por ello podemos dejar de lado una vertiente fundamental en el psicoanálisis contemporáneo, el mismo Lacan abre caminos para ir más allá del Edipo es decir más allá de lo simbólico, anudando topológicamente con dos registros más, Imaginario y Real.

Esta vía, permite romper la primacía de lo simbólico, de un orden de hierro del significante, permitiendo una cierta fluidez, un anudamiento que de cuenta del goce, un goce que no es fálico, que intenta, fallando, escribir diferentes modos de gozar. Un goce que no obedece a la *norme-mâle* [Neologismo lacaniano, *normâle* en francés, norma macho (*mâle*)]. Lacan con la escritura de las formulas de la sexuación pone en evidencia un goce suplementario (y no complementario), un goce Otro, un goce femenino, femenino que no quiere decir un goce de mujer.



¿Cuales son las modalidades de goce en la época del más allá del Edipo? Una de las características de la época es la evidencia del declive de padre, su pluralización, su evaporación, declive que ha sido anunciado por Lacan desde 1938 en "Los complejos familiares". Esto ha traído consigo una serie de efectos, otras modalidades de organización del goce que parecieran dejan lugar a una cierta "flexibilidad", entre ellos encontramos una diversidad en las elecciones de las parejas y en las maneras de habitar y transformar el cuerpo, en alianza con la ciencia quien posibilita la realización de intervenciones quirúrgicas y la toma de hormonas que modifican lo real del cuerpo.

Es una evidencia que en el espacio público la población trans ocupa un lugar importante en la escena mundial. Y que ha generado un fuerte debate dentro del campo del psi principalmente en Europa. Propongo abordar la cuestión de la fluidez, es decir la flexibilidad de la norma mâle (macho) de la tradición edípica, a través de un libro testimonio de la escritora queer Maggie Nelson, "Los argonautas" quien nos invita a viajar en el mar agitado del lenguaje en donde las identificaciones están constantemente en oscilación, es decir, construyéndose y de-construyéndose. La autora aborda lo imposible de decir y de escribir de la relación sexual que no hay, como cualquier otro ser hablante, escribe de amor, del encuentro con su pareja transexual y de su embarazo.

A través de esta modalidad de novela testimonio, nos interrogaremos algunas cuestiones sobre lo singular y lo universal del ser hablante más allá del Edipo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cf. Lacan J., Seminario 17, El reverso del psicoanálisis (1969-1970), Paidós, Buenos Aires, 2008.
 Cf. Lacan J., Seminario 20, Aun (1972-1973), Paidós, Buenos Aires, 2008.
 Lacan J., Los complejos familiares en la formación del individuo, Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
 Cf. Lacan cotidiano 928, 929, 931 y 932 <https://lacanquotidien.fr/blog/>
 Nelson M. Los argonautas, Editions du Sous-Sol, Kindle

*Psicoanalista asociada a la NEL-CDMX. Maestría en Psicoanálisis por la Universidad Paris VIII y en Psicopatología por la Universidad Paris VII. Psicóloga por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente invitada en la Maestría de Psicoanálisis del Claustro de Sor Juana y en la Preparatoria del Tecnológico de Monterrey en el tópico Ciencias Forenses. Traductora de algunos artículos y libros de psicoanálisis como "Queer psicoanálisis" de Fabrice Bourlez y "Modo de gozar en femenino" de Marie- Hélène Brousse



MESA CLÍNICA

ARGUMENTO

El conocimiento tiene como primera virtud su capacidad de enfrentarse a lo que no es evidente.

Jacques Lacan, Seminario 4 Clase 2

Proponer un espacio que invite al conocimiento siempre va a generar expectativas respecto a lo que se va a decir, y creo que, eso es una parte de lo verdaderamente importante, es claro recalcar que al mismo Freud le paso hace ya mas de 100 años a la hora de escribir sus casos clínicos como: "Fragmento de un análisis de un caso de histeria" (Dora) en 1905, "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" (Hombre de las ratas) en 1909, "Análisis de la Fobia de un niño de cinco años"(Pequeño Hans) en 1909 y "De la historia de una neurosis infantil" (El hombre de los lobos) en 1918.

En 1909 Freud habló por primera vez del juego en el niño: lo compara con la creación poética. El niño crea mediante el juego un mundo suyo o, más exactamente, reordena las cosas de ese mundo en relación a su idea. El juego posibilita pasar de la pasividad a la actividad, permitiendo un juego libre, un juego creativo que ocupa un espacio y un tiempo. Presentar información respecto a los pacientes siempre puede generar prejuicios respecto a la confidencialidad y privacidad, lo que se busca es sostener una escucha que permita compartir y alimentar un caso clínico a partir de la creatividad, la experiencia y el espacio psicoanalítico como medio de expresión de lo que el día de hoy nos acerca a la jornada académica.

Es importante señalar que no se trata de una demostración de una supervisión clínica, sólo una invitación al análisis de lo que pasa allá dentro después de que se cierra la puerta del consultorio, específicamente en este caso, en el cuarto de juego. Winnicott comentó que "Jugar es hacer" yo los incito a "Escuchar para hacer".

Permitan que su curiosidad científica y analítica nos acompañe a una aventura en el mundo de lo inconsciente, descubriendo los terrenos de la sexualidad infantil, en la travesía del Edipo, en la señalización del simbolismo y en el tesoro mnémico del deseo.

FIRST

*EUGENIA PERALTA

Edipo es un héroe trágico que nos demostró que contra el destino no se puede, aunque él lo sobrevivió. Freud nos hizo ver que en realidad todos y cada uno de nosotros recorremos el camino de Edipo y que como él, no salimos bien librados.

Al complejo de Edipo se le considera toral para la constitución del sujeto, razón por la que Freud, en tanto avanza en su obra, va dejando de lado al vínculo mamá- bebé. Fueron Fairbairn y Klein quienes retomaron a la figura materna en la teoría de las relaciones objetales.

En su libro "Las Manos de la Madre", Massimo Recalcati (2015) (p 8,9) alude al lugar que esta cultura patriarcal nos ha asignado como padres y madres, siendo el primero el "ideal disciplinario represivo", mientras que a la madre se le reconoce como a la figura del sacrificio y de la abnegación, a "la madre -dice Recalcati- como destino ineluctable de la condición de mujer". Hoy en día ante la evaporación de la figura del padre, de un nuevo paradigma de familia y parentalidad estos conceptos parecen extraños.

Ahora bien, para introducir los puntos que considero relevantes de este caso quisiera recordar que se ha observado que aún en el embarazo más planificado y cuidado se producen en la madre, sentimientos contradictorios, donde se pueden presentar ansiedad y confusión. Durante el embarazo, parto y puerperio, la madre puede padecer depresión o presentar ambivalencia, ante el nuevo bebé que por un lado tiene su amor, atención y cuidado y, por otra es fuente de temores, preocupaciones y desgaste físico.

Aquí además, nos encontramos ante la experiencia de un embarazo en la adolescencia, donde los padres transitan un momento que por sí mismo ya es crítico y, a ellos se suman sus propios padres, ahora convertidos en abuelos, quienes siempre tendrán algo que decir al respecto.

Para tal propósito propongo las siguientes categorías de análisis

I. LA CONFUSIÓN

II. QUIÉN ES MAMÁ

III. ¿QUÉ HAY DEL AUTISMO?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dolto, F. (1986) La Imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona, España: Paidós
- Freud, S. (1925-1926).1992. Inhibición Síntoma y Angustia En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas. (Vol. 20). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lebovici, S. y Weil-Halpern, S. (2006) La psicopatología del bebé. México: Ed. 2ª Siglo XXI
- Lefort, R, Lefort. R. (1996) Maryse se hace una niña. Barcelona, España: Paidós
- Isla, A. (2008) Sobre el autismo infantil: Karina, una niña de cuatro años y medio. Erínias infancia/ adolescencia 09, 44-65
- Mannoni, M. (2002). Un saber que no se sabe: La experiencia Analítica. Barcelona, España: Gedisa.
- Recalcati, M. (2018). Las manos de la madre. Deseo, fantasma. y herencia de lo materno. Barcelona, España. Anagrama Colección Argumentos
- Rojas Paz Soldán, X. y Lora, M.E (2008) El Niño como sujeto desde el psicoanálisis. Ajuay v.6 n.2 231-247

EL ENREDO ORIGINARIO

*JORGE REITTER



Como toda narración sobre el origen, mi planteo de un enredo originario en la historia de la teoría psicoanalítica es una ficción que intenta dar cuenta de un escollo, y casi podría decir de una traición. A través de la teorización del complejo de Edipo el psicoanálisis se convirtió en lo que no estaba destinado a ser: un dispositivo normalizador. No fue sólo eso, porque hay otras potencias en el deseo que la funda, pero quedó enredado en su propio impensado. Podríamos decir que en ese enredo se confundieron el erotismo con ese invento de la scientia sexualis (Foucault): la sexualidad. Esto llevó a que muchos teóricos (diría que los mejores) rechazaran el psicoanálisis "edípico". Yo, sin embargo, me obstino en pensar que si bien el complejo de Edipo se estableció sin duda como el dispositivo heteronormativizador por excelencia del psicoanálisis (y el que es esencialmente psicoanalítico), de ningún modo se agota en ese aspecto todo lo que se sedimentó de la experiencia analítica en esa referencia. En cierto sentido se trata de (re)pensar a qué vamos a llamar complejo de Edipo.

¿En qué momento ubico ese enredo originario? Bueno, prefiero dejar algo de suspenso para el momento de la ponencia (aunque los que leyeron mi libro ya lo sabrán).

*Jorge N. Reitter, psicoanalista. Estudió en la Universidad de Buenos Aires, en la cual fue docente. Actualmente es profesor de la materia Teoría sexual y complejo de Edipo en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es autor del libro Edipo gay, Heteronormatividad y psicoanálisis, y de diversos artículos en revistas especializadas. Está en proceso de edición y próximo a publicarse un libro de narrativa, Mi educación sentimental.



JORGE REITTER

DE LA IDENTIDAD A LA CUESTIÓN DEL SUJETO

*ELIZABETH NÚÑEZ

En los años 50's Jacques Lacan dedica un año entero de su enseñanza al tema de las psicosis. En este tiempo, contrario a lo que habría sido en su tesis doctoral, abandona críticamente no solo las teorías ontogénicas sino también las psicogénicas en las que anteriormente se habría apoyado. En el seminario Las psicosis (1955-1956), Lacan propone sus tres órdenes: simbólico, imaginario y real, para situarse frente a la clínica de las psicosis, la cual, no solo para Sigmund Freud sino para los psiquiatras de la época estaba reducía al cuidado o bien al fracaso.

También es la época de su texto De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1957-1958), en el cual Lacan hará la primera mención (de muy pocas) sobre el tema del transexualismo, donde a propósito de Schreber (que no es que Schreber fuese transexual) distingue los componentes imaginarios de los componentes simbólicos del delirio. Esta diferenciación entre registros es la que nos permite ubicar la distinción estructural, a partir de recursos propios de la clínica lacaniana, que nos permite, a su vez, situarnos frente a demandas clínicas que de entrada se presentan a través de enunciados identitarios; tal es el caso de las llamadas identidades "trans", cada vez más frecuentes y en muchos casos altamente politizadas. La cuestión que nos interesa distinguir es que como cualquier identidad (hetero, homo, bi) éstas se tratan de asuntos del yo (moi), sostenidas desde el orden imaginario, y que poco o nada nos dicen, por sí mismas, de la posición del sujeto frente a la castración, frente al campo del lenguaje. Su distinción resulta necesaria para la conducción del análisis.

*Elizabeth Núñez practica el psicoanálisis en la Ciudad de México. Es miembro de la escuela de psicoanálisis L'instance lacanienne, en la cual, además, forma parte del comité de publicaciones. Es doctora en Ciencias Sociales Grupos e Instituciones por la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. Doctora en psicopatología y psicoanálisis (Doctorat Recherche en psychopathologie et psychanalyse) por la Universidad París VII - Denis Diderot. Master II en psicoanálisis y campo social (Recherche en psychanalyse et champ social) por la Universidad París VII - Denis Diderot. Maestra en Teoría psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios en Psicoanálisis (CIEP). Licenciada en Psicología por el Centro de Estudios Agustiniados, UNAM-SI. Se ha desempeñado como docente a nivel licenciatura y posgrado en diversas instituciones que imparten estudios en psicología y/o psicoanálisis. Es fundadora del espacio de difusión del psicoanálisis y otros campos, apalabra.



CONVERSATORIO 4

“LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA FRENTE A LAS SEXUALIDADES”

ARGUMENTO

Para hablar de infancia y adolescencia es importante pensar en el recorrido histórico y la consideración sobre la categoría en el orden antropológico, ambas son consideradas categorías introducidas y visibilizadas a partir del siglo XVII. La contemplación de los niños no era tomada en cuenta más dentro de la organización social, se les identificaba como una fuerza más de trabajo y la incorporación de la infancia como categoría dentro del desarrollo del humano trajo consigo un cambio de estatus para su comprensión dando la pauta para que las formas de entender y de estudiar a este sector sean desde diversos criterios como los antropológicos, los psicológicos y los sociales. (Gonzalez, 2000: 18).

Conceptualizar la infancia y la adolescencia dentro del psicoanálisis ha sido una tarea ardua. Freud dió luz hacia la comprensión de la infancia como un periodo en donde no se estaba inerte a lo que pasaba en los vínculos y los deseos sexuales, marcando una diferencia entre lo estrictamente genital y la sexualidad. Dio cabida a pensar que lo sexual es inherente a todo sujeto sin importar edad o condición dejando a la sexualidad como una característica intrínseca por el hecho de estar vivo.

La propuesta freudiana sobre el desarrollo libidinal da cuenta de un camino a recorrer en los primeros años de vida sostenido por las diversas experiencias de gratificación y erogenización del cuerpo, estas experiencias se entraman con la experiencia emocional y psicológica aperturando en cada año de vida el camino del desarrollo mental hacia la vida genital adulta otorgando diversos mecanismos y formas de vinculación.

Participando activamente, el avance pulsional se formula sobre la vida sexual de los humanos y entabla una forma de comprensión sobre la organización psíquica y sexual. La unión aparentemente indivisible, en donde la infancia pasa a formar un área de construcción, singulariza desde la elección de objeto hasta la forma en que se evidenciara la sexualidad adulta desde la comprensión clásica.

Según Freud el complejo de Edipo es vivido en su período entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica: su declinación señala la entrada en el período de latencia. El encuentro con otros objetos y la experiencia que trae en consecuencia, como el complejo de castración y la envidia del pene durante la infancia, experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito dentro un tipo particular de elección de objeto quedando como el sitio en donde se dibuja un intento de reedición edípica de aquel primer encuentro -llamada así por algunos como Arminda Aberastury o Peter Bloss- en donde la repetición de aquellos complejos y deseos propuestos por Freud reaparecen invocados por el encuentro de otros cuerpos y la experiencia psíquica grupal.

Diversos autores en los albores de la modernidad se acercan al cuestionamiento de la concepción de la sexualidad dentro del psicoanálisis clásico. Judith Butler cuestiona las definiciones que se han dado a lo largo del último siglo al establecer que las etiquetas y toda la construcción de categorías es heredada y no cuestionada.

La nominación de una sola concepción sobre la sexualidad y la forma en que se formula sobre los cuerpos de infantes y adolescentes nos abre la posibilidad para repensar en los tiempos modernos en donde parece que el movimiento gira en torno a un ordenamiento y origen distinto. La reformulación del encuentro de los infantes y los que se hallan dentro de la categoría de adolescentes con el mundo de su propia apropiación sexual orillan a que observemos, desde nuevos faros que den luz, concepciones novedosas y repensemos las ya establecidas en sus orígenes del psicoanálisis como el complejo nuclear y los basamento de nuestra teoría.

Es imprescindible pensar que la sexualidad sigue siendo un punto nodal para el encuentro del pensamiento psicoanalítico pero ¿De qué forma se encuentran atravesados los infantes y adolescentes por las sexualidades hoy? ¿Es importante cambiar el paradigma primigenio establecido por Freud para dar cabida a las nuevas representaciones de la sexualidad de los infantes hoy?

En esta mesa trataremos de abordar si existe el complejo edípico como formador y constitutivo de la historia inicial y el actual posicionamiento y su lectura. Preguntándonos ¿qué y desde dónde les lleva a una nueva elección pulsional de su sexualidad?

LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA FRENTE A LAS SEXUALIDADES

*KARINA SÁNCHEZ

El concepto de sexualidad antes de Freud había sido un tanto reduccionista pues se pensaba como un momento único de orden reproductivo que corresponde la etapa adulta. Freud frente al poco camino recorrido dentro de la descripción infantil, el nulo reconocimiento de la sexualidad en esta etapa y las aseveraciones de que este proceso tiene su inicio en la pubertad, propone en "Tres ensayos sobre la teoría sexual" una descripción de como el niño se satisface de manera auto erótica con el propio cuerpo y coloca a la sexualidad como un acto de acceso a lo placentero.

Freud propone una vivencia determinante y central que se delinea en la infancia y que es inevitable no recorrer o evitarlo, el complejo de Edipo como el núcleo de la génesis de la neurosis.

Son determinadas actitudes y expresiones que los niños demuestran para la relación con el otro, como celos, posesión absoluta, envidia, esto en un primer momento a los padres para que después estas mismas actitudes posibiliten salidas y soluciones diversas frente a la elección, pero ahora de relaciones exogámicas. Esta ecuación se reedita más adelante en la adolescencia aparecen conductas que circulan bajo la misma línea que el infante demuestra.

La adolescencia será un segundo momento en donde vuelven a emerger los deseos sexuales, aquí ya sublimados y colocados en objetos externos, dando paso a la exogamia. El niño y el adolescente entienden al amor de una forma muy exclusiva, de una manera privada como si quisieran reservar ese amor en beneficio de sí mismos, los celos, la manera de vincularse, las elecciones que toman son por mencionar algunos momentos que develan como tanto el niño y el adolescente delinear a su objeto de amor a través de un proceso en donde primero a lo único que pueden acceder es a la satisfacción auto erótica y luego en la adolescencia a recursos circundantes.



La sexualidad del niño y del adolescente son momentos que en retrospectiva dan señal de que algo pasó en la constitución de sus elecciones de objeto, las maneras de cómo se vincula y las sutilezas de las diversas maneras de acceder a lo placentero, no limitándose únicamente al concepto sexualidad como igual a reproducción.

El complejo de Edipo por lo tanto podría decir que es el punto medular que repercute en las elecciones del adulto.

La idea de la búsqueda y vinculación amorosa no se detiene, se muda a otras personas y formas.

*Karina Sánchez es Licenciada en Psicología por la Universidad del Valle de México Campus Texcoco, estudió tres diplomados en la Clínica Psicoanalítica Psy & Psy, Psicoterapia clínica y psicoanalítica, Psicoanálisis y Terapia de Juego respectivamente. Así mismo un diplomado en Psicología Educativa y Actualmente estoy por culminar una maestría en Psicología Clínica ambos en la Universidad Tecnológica de México. Se dedica a la docencia desde hace 4 años impartiendo materias de corte psicológico en la licenciatura de Psicopedagogía y Psicología, ha trabajado con adolescentes en el área de Orientación y actualmente es psicoterapeuta en la Clínica Psicoanalítica Psy & Psy.



KARINA SÁNCHEZ

LO QUE SE MUESTRA EN LA DIVERSIDAD SEXUAL; GESTANDO IDEAS PARA UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA

*LENI AGUILAR

La propuesta de mi trabajo es un recorrido de las diferentes perspectivas y abordajes desde la literatura al psicoanálisis a través del tiempo y la historia respecto a la diversidad sexual en general que muy a menudo se relaciona con la fascinación ambivalente de lo horrendo y se le puede relacionar con lo monstruoso (lo que se muestra en la subjetividad actual); abriendo puntos de reflexión, interrogantes que pretendo, pensemos juntos y podamos dialogar muy en asociación libre para crear intercambio analítico respecto a las lógicas de la sexuación.

Las modificaciones de la vida sexual, generan nuevas formas de queja, nuevas formas conflictuales en la vida psíquica. Independientemente de las formas que pueda adquirir la sexualidad de las subjetividades actuales, las mismas no garantizan una mayor libertad psíquica. Por el contrario, una mayor libertad de expresión de la sexualidad genera a la vez espanto y fascinación.

La sexualidad oscila entre los polos de espanto y fascinación, encontrando en su recorrido todos los matices. Asistimos en nuestra época a una vasta paleta de subjetividades que expresan la sexualidad de manera muy diferente.

Podemos decir que el recorrido en la sexualidad, la elección de objeto sexual, y la aceptación del género, son parte de un recorrido y de la historia de cada sujeto, en relación con la sociedad y está ese devenir atravesado por lo propio de la cultura de cada época.

* Leni Aguilar es Licenciado en psicología por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Estudios de psicoterapia de niños, adolescentes y parejas en la Universidad Autónoma de México (UNAM e IBERO). Maestría en psicoterapia psicoanalítica del centro de estudios de posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Diplomado en la función de la castración en la Constitución subjetiva por la Universidad de Buenos Aires Argentina y el hospital general de agudos J.M Penna. Docente en la licenciatura en psicología en la Universidad del valle de Tlaxcala y Universidad autónoma de Tlaxcala. Psicoterapeuta en práctica privada. He participado en congresos y jornadas académicas nacionales.



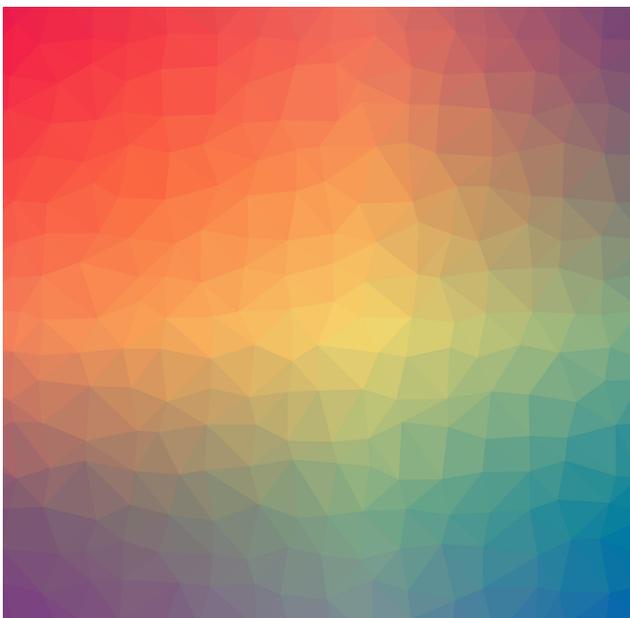
MÁS ALLÁ DE EDIPO: PLEOMORFISMOS SUBJETIVANTES

*LILIANA HERNÁNDEZ

Una pregunta que constantemente emerge en el psicoanálisis es ¿Qué hay de nuevo sobre el complejo de Edipo? ¿Qué de ello ha perdido vigencia? Edipo le ofreció a Freud un mito sobre el origen del ser humano, un pacto que da origen a la ética, la religión, la organización social y el acceso a la cultura.

¿Será demasiado tarde para replantearnos que nos encontramos ante una nueva noción de cuerpo, con diversas narrativas, y una necesidad de crear nuevos mitos acerca del cuerpo? Es evidente que nos obstinamos en “hacer sobrevivir a Edipo; al parecer, con el temor de que el parricidio teórico de Edipo por parte de los psicoanalistas, fuese la muerte del propio psicoanálisis” (Santamaría, 2004).

Fue Kohut (1981) quien cuestionó que del mito de Edipo sólo se haya tomado lo manifiesto – el incesto y parricidio – habiéndose excluido lo latente del mito. Edipo, como Moisés, fue PRIMERAMENTE un niño rechazado y sobreviviente del infanticidio; por otro lado, tuvo por padres a Layo (pederasta) y Yocasta (aparentemente histérica). Incluso sus padres adoptivos, Pólipo y Mérope, venían cargando el lastre de la infertilidad. Es decir, lo anterior hace que nos cuestionemos seriamente por la subjetividad de aquel muchacho llamado Edipo.



Definitivamente los fenómenos sociales contemporáneos ponen el acento en la subjetividad como una tercera tópica (Maruottolo, 2016), surge la presentación de subjetividades sexuadas no convencionales cada vez más visibles.

Lo anterior derivó en nuevas miradas a dichas sexualidades: Joyce McDougall al hablar de neosexualidades; o Jessica Benjamin, quien propone ir del binarismo al polimorfismo para superar la dicotomía binaria. Benjamin, propone un tercer espacio o modelo: el postedípico, donde las identificaciones con un género no llevan al repudio del otro.

Estos cambios implican pensar en una nueva coordenada para las configuraciones familiares actuales, un desplazamiento del sujeto-centro hacia las fronteras, hacia la periferia. Para Bleichmar (2014) la diferencia anatómica va a pasar a ser contingente, lo que va a pasar a ser necesario son las relaciones de alianza y las relaciones de filiación.

Para Glocer Fiorini (2020) se trata de pensar un espacio distinto: con leyes, normas y regulaciones nuevas, con otros simbolismos, otras subjetividades diferentes a las del centro. De la misma manera, filósofas como Braidotti (2009) proponen un movimiento nómada subjetivante hacia lo que todavía no está nombrado.

Pensar en los pleomorfismos subjetivantes está relacionado con "habitar una identidad, encontrar un sitio que resulte confortable para la representación de sí mismo, es una tarea ardua pero necesaria a los fines de "ser y sentirse real", según la conocida expresión de Winnicott para describir la convicción de un self que se vivencia como verdadero" (Blestcher, 2017).

* Liliana Hernández es Médico Cirujano egresada de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí cuenta con la Especialidad en Psiquiatría por la misma institución. Es Psicoanalista egresada del Instituto "Dr. Ramón Parres" de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Federación Psicoanalítica de América Latina. Actualmente forma parte de la Comisión Científica de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.



REPENSANDO EL EDIPO¹

*LUIS HORNSTEIN

Constelaciones

En ciencia y en filosofía, una noción es descubierta gracias a sus antecedentes o, mejor dicho, no sin sus antecedentes. Lo anterior se convierte en viejo cuando es tramitado. Respecto del Edipo, compartimos hasta cierto punto la constelación freudiana, constelación que Freud llamaba “complejo”, y he postulado diferencias. Compartidas, “mis” diferencias dejan de ser mías y acaso produzcan nuevas diferencias. Eso es repensar.

En 1917 Freud afirmó con orgullo que el psicoanálisis había “infligido al amor propio humano su tercera gran humillación, después de Copérnico y Darwin”. Copérnico descentró al mundo (intrepidez que casi le cuesta la vida). Hoy el hombre y la Tierra no son más que un punto ínfimo en la inmensidad del universo. Darwin, a su turno, sustituye la breve historia bíblica de seis mil años por la salvaje epopeya de la vida con sus millones de años de historia y prehistoria, en la que el hombre es apenas un episodio dentro del desenvolvimiento biológico de las especies. “Humillaciones”, sí, aunque hoy no lo parezcan. de ser “humillaciones”. La tercera todavía se está tramitando. El hombre no es (a través de la conciencia) el dueño de su propio ser.

Como cualquier otro, el trabajo intelectual debe ser honesto. Si se invita a una “relectura” de Freud es porque no se ha abandonado la lectura de Freud. Habrá que evitar el Freud según Klein y el Freud según Lacan, sin evitar ni a Klein ni a Lacan. Lectura de Freud es Freud según Freud. La lectura tiene que ser fiel. La relectura, no. Surge algo nuevo. Hay oportunidad para la creación.

¿Por qué se “retorna” a Freud? ¿Es la restauración conservadora de un precioso saber olvidado? También es la búsqueda de un fundamento en la lectura retrospectiva de sus escritos no solo desde 1939 sino desde 2017. Fundamento que es puesto a prueba. Constelaciones que cambian. Hay que releer todo Freud y no sólo aquellos textos que confirmen lo que queríamos a toda costa demostrar.



¹ Una primera versión de este artículo fue publicado en el número 34 de la revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Noviembre de 2013.

Encaramos la lectura-relectura con tres perspectivas: problemática, histórica y crítica (Laplanche, 1987). No eludimos las contradicciones sino que vamos en busca de nuevas formulaciones. No estamos pendientes de una cronología en la que los descubrimientos clínicos y teóricos encajan perfectamente, ni pendientes de una síntesis “superadora” en la cual el último estadio resolvería las dificultades anteriores. Optando por ciertos conceptos y recusando otros, desbrozamos el camino.

La obra de Freud constituye una referencia insoslayable. Sólo desde esa apropiación se torna factible pensar, incluso pensar lejos de Freud. Pensar con pasión, cuando nos identificamos con ese Freud nunca sentado en los laureles. Pero si predomina la idealización, congelamos la pulsión de saber.²

El psicoanálisis consiste en diversas líneas teóricas y diversas prácticas. Winnicott, Klein, Kohut, Piera Aulagnier, Green, Lacan y muchos otros son hoy imprescindibles. Esa lectura variada no tiene por qué ser un caos ni un acuerdo de la boca para afuera. Hay que reconocer en distintos autores, y respetarlos, distintos ejes conceptuales. Debe prevalecer la interrogación constante. ¿Sigue habiendo constelación o se produjo un desparramo? ¿Siguen siendo freudianos los fundamentos y el disparador?

Edipo y producción subjetiva

Acuñar un término no implica definir una noción. Freud utilizó “complejo de Edipo” ya en 1910 pero el término sólo adquirió amplitud teórica a partir de 1924, cuando ya estaban asentadas las articulaciones esenciales: fase fálica, complejo de castración, sexualidad femenina, fantasmas originarios, narcisismo, segunda tópica, pulsión de muerte. En un buen teórico, no hay casi nociones sueltas.

La subjetivación articula dos devenires, el narcisista y el edípico, los dos con sus grandes ejes: la identidad y la diferencia, el deseo y la prohibición, el yo y la alteridad. ¿Por qué el Edipo es el núcleo de la neurosis (Freud, 1925a)? Porque es “tanto el punto culminante de la vida sexual infantil como el punto nodal desde el que parten todos los desarrollos posteriores”. Está dicho que el Edipo irradia. No está dicho que antes y después no se produzcan actos psíquicos decisivos.



²El deseo de no tener que pensar convierte al pensamiento en ecolalia. Nace de una agorafobia intelectual y de un anhelo de seguridad en las certezas “teóricas”.

“ Repensar es invertir el pensamiento. ”

Las condiciones de producción de subjetividad no es un dato que tengamos sino un dato que tenemos que producir, dando cuenta de cómo la cultura trama prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideología y prohibiciones.

Repensar es invertir el pensamiento. Estamos condenados a invertir, pero a veces intentamos la plancha, zafar. Al repensar la relación entre el registro narcisista y el objetal, nos tienta una dicotomía, una división tajante, cuando la clínica actual indica otra cosa. Ambos registros están subordinados a la trama edípica y su prototipo: la escena primaria. La escena primaria une lo biológico y lo simbólico. El enigma, que aspira a desentrañar el origen vinculando nacimiento, concepción y filiación. La escena primaria no es una foto. Es una película, con secuencias en que se reconocen ciertas diferencias: entre dos sujetos; entre padre y madre; entre deseo y demanda; entre ser hombre y ser mujer.

El sujeto es el encuentro de lo intrapsíquico, centrado en la pulsión, y lo intersubjetivo, centrado en el objeto. Sujeto encarnado y socializado, biológico y simbólico. Una teoría del sujeto debe dar cuenta del pasaje-proceso desde la indiferenciación narcisista hasta la aceptación de la alteridad y del devenir.

Creíamos que el tener y el ser eran, cartesianamente, claros y distintos. Cada uno creía saber quién era y a qué aspiraba. Creíamos en la internalización. Pero ninguna internalización nos moldea y nos galvaniza. Nos sostiene nuestra historia y nos sostienen también por vínculos y logros. Un bucle autoorganizador reemplaza la linealidad causa-efecto por la recursividad.



El sujeto es, predominantemente, un sistema abierto en tanto lo autoorganizan los encuentros, vínculos, traumas, realidad, duelos. Recrea aquello que recibe.

Edipo y las tópicas

El abordaje de la tópica no puede soslayar la articulación y combinación de fuerza y sentido, de representaciones y de afectos. La historia no es mera repetición, ni despliegue de lo ya contenido en el pasado; incluye acontecimientos no predeterminados. No existen sólo sistemas cerrados y cerca del equilibrio sino también sistemas abiertos para los que el equilibrio significa la muerte.

El yo no existe al comienzo sino que deviene, con distintas estructuras, con distintas fortalezas. Es una construcción. En términos más actuales, es autoalteración, lo cual supone autoorganización a partir de las representaciones identificatorias.

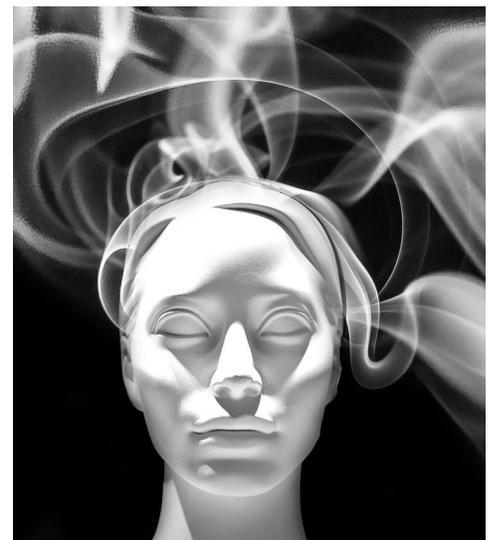
El yo se constituye en el espacio de la relación al Otro. Es desde el Otro que le es brindada la identificación simbólica. Es paradójica una subjetividad que no puede devenir más que reconociéndose identificada a partir del Otro.

Anticipándose varias décadas a las ideas actuales de complejidad, Freud trata al psiquismo como un sistema abierto. Sabe que es un magma, una turbulencia. Pero no se queda sin palabras. Algo va diciendo: desde el punto de vista tópico, el yo depende de las reivindicaciones del ello, de los imperativos del superyó y de las exigencias de la realidad; desde el punto de vista dinámico, representa el polo defensivo del conflicto; desde el punto de vista económico, permite el pasaje de la energía libre (proceso primario) a la energía ligada (proceso secundario) (Hornstein, 2013). Esas palabras, una vez dichas, son puestas a prueba. Las sistematiza, las explicita, las aclara, observa contradicciones. Y así va llegando a las nociones. Nociones provisionales.

El devenir identificatorio es un movimiento donde el objeto se transforma en sujeto. Al transformar el azar en organización, incrementa su complejidad, desplegando potencialidades. El yo deviene incorporando rasgos y cualidades de los objetos.

El niño se va identificando con el falo materno (Lacan), significante de su deseo, que circula y propone identificaciones. En cuanto a Freud, en "El yo y el ello", la identificación ya no contribuye a un rasgo patológico (como en "Duelo y melancolía") sino al carácter del yo.

El carácter resulta de la historia de las elecciones de objeto. Freud había descripto la identificación histérica triangular en los síntomas histéricos, y a la identificación narcisista le agrega una identificación primaria. La



identificación edípica no es sólo una identificación narcisista. Es otro tipo de identificación histérica. El niño no se identifica con el objeto investido sino con el tercero. Ha dejado atrás la relación dual donde el vínculo es narcisista. Identificarse con el tercero es recuperar el objeto, que podría haberse perdido.

La identificación no es un hecho único, que ocurra de una vez y para siempre, sino que prosigue en todo vínculo investido. Mientras haya vida, habrá trayecto identificatorio. Sin ese trayecto, la vida sería un vagar hacia ninguna parte y desde ninguna parte. Sin hitos identificatorios, el yo sería invadido por angustias desorganizantes. El yo está constituido por un conjunto de identificaciones producto de los enunciados que sobre el yo formularon los otros significativos. La socialización hace que los interrogantes acerca de quién es yo y qué deberá llegar a ser ya no encontrarán respuestas en ningún otro y serán respondidos en primera persona (Hornstein, 2006).

El deseo y la identificación van entrelazados. Es la identificación aquello que le permite al niño sostenerse como objeto deseado, no sólo por la madre sino por los que luego ocuparán su lugar. El trayecto identificatorio permite incorporar, desde el discurso social, propuestas identificatorias después del ocaso del Edipo.

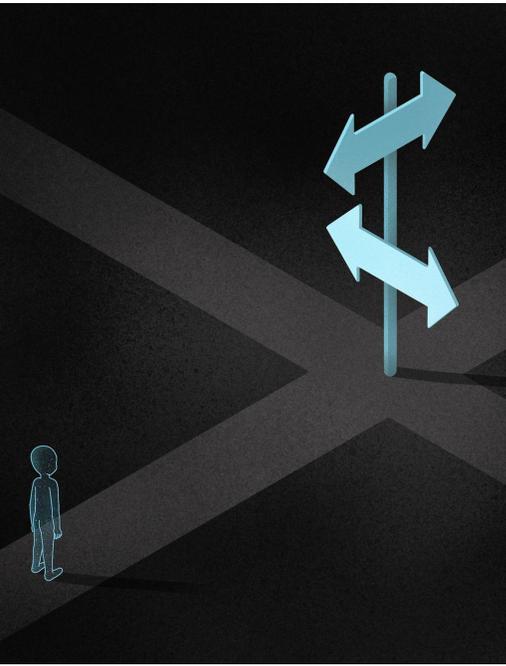
La historia identificatoria implica a papá, mamá y el nene pero también a la cultura, la sociedad. A un psiquismo abierto corresponde un Edipo abierto. El Jardín, las maestras, los compañeros. Muchos vínculos. Después, los muchos vínculos de la pubertad. Y después de la pubertad, los de las otras etapas.

Podría decirse que los psicoanalistas trabajamos allí donde se atascó el el proceso identificatorio. ¿Cuándo no se atasca? Cuando se pudo ir renunciando a aquellos otros que, en los primeros años, fueron soportes relacionales. Se establecen diferencias: entre ser y tener; entre lo que querría llegar a ser y lo que querría poseer, entre el trayecto identificatorio y las elecciones de objeto. El yo supone un trabajo de duelo sobre las representaciones identificatorias. Pondrá luego a prueba sus deseos y sus afectos y se comprometerá en sus acciones, enunciando sus propios pensamientos y sus proyectos singulares.

Superyó y los otros

El bebé nace indefenso. La madre se dirige a él con un discurso incomprensible que lentamente se va haciendo comprensible. En el bebé sólo hay necesidad imperiosa. En la madre lo pulsional deviene ternura (pulsiones inhibidas en su fin).

El bebé ya había vivido en el útero. Ya "había vivido" incluso antes, cuando sus padres fantasearon tener un hijo. Nació. Recibió voces, caricias, gestos, afectos. Esas miradas, esos brazos y manos que acunan, son mensajes, los acompañen o no palabras. En las primeras relaciones un bebé experimenta seguridades e inseguridades. En las posteriores, aceptaciones y rechazos.



El superyó es la internalización de deseos y tabúes, anhelos y prohibiciones. Día a día va haciéndose cargo del “mundo externo”³, particularmente, de los valores de la cultura. El niño y el adulto necesitan ser amados por su superyó, como también necesitan ser amados por las personas de su entorno. Una serie de acontecimientos le dio al superyó una dinámica centrífuga. Y un trabajo de simbolización lo despersonalizó al alejarlo de los objetos parentales. El superyó es transgeneracional.

El superyó es y no es heredero del complejo de Edipo. Lo es porque comenzó esperando amor de las figuras parentales y así se constituyó como instancia intrapsíquica. Y no lo es porque hereda también de múltiples figuras. Congelar el superyó a los cinco años, como congelar la constitución subjetiva, es ignorar que la historia identificatoria continúa a lo largo de toda la vida.

El superyó cruel no tiene el poder sino que lo detenta. Retiene lo que no le pertenece. Por lo tanto, puede ser desmontado. Pero no todo superyó es superyó cruel. Hay un superyó que es vocero y guardián de los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie. Subroga, sustituye. En términos de Freud, procura “expresión duradera al influjo paternal, eterniza la existencia de los factores a que debe su origen”. Mientras que el yo es “esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, el ello”.⁴

El deseo materno

Para Freud, explorador, la mujer es un “continente negro”, un continente que va descubriendo, que complejizará su teoría y la libraré de cierto biologismo. Lo lleva a estudiar la sexualidad femenina su curiosidad creciente por la intersubjetividad. La realidad psíquica materna también es una tónica. Dentro de ella, el niño deberá encontrar sus primeros rasgos identificatorios y constituir su narcisismo.

Compleja historia edípica la de la madre: —ser el objeto de deseo de la madre— tener un hijo de la madre —acceso a la triangularidad, aceptación de la diferencia de sexos— tener un hijo del padre —disolución del edipo, pasaje a la exogamia— dar un hijo a un padre— al ser madre, anhelar que su propio hijo se convierta en padre o madre. Esa secuencia irriga el deseo conciente de hijo.

El bebé es una realidad corporal (anatómica, fisiológica y morfológica). La madre está convencida de que conoce sus necesidades, de que adivina lo que debe darle. El

³ Freud (1932) decía que “el superyó no es una abstracción, es una constelación estructural”, reconociendo su heterogeneidad. El superyó contiene multitud de voces, miradas, personajes significativos que fueron siendo metabolizados.

⁴ Es lo que escribe en El yo y ello. Pero en “El Esquema” modificará su punto de vista. “Se ve que ello y superyó, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, en lo esencial, los del pasado asumido por otros. En tanto el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir lo accidental y lo actual.”

cuerpo del bebé acota la omnipotencia materna. Debilita la convicción, que sólo durante un tiempo es una ilusión necesaria. Ese “yo anticipado” al que se dirige el discurso materno inscribe al niño en un orden temporal y simbólico. Aulagnier postula que existe en la madre un “deseo de hijo” heredero de un pasado pero apuntando a un futuro que ningún hijo real puede (y debe) saturar. Distancia inevitable (y deseable) entre el “deseo de hijo” y del “deseo por este hijo”. La madre suficientemente buena otorga deseo, don esencial, pero no se arroga ser donante del objeto.

La “violencia primaria” (Aulagnier) es tan inevitable como la represión primaria. Sin ella, la madre no podría ejercer su función. Se le imponen al niño elecciones, pensamientos o acciones. Cada madre tiene su estilo, aunque influyan el padre, la abuela, el pediatra y otras personas. Esa violencia está al borde del exceso. A veces lo pasa. Se trata entonces de “violencia secundaria”.

La madre es además portavoz: comenta las expresiones del niño y lo histórico-social. Lo que la madre cree que el niño piensa no es idéntico a lo que el niño piensa pero hay una concordancia suficientemente buena. A veces existe la ilusión de una concordancia perfecta, que se desvanece o no cuando el niño habla.

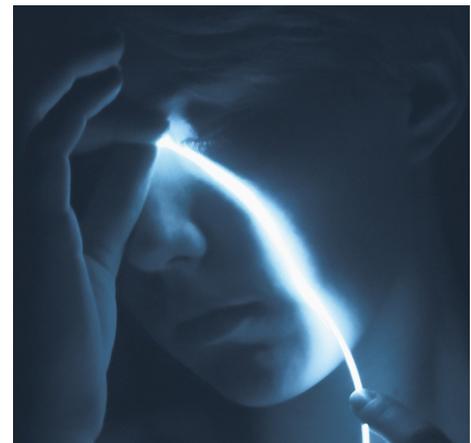
El recién nacido ocupa un lugar dentro de una realidad cultural preprocesada por la madre. No sólo incorpora leche del pecho materno o de la mamadera. Habrá siempre un desfase entre lo experimentado y lo verbalizable.

La madre no amaestra a su bebé porque experimenta placer por lo imprevisible y la creación. La relación madre-hijo, más que narcisista, es una relación objetal con recubrimiento narcisista.

El psiquismo es replicador y creador. Replicador, cuando los padres no invisten lo nuevo. Al principio el niño no duda de que se conozcan sus pensamientos: el descubrimiento de que el otro no sabe nada de los propios pensamientos -descubrimiento hecho sobre el fondo de que los conoce todos, puesto que no son, estructuralmente, sino el discurso del Otro- es una adquisición decisiva para la constitución del sujeto (Lacan, 1958).

La madre narcisiza cuando mira amorosamente a su bebé y propone con amor. Desnarcisiza cuando regaña. Lo está identificando. No hay narcisización sin propuesta identificatoria. Gracias al narcisismo trófico, el yo mantiene la cohesión, la estabilidad (relativa) del sentimiento de sí y la valoración del sentimiento de estima de sí.⁵

⁵ El narcisismo trófico nutre al psiquismo: conforma al yo, los ideales, las ilusiones y los proyectos. (Hornstein, 2000).



La madre fálica, según Freud, hace del bebé su ocasión de completarse. En cambio, la madre que atravesó la castración ha podido desplazar el deseo de tener el falo por el de tener un hijo, lo que implica un tercero. La niña comienza su Edipo ante la evidencia de la castración materna. La percepción de la madre como castrada (o deseante) pone fin a una economía centrada en la demanda; la niña recrimina a su madre por haberla hecho sin pene y desarrolla una actitud hostil hacia ella. Dice Freud (1925): “renuncia a su deseo del pene, poniendo en su lugar el deseo de un niño y con ese propósito toma al padre como objeto amoroso. La madre se convierte en objeto de sus celos: la niña se ha convertido en una pequeña mujer”. Al reconocer la diferencia de los sexos, la niña se encamina hacia la femineidad.⁶

La demanda da cuenta de un anhelo específico de recuperar, a través del amor del otro, la especularidad perdida. Mientras que el deseo muestra siempre lo que le falta a la demanda para su realización. La demanda aparece como pedido imposible.

El deseo, en cambio, está organizado en torno al falo como mediador de la diferencia entre lo que falta y lo que obtura.⁷

Dice Freud (1932) que el alejamiento de la madre se produce al percibir la carencia materna “el objeto de su amor era la madre fálica, con el descubrimiento de que la madre está castrada se le hace posible abandonarla como objeto amoroso”. El objeto de deseo se revela como sujeto de la carencia, y es ello lo que hace vacilar el eje mismo sobre el que se sostenía hasta entonces la relación hijo-madre. Este descubrimiento obliga al niño o niña a reconsiderar todo lo relativo al deseo en referencia a la castración.

Dualidad-triangularidad

Cuando el niño descubra que el deseo de la madre no es el deseo de él, para ese deseo tendrá que figurar un deseo referido a otro lugar que lo desaloje de esta posición de objeto exclusivo. Desde ese momento la triangulación en la fantasía muestra que designa al objeto enigmático del deseo materno. Cerca de la madre se encuentra generalmente ese otro sujeto, el padre, al que ella está unida por una relación privilegiada responsable de que se quiebre la relación exclusiva madre-niño. La madre, en tanto busca en un tercero algo que el niño no puede colmar, lo destituye de su posición de privilegio. Al mismo tiempo se le impone al niño su castración. El falo queda más allá del mundo dual en

⁶ La niña se orienta hacia el padre para conseguir el pene que la madre le ha negado, “pero la posición femenina se constituye luego, el deseo de tener un pene es relevado por el deseo de tener un niño, sustituyéndose así el niño al pene que, conforme a la equivalencia simbólica hace que el viejo deseo de la posesión de un pene se transparente así a través de la más acabada femineidad” (Freud, 1932).

⁷ Para Lacan (1964) es a nivel del análisis que debe revelarse lo que pasa con ese punto nodal por el que la pulsación del inconciente esta ligada a la realidad sexual, “este punto nodal se llama el deseo, y toda la elaboración teórica que he proseguido durante estos últimos años se encamina a mostrarles, al paso de la clínica, como se sitúa el deseo en la dependencia de la demanda, la cual, al articularse en significantes, deja un resto metonímico que corre bajo ella, elemento que no está indeterminado, que es una condición a la vez absoluta e imperceptible, elemento necesariamente en impasse, insatisfecho, imposible, ignorado, elemento que se llama el deseo. Eso es lo que realiza la unión con el campo definido por Freud como el de la instancia sexual a nivel de proceso primario. La función del deseo es residuo último del efecto significante en el sujeto. Desidero es el cógito freudiano”.

⁸ Axioma válido cualquiera sea el sexo del niño.

que hasta ese momento estaba ubicado. El niño debe renunciar a su identificación imaginaria con el falo materno y estructura un mundo simbólico desde el cual circula el deseo.

El Nombre del Padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico y es aquello por lo que el niño sale de su acoplamiento con la omnipotencia maternal. Lacan indaga el complejo de castración al afirmar que el padre es aquel que es por derecho poseedor de la madre. Ese es el origen. Solamente el niño puede acceder a una función paterna plena, ser alguien que se siente en posesión de su propia virilidad si su propio pene es momentáneamente negado. Esta es la culminación.

A partir de la castración, ejercida por la función paterna, el sujeto y el otro se reconocen sobre el fondo de una ausencia en relación al campo especular previo. La relación con el otro estará marcada por una demanda que nunca podrá ser calmada y de cuya diferencia habla el deseo en su desplazamiento inagotable.

El niño ingresa al Edipo con una identificación primaria ya realizada, y ese yo especular constituye la matriz simbólica de las identificaciones posteriores. Al reconocer su imagen en el espejo, el niño se identifica con ella. Esa imagen virtual, exterior a él, le permite construir una imagen que contrasta con las sensaciones de incoordinación motora y con la dispersión de las sensaciones interoceptivas aún no integradas.

El niño accede a una imagen unificada del cuerpo a través de lo que escucha en el discurso materno que habla de su cuerpo. Por eso, para que exista una imagen del cuerpo estructurante y estructurada se requiere que la madre nombre lo que el poder sensorial descubre, acompañando esta nominación con un signo que incluya el placer que siente al reconocer lo que producen las funciones parciales del niño. Al designar al cuerpo y proporcionar al niño un conocimiento acerca de él, el placer materno es condición necesaria para que el niño conciba a su cuerpo como un espacio unificado.

La triangularidad edípica conmueve la omnipotencia narcisista, propia de la relación dual. Y convierte al drama edípico, con sus prescripciones y sujeciones, en figuración prototípica de las relaciones humanas. El padre excluye al niño y pasa a ser rival y modelo. Sin prohibición, volveríamos a la horda.





¿Qué lugar ocupa el hombre en el deseo de la madre? Pero también ¿qué lugar ocupa este hombre en su propia historia y en el medio social? La relación del padre con su hijo actualizará las marcas de la que tuvo-tiene con su propio padre. En el padre el deseo de muerte, reprimido, será reemplazado por el anhelo conciente de que su hijo llegue a ser aquel a quien se le da el derecho a ejercer la función paterna en el futuro. Y así ofrece un derecho de usufructo sobre estos dones.

El padre posee a la que es para el niño promesa de goce. Se interpone entre ella y el niño. Excluyendo al niño se constituye en rival y modelo, precisamente porque prohíbe. El niño entra al Edipo con una rivalidad casi fraternal con el padre, pero las aguas se van encrespando. Cada día más, el hombre de la casa (el padre real) aparece sobredeterminado por el padre simbólico portador del falo. Ese hombre que duerme con la madre y mira televisión no sólo está dotado de la interdicción con que marca a la

madre (un poder de hecho) sino que es el significante del poder que él no tiene y del ser que él no es.

La prohibición del incesto garantiza la separación entre el niño o la niña y la madre. La diferencia de los sexos permite al niño salir de un apesamiento fascinante a la imagen del doble narcisista. Así la alteridad sexual preserva del enfrentamiento letal con lo idéntico del doble. La prohibición paterna impide la identificación imaginaria con el falo. El falo, devenido simbólico, permite que aparezca la dimensión de carencia afirmándose como la diferencia significativa del deseo y es el mediador de la identificación secundaria.

El Edipo hace de la ausencia de madre presencia del padre. La triangulación resignifica la experiencia, en tanto toda la historia anterior es reestructurada a la luz de la castración. Se trata de una nueva versión. El Edipo produce la diferencia y la diferenciación. Diferenciación entre el niño y la madre, diferencia sexual entre los padres, diferencia entre el ello, yo y superyó.

La función paterna, función de tercero, de mediación, es lo que permite el pasaje de una relación particular a un estatuto universal, ya que el falo contiene en su orden la posibilidad de todos los goces y llega a ser el equivalente general de los objetos eróticos.

Edipo e historia recursiva

Tanto nos intimida la noción de futuro que la dejamos en manos de místicos y charlatanes. Pero el futuro sigue estando, nos interpela. Con herramientas conceptuales vamos enfrentando el miedo.

El psiquismo es un sistema abierto autoorganizador que consigue transformar ruidos desorganizantes en información complejizante. Y esto es lo que define a los sistemas complejos: ya que convierten a los ruidos-traumas no en disgregación sino en complejización (Hornstein, 2006).

A veces se postula un determinismo causal absoluto. A veces se cuele de contrabando, sin explicitación. Implica que todo fenómeno puede ser predicho. Como lo nuevo no puede ser predicho, esas teorías y esas prácticas no lo admiten, lo borran.

Si relacionamos “series complementarias” con “sistema abierto”, volvemos a pensar, sacamos a la primera noción de cierto congelamiento, de cierto sentido común. Disposición, infancia y historia actual. ¿Cuánto incide cada serie en cada paciente?⁹ Aceptamos que las primeras respuestas sean variadas pero en seguida tendremos que trabajar la diversidad. Observemos que las primeras respuestas son tajantes, reduccionistas. Lo fundamental es lo disposicional o la infancia o la actualidad. Sin embargo, he mostrado que la actualidad suplementa, en vez de complementar. No desencadena meramente lo que ya estaba latente, en potencia. La causalidad es recursiva, no va solamente del pasado al presente.

Freud advertía el interjuego de disposición y azar, fijación y frustración. Pero no quería rendirse a la fluctuación o al ruido, al desorden o al azar, y entonces articuló modelos deterministas y aleatorios. Proponía dos estrategias cognitivas, una que reconoce lo singular, lo contingente, y otra que capta la regla, la ley, el orden. Pero ha pasado el tiempo. Hoy ningún analista puede no reconocer a la vez, el determinismo y el azar.¹⁰

Freud no desechó totalmente la hipótesis de una etiología exógena. La atemperó. Abandonó su “neurótica” sustituyéndola por una interpretación más crítica de la relación con el mundo exterior. Prestó atención a la modalidad en que los sujetos interpretan y fantasmatican lo vivido. Los “embellecimientos” y “sublimaciones” de la fantasía ya no eran tanto adornos por demoler cuanto revelaciones de una forma diferente de actividad psíquica y su legalidad: la del proceso primario. Al reconocerle Freud una dimensión activa a la fantasía, la psiquis ya no es concebida como un espejo de la realidad objetiva.

En el Proyecto (1895) Freud dice: “la cantidad en fi –o sea las cantidades externas– sólo pueden ser neutralizadas por la complejidad en psi”. Freud vinculó los traumas con la realidad psíquica. ¿Dónde terminaba el trauma y comenzaba la fantasía? A diferencia de

⁹ Un ejemplo de cuantificación en Freud lo encontramos cuando atribuye la psiconeurosis sea a mucha fijación, sea a mucha frustración (lo que él llama “circunstancias vitales dañinas”). “A consecuencia de su peculiar desarrollo libidinal, estos hombres [exceso de fijación] habrían enfermado de cualquier manera, cualesquiera que hubiesen sido sus vivencias y los miramientos con que los tratase la vida. En el otro extremo se encuentran los casos en que ustedes se verían llevados a juzgar, a la inversa, que sin duda habrían escapado a la enfermedad si la vida no los hubiera puesto en esta esta-otra situación” (Freud, 1916-7).

¹⁰ “Nos negamos a estatuir una oposición de principio entre las dos series de factores etiológicos; más bien suponemos una regular acción conjugada de ambas para producir el efecto observado. Disposición y azar determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de esos poderes. La distribución de la eficiencia etiológica entre ellos sólo se podrá obtener individualmente y en cada caso. La serie dentro de la cual se ordenen las magnitudes cambiantes de ambos factores tendrá también sin duda sus casos extremos. Según sea el estado de nuestros conocimientos, apreciaremos de manera diversa la parte de la constitución o del vivenciar en el caso singular, y nos reservamos el derecho de modificar nuestro juicio cuando nuestras intelecciones cambien”. (Freud, S., 1912).

otros autores, supo sostener la interrogación por la verdad histórico-vivencial sin cerrarla. Poco antes de morir, retoma la problemática del trauma: “Llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significatividad para la etiología de las neurosis”. Lo traumático no está limitado a ciertas situaciones excepcionales sino que “la influencia compulsiva más intensa proviene de aquellas impresiones que alcanzaron al niño en una época en que no podemos atribuir receptividad plena a su aparato psíquico” (Freud, 1938b).

La vivencia de satisfacción es creación. Pero los psicoanalistas estaban fascinados por la repetición. La vivencia de satisfacción no es un calco de lo que vivió. No hay una linealidad: hecho externo-incorporación. La ausencia y la pérdida constituyen las condiciones fundantes de la actividad de representación. La representación no es un correlato psíquico de lo corporal. La representación es el resultado de un trabajo. Supone un trámite de los “ruidos” del cuerpo y de los “ruidos” de la cultura, de la historia, del lenguaje. Trámite en el cual el ruido se transforma en información.

Es traumático todo aquello que excede las capacidades de simbolización del niño.¹¹ La infancia es traumática, aunque no pasen cosas terribles, porque -como dijo Ferenczi- el niño habla en el lenguaje de la ternura y le contestan en el de la pasión.

El edipo ampliado: crítica al familiarismo

Necesitamos entender los fenómenos psíquicos y las dimensiones subjetivas de los procesos sociales. El psicoanálisis contemporáneo está en las fronteras, fronteras clínicas y teóricas. Fronteras de sí mismo con las otras disciplinas. El análisis de la influencia de los condicionamientos sociales sobre la historia individual permite deslindar los elementos de una historia propia y los que comparte con aquellos que están inmersos en similares contradicciones sociales, psicológicas, culturales y familiares (Hornstein, 2013).

Hay subjetivación cuando el ser puede acontecer, cuando las posibilidades se actualizan, cuando no se es todavía lo que un día se será. La alteración es poder convertirse en otro sin dejar de ser uno mismo (se deviene otro) pese a perder cierto número de cualidades o adquirir algunas nuevas. La alteración es la forma viva de la subjetividad.¹²

La constitución subjetiva tiene una psicogénesis y a la vez una sociogénesis.

Tendremos que repensar nuestra concepción del sujeto.¹³

No para reflotar el orondo personaje de la modernidad.

¹¹ En términos actuales, trauma es “lo desorganizante”. Todo ruido que no devenga complejidad será desorganizante.

¹² Mientras que la alteridad, a diferencia de la alteración, supone una relación entre dos seres. Es lo opuesto a la identidad (principio de identidad), es aceptar lo diferente (principio de alteridad) (Hornstein, 2011).

¹³ La cuestión del sujeto será aquí apenas mencionada. Me extendí en otros lugares. (Hornstein, 2000, 2013).



Deleuze y Guattari critican ciertos aspectos del psicoanálisis. Por ejemplo, el reducir la producción del deseo a sistemas de representaciones y el reducir los investimentos sociales a investimentos familiares. Consideran al Edipo como una forma represiva de concebir al inconciente: “no existe el triángulo edípico: Edipo siempre está abierto en un campo social abierto. Edipo abierto a todos los vientos, a las cuatro esquinas del campo social (ni siquiera $3 + 1$, sino $4+n$). Triángulo mal cerrado, triángulo poroso o resumante, triángulo reventado del que se escapan los flujos del deseo hacia otros lugares”. Critican el familiarismo: “la familia nunca es un microcosmos en el sentido de una figura autónoma incluso inscrita en un círculo mayor al que mediatizaría y expresaría. La familia está excentrada, descentrada”. Inspirados en Nietzsche afirman: “los tres errores sobre el deseo se llaman la carencia, la ley y el significante. Es un único y mismo error, idealismo que se forma una piadosa concepción del inconciente”.

Sin desconocer a Deleuze y Guattari, reconocemos el Edipo, nuestra versión del Edipo. Edipo universal como triangulación primordial: Triangulación en la que se puede descifrar la realidad histórica que constituyó al sujeto. Universalidad enriquecida por las determinaciones que conciernen a la inscripción del Edipo en una configuración histórica.

Edipo narcisizante, identificante, socializante, historizante, sexualizante. Pero esto lleva a pensar en un Edipo ampliado, abierto a lo social. Cuando va a la escuela, la sociedad elige si debe jurar la bandera o no, si debe vestir uniforme o guardapolvo blanco, etc. Eso es una imposición, una violencia. Necesaria. No hay otro modo de introducir el niño en la cultura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1975): La violencia de la interpretación, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- _____: (1984 a) El aprendiz de historiador y el maestro brujo, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- _____: (1984 b): Los dos principios del funcionamiento identificatorio: permanencia y cambio, en *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Luis Hornstein, P. Aulagnier, M. Pelento, A. Green, M.C.Rother Hornstein, H. Bianchi, M. Dayan, E. Frizman Bosoer. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Deleuze y Guattari (1972): El antiedipo, Barcelona, Barral, 1973.
- Freud, S (1895 a): Estudios sobre la histeria, A.E.tomo II.
- _____: (1895 b): Proyecto de una psicología para neurólogos, A.E. Tomo I.
- _____: (1901): Psicopatología de la vida cotidiana, A.E., Tomo VI.
- _____: (1912): “Sobre la dinámica de la transferencia”, A.E. Tomo XII.
- _____: (1916-7): Conferencias de introducción al psicoanálisis, A.E. Tomo XVI.
- _____: (1917): “Una dificultad del psicoanálisis”, A.E. Tomo XVIII.
- _____: (1923): El yo y el ello , A.E. Tomo XIX.
- _____: (1925a): Presentación autobiográfica, A.E. Tomo XX.
- _____: (1925b): “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, A.E. Tomo XIX.
- _____: (1932): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, A.E., Tomo XXII.
- _____: (1938 a): Esquema del psicoanálisis, A. E. Tomo XXIII.
- _____: (1938 b): Moisés y la religión monoteísta, A. E. Tomo XXIII.
- Hornstein, L.: (2000): Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad, Paidós, Buenos Aires.
- _____: (2003): Intersubjetividad y clínica, Paidós, Buenos Aires.
- _____: (2004) La subjetividad y lo histórico social en L. Hornstein (comp.) Proyecto Terapéutico. Paidós, Buenos Aires.
- _____: (2006) Las depresiones, Paidós, Buenos Aires.
- _____: (2011): Autoestima e identidad, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- _____: (2013): Psicoanálisis: encrucijadas actuales, Fondo de Cultura Económica (en prensa), Buenos Aires.
- Lacan, J.(1953): El seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1958): El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconciente, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- _____: (1964): El seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Barral, Barcelona, 1977.
- Lacan, J.: Escritos, México, Siglo XXI, 1975.
- Laplanche, J.: (1987): Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.
- Nietzsche, F.: Consideraciones intempestivas, en *Obras completas*, Tomo 1, Buenos Aires, Aguilar, 1960.



X Jornada Académica
Internacional

MIRANDO AL ABISMO:

"Duelos, melancolías y los
nuevos rostros de la depresión"

LUIS HORNSTEIN
Argentina

MARGOT SHREM
Venezuela-México

LUIS DARÍO SALAMONE
Argentina

CARLOS FERNÁNDEZ
España

Registro:

www.clinicapsicoanalitica.mx/jornada10

INVITADOS ESPECIALES

MIRANDO AL ABISMO: DUELOS, MELANCOLÍAS Y LOS NUEVO ROSTROS DE LA DEPRESIÓN

ARGUMENTO

En 1915 Freud describe el duelo como "...la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." Partiendo de dicha conceptualización la pérdida forma en sí misma un lugar de desconcierto y vacío en donde se comparte la experiencia de dolor. Pero mirar al abismo doloroso de la pérdida del objeto, en el cual estaba dirigida la pulsión, puede llevar a varios caminos que articulan a su vez distintas posiciones psíquicas defensivas ante la experiencia.

En el transcurso del siglo XXI la experiencia de pérdida es encontrada y hecha presente con mayor ímpetu gracias al momento histórico por el cual atravesamos. La aflicción deja resquicios dentro de la vida de los deudos y convoca a una tramitación o una elaboración, pero que en algunos sujetos se transforma en un paraje lleno de contratiempos y cubierto de un manto lleno de resoluciones que pueden inhibir la vida, a la vez que se acompaña de defensas o movimientos identificatorios con lo perdido, que impiden reasignar psíquicamente la investidura hacía otro objeto. Podemos pensar que lo que deja huella es el rastro libidinal de lo que se movió y desapareció. Sin embargo, el mismo Freud puntualizó que se muestra necesario identificar algunas características entre un duelo normal, en un duelo patológico y las especificidades que se requieren para distinguirlos de la melancolía para así lograr ver los puntos de encuentro y desencuentro.

De modo que, puntualizar los movimientos que entran dentro de los diversos modos elaborativos a los que puede llevarse psíquicamente para la tramitación de una pérdida se vuelve necesario para la comprensión clínica y la reflexión.

Darian leader señala en su libro "La moda negra" que en "En el duelo, lloramos a los muertos; en la melancolía, morimos con ellos" visibiliza las diferencias que encontramos en el curso que toma la muerte o la pérdida dentro del espectro psíquico o el escenario mental y que nos plantean la escucha de formas singulares con cada estructura psíquica

que encontramos en los sujetos hoy. Esas uniones tan particulares forman campos de batalla que se vuelcan en momentos sobre el mismo sujeto como una guerra infinita que lo colma de afectos de insuficiencia, de vacío, de necesidad de dependencia con objetos destructivos o de estados llenos de estupor y angustia que oscilan hacia el encuentro con la plena pulsión de muerte.

Partimos de un estado histórico actual en donde no sólo la pandemia ha traído consigo la necesidad de visibilizar de nuevo lo que significa para el psicoanálisis el trabajo del duelo sino la posibilidad de profundizar e interrogarnos ¿qué es el trabajo del duelo?, ¿qué procesos identificatorios se dejan al descubierto en el duelo?, ¿cuáles son las nuevas salidas o los nuevos bordes que podemos articular de forma contemporánea al pensar en la depresión o la melancolía?, ¿es necesario repensar o rearticular la participación del narcisismo ante los duelos patológicos o al pensar en estados depresivos?, ¿qué soluciones sintomáticas se muestran en la actualidad clínicamente? y ¿qué encontramos hoy con el abatimiento y el duelo en los tiempos que vivimos?

Se presenta como un reto pensar en un recorrido tan extenso, sin embargo, el campo clínico hace uso de la escucha para desplegar la diversidad sintomática y de resoluciones que hoy en día se dan para darle frente a las experiencias de vacío y pérdida.

Presentar en esta jornada las caras que podemos ver de los duelos nos acercan a recorrer desde los parajes históricos del campo de la psiquiatría hasta el encuentro con el paradigma psicoanalítico para pensar en el duelo hoy desde lo traumático global derivado al covid, a reflexionar en las formulaciones narcisistas que abarcan un lugar distinto de escucha y trabajo clínico y en aquellos bordes que se encuentran hoy en el campo clínico, como lo son las adicciones, los trastornos alimenticios o las respuestas que rozan el borde del vacío.

Convocamos a colegas y practicantes del psicoanálisis a darse cita para escuchar en su intimidad el encuentro clínico y repensar las nuevas formulaciones de comprensión y de escucha a los pacientes hoy en día.

Si bien una pérdida puede ser experimentada por todos se impregna de forma singular y toma significado en el escenario mental de forma individual, así trazamos como uno de los objetivos de esta jornada pensar las propuestas contemporáneas y clásicas sobre la mirada clínica y teórica a la escucha de pacientes en pérdida.

DesNudos

VOCES **P**SICOANALÍTICAS



ÍNDICE

- 04 CARTA EDITORIAL
- 06 TRAMA EDIPICA-LUIS HORNSTEIN
- 10 DES-DE EL EDIPO- DANIEL MARÍN
- 15 LA VIOLENCIA COMO SÍNTOMA ANTE LOS SEMBLANTES DE LO FEMENINO-GUILLERMO CHI
- 25 CONDICIONES AMOROSAS, CONDICIONES PARA EL (DES)ENCUENTRO-EDGAR VÁZQUEZ
- 31 ¿SABÍAS QUÉ? DATOS CURIOSOS SOBRE EL MITO DE EDIPO DENTRO DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA- EVELYN SERRANO
- 33 EL INCESTO Y OTRAS PROHIBICIONES EN LA NOVELA INVISIBLE DE PAUL AUSTER-ANDREA AMEZCUA
- 38 DE WOLVERINE A LOGAN-EUGENIA PERALTA
- 41 EL RITO: UNA ENCRUCIJADA EDÍPICA-LOURDES MONTOYA
- 43 HITCHCOCK, FREUD Y VÉRTIGO- ANA LIVIER GOVEA
- 47 NUESTRA JORNADA SOÑANDO JUNTOS- MONTSERRAT BOLAÑOS
- 49 IX JORNADA ACADÉMICA "ENCRUCIJADAS DEL EDIPO: SEXUALIDADES" - ARGUMENTO



DesNudos

VOCES PSICOANALÍTICAS

-
- 51 PENSAR EL EDIPO CON TACTO-**FABRICE BOURLEZ**
- 58 COMENTARIO A LA OBRA "QUEER PSICOANÁLISIS/QUEOÍR
PSICOANÁLISIS. CLÍNICA MENOS Y DECONSTRUCCIÓN DE GENERO"
DE FABRICE BOURLEZ- **GUILLERMO CHI**
- 61 ¿DE QUÉ SE TRATA EL EDIPO? ARTICULACIONES DEL DESEO, EL
LENGUAJE Y LA SEXUALIDAD- **VICTOR HUGO TORO**
- 63 CONVERSATORIO 1 "EL EDIPO Y LAS SEXUALIDADES:
IDENTIFICACIONES ANTE LA DIVERSIDAD"-**ARGUMENTO**
- 65 CONVERSATORIO 1 "TRAVESIAS DEL COMPLEJO DE EDIPO: LUIS VS
LUIS"-**ANTONIA IGLESIAS**
- 66 CONVERSATORIO 2 "¿QUÉ ES EL EDIPO? PERSPECTIVAS CLÁSICAS
Y CONTEMPORANEAS"- **ARGUMENTO**
- 68 CONVERSATORIO 2 "DEL MITO DE EDIPO AL MITO DE FREUD:
EDIPO ENCUENTRA A FREUD"- **EMMANUEL ORTÍZ**
- 69 CONVERSATORIO 2 "EL EDIPO EN EL SIGLO XXI"-**DANIEL BAUTISTA**
- 70 CONVERSATORIO 3 "EL EDIPO: MASCULINIDADES Y FEMINIDADES"-
ARGUMENTO



DesNudos

VOCES PSICOANALÍTICAS

-
- 72 CONVERSATORIO3 "MATERNIDAD Y ESTRAGO"- **PAOLA GONZÁLEZ**
- 79 CONVERSATORIO 3 "MODOS DE GOCE CONTEMPORANEO MÁS ALLÁ DEL EDIPO. UNA LECTURA DE <<LOS ARGONAUTAS>> DE MAGGIE NELSON"- **CINTHYA ESTRADA-PLANÇON**
- 81 MESA CLÍNICA- **ARGUMENTO**
- 82 MESA CLÍNICA COMENTARIO- **EUGENIA PERALTA**
- 83 EL ENREDO ORIGINARIO- **JORGE REITTER**
- 84 DE LA IDENTIDAD A LA CUESTIÓN DE SUJETO- **ELIZABETH NÚÑEZ**
- 85 CONVERSATORIO 4 LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA FRENTE A LAS SEXUALIDADES- **ARGUMENTO**
- 87 CONVERSATORIO 4 "LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA FRENTE A LAS SEXUALIDADES"- **KARINA SÁNHEZ**
- 89 LO QUE SE MUESTRA EN LA DIVERSIDAD SEXUAL; GESTANDO IDEAS PARA UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA- **LENI AGUILAR**
- 90 MÁS ALLA DEL EDIPO: PLEOMORFISMOS SUBJETIVANTES- **LILIANA HERNÁNDEZ**
- 92 REPENSANDO EL EDIPO- **LUIS HORNSTEIN**
- 106 X JORNADA ACADÉMICA " MIRANADO AL ABISMO: DUELOS MELANCOLÍA Y LOS NUEVOS ROSTROS DE LA DEPRESIÓN"- **ARGUMENTO**

